Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.401
2 de enero de 1985

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

# JUVENTUD Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA */

---

*/ Este trabajo fue realizado por la Sra. Cecilia Braslavsky, Consultora de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

84-12-2139

INDICE


| | Página |
|---|---|
| Resumen ..... | v |
| INTRODUCCION ..... | 1 |
| 1. Alcances y limitaciones del concepto juventud ..... | 1 |
| 2. Notas sobre el escenario de los jóvenes argentinos contemporáneos ..... | 2 |
| Capítulo I - DIMENSIONES Y DISTRIBUCION DE LA JUVENTUD ARGENTINA ..... | 4 |
| 1. Dimensiones ..... | 4 |
| 2. Distribución ..... | 7 |
| 3. Los jóvenes migrantes ..... | 7 |
| Capítulo II - FAMILIA Y JUVENTUD ..... | 10 |
| 1. Socialización familiar de niños y jóvenes ..... | 10 |
| 2. Jóvenes jefes y madres de familia ..... | 18 |
| Capítulo III - NIVELES EDUCATIVOS DE LA JUVENTUD ..... | 20 |
| 1. La expansión del sistema de educación formal y los crecientes niveles educativos formales de los jóvenes ..... | 20 |
| 2. La segmentación del sistema de educación formal y el acceso diferencial de los jóvenes al conocimiento y a pautas de socialización ..... | 30 |
| 3. Deterioro cualitativo y prácticas autoritarias de educación ..... | 33 |
| Capítulo IV - LAS ACTIVIDADES DE LOS JOVENES ..... | 35 |
| 1. Las actividades de los jóvenes de acuerdo a los Censos de Población y a las Encuestas Permanentes de Hogares ..... | 35 |
| 2. Algunas consecuencias sociales de la inactividad y la sobreocupación ..... | 49 |
| 3. Otras actividades ..... | 52 |
| Capítulo V - LOS JOVENES TRABAJADORES ..... | 55 |
| 1. Los jóvenes en el mundo del trabajo ..... | 55 |
| 2. El nivel educativo de los jóvenes trabajadores ... | 62 |
| 3. Los jóvenes entre los trabajadores desfavorecidos ..... | 69 |
| Capítulo VI - LA PARTICIPACION POLITICA DE LOS JOVENES ..... | 73 |
| Capítulo VII - A MODO DE CONCLUSIONES ..... | 81 |
| Notas ..... | 85 |


/Resumen

## Resumen

Algunos de los procesos fundamentales de la sociedad argentina en los últimos años han sido la cristalización de una estructura social fuertemente segmentada, la desindustrialización y la desmovilización política y gremial.

En este trabajo se procura analizar a partir del uso de datos censales éditos e inéditos de 1960, 1970 y 1980, de datos de la Encuesta Permanente de Hogares en conglomerados urbanos y de otras fuentes cuantitativas y documentales cuáles han sido los efectos de estos procesos fundamentales y de otros que los acompañaron sobre la socialización familiar y no familiar y sobre la educación de la generación joven contemporánea. Se procura asimismo ubicar las actividades fundamentales que desarrollan actualmente los jóvenes y se abren preguntas sobre los cursos de acción posibles para potenciar sus posibilidades de participación en un desarrollo nacional autosostenido y democrático. A este último respecto se presta atención a todos los agentes sociales y políticos, pero se le otorga un énfasis destacado al Estado.

Dada la gran heterogeneidad regional del país se consideran constantemente las diferencias interprovinciales. Debido a la tradicional desventaja de las mujeres en las sociedades latinoamericanas, se brindan diversos elementos para analizar la situación actual de las mujeres jóvenes argentinas.

Algunos de los resultados que se presentan son:

1. El número absoluto de jóvenes argentinos está en aumento. Ellos constituyen un agrupamiento mayor que la población total de numerosos países latinoamericanos. La proporción de hombres y mujeres es similar. La proporción de jóvenes en el total de la población está a partir de 1970 en disminución, lo que podría indicar una creciente importancia de esta generación en la reproducción de la sociedad.
2. Los jóvenes contemporáneos argentinos fueron socializados por familias sujetas a grandes cambios, en particular a la superposición de modelos familiares diversos, donde coexiste el hogar tradicional con otros conformados por padres que transitan su tercera unión e hijos de varias de esas uniones, las madres tienden a participar más en la actividad económica y los padres en la doméstica. Estos y otros procesos irían conformando en los jóvenes concepciones más abiertas acerca de los modelos familiares. Sin embargo, la adhesión ideal a nuevos modelos no se corresponde con cómo se organizan familiarmente los jóvenes.


/3. En

3. En la Argentina la gran mayoría de los jóvenes viven con sus familias de procreación, lo que no se contrapone a que exista una cantidad significativa de jóvenes que asumen responsabilidades de otro tipo, en particular la maternidad y la jefatura de hogar. A este respecto llama la atención que en los últimos diez años se duplicó la cantidad de mujeres jóvenes jefas de hogar.

4. El rol socializador de las familias parece haber sido para esta generación mayor que para las anteriores, dado que el contexto autoritario habría tenido como una de sus consecuencias un refugio de las generaciones jóvenes en las familias. Este proceso parece haber sido decisivo para la socialización laboral, la socialización política y el acceso a ciertas dimensiones de la cultura y estaría teniendo consecuencias en la manera que los jóvenes participan de la apertura democrática. Los jóvenes hijos de padres con experiencia de participación política y cultural se insertarían en el proceso de apertura con mayor facilidad y tenderían a cumplir roles de liderazgo. Por otra parte, estos procesos permiten formular la hipótesis que en la Argentina de los últimos años las relaciones intergeneracionales tuvieron un fuerte componente cooperativo y un débil componente conflictivo. Dicho en otros términos no estaría actualmente presente un conflicto intergeneracional del que los jóvenes constituyan un polo.

5. Las modalidades que asumió la educación de los jóvenes contemporáneos fue uno de los mecanismos más eficaces para la cristalización de la estructura social segmentada. En este sentido operaron tanto la exclusión de contingentes significativos de niños que hoy son jóvenes de la escolaridad primaria completa como la segmentación del sistema de educación formal en establecimientos que brindan educación de alta calidad y otros que lo hacen de baja. De este modo existen en la Argentina grupos de jóvenes que tuvieron menor educación que la formalmente obligatoria y otros que tuvieron mayor, pero, además, entre los que tuvieron igual cantidad de educación hay quienes fueron educados para el pensamiento abstracto y la construcción de una conciencia societal crítica y quienes sólo lo fueron para el pensamiento concreto, las operaciones productivas de menor jerarquía y la adhesión a modelos ideológicos sin reflexión autónoma.

6. Por otra parte, las pautas de socialización familiar, escolar, extraescolar, etc., tendieron a otorgarle a la formación escolar un fuerte valor legitimador de las desigualdades sociales, de modo que los jóvenes que se encuentran en situación de desventaja educativa originada en una desigual distribución regional

/y social

y social de las oportunidades educativas tienden a invertir el orden de los procesos y a ver en su desventaja educativa el origen de su desventaja social o, viceversa, en su ventaja educativa el origen de su situación de privilegio social.

7. Una peculiaridad de la sociedad argentina parece ser el grado de extensión y desarrollo de redes comunitarias de participación (clubes barriales, centros comunitarios, sociedades de fomento, etc.). Los jóvenes de hoy tendieron cuando niños y tienden ahora a participar de estas redes en forma activa, pero dado que las mismas se encuentran igualmente segmentadas que el sistema de educación formal, se propone que su participación en las mismas a la vez que los inicia y entrena en prácticas de participación y liderazgo los divide significativamente a unos de otros.

8. La idea de que la mayoría de los jóvenes argentinos estudia es un mito. Si bien la proporción de los jóvenes estudiantes ha ido en aumento, la principal actividad de los mismos es el trabajo remunerado fuera del hogar. Ellos participan muy significativamente en la fuerza de trabajo del país. Por otra parte y si bien en los últimos veinte años y en particular en el contexto desindustrialista agudo iniciado en 1978 aumentó la proporción de trabajadores por cuenta propia, la inmensa mayoría de los jóvenes argentinos trabaja en relación de dependencia. Por otra parte los jóvenes participan del movimiento de la fuerza de trabajo desde la industria hacia el comercio y los servicios que caracterizan al mercado de trabajo argentino, pero el grupo más numeroso de trabajadores jóvenes sigue siendo el de los trabajadores industriales especializados.

9. Entre los trabajadores jóvenes puede considerarse que tres grupos están en situación crítica. Estos grupos son los trabajadores familiares sin remuneración fija, los empleados domésticos y los trabajadores por cuenta propia con bajo nivel de instrucción. Estos son los grupos de incorporación temprana al mercado de trabajo. La pertenencia a los mismos limita las posibilidades de desarrollo personal, laboral y de participación gremial. En conjunto estos grupos son muy significativos, en particular en las regiones más atrasadas. El segundo y el tercero están además en franco aumento.

10. Existen en la Argentina contingentes significativos de jóvenes desocupados y de jóvenes sobreocupados. Los primeros están en aumento, en particular a partir de 1979. Aparentemente los segundos también lo estarían. Tanto la situación de desocupación como la de sobreocupación tienen entre otras consecuencias la muy

/grave de

grave de paralizar la participación societal, y con ello la contribución de los jóvenes en esas situaciones a la construcción de un proyecto nacional de desarrollo autosostenido y democrático. Estas situaciones estarían en la base de la manifiesta apatía participativa de grupos numerosos de jóvenes de ambos sexos.

11. Es inesperada para el grado de desarrollo argentino la permanencia de jóvenes mujeres al cuidado del hogar. Estaría esto indicando la fuerte persistencia de patrones culturales sexistas y mostrando a su vez formas de registrar y analizar la condición de actividad de la población que contribuyen a desjerarquizar algunos problemas de gravedad, por ejemplo la desocupación femenina.

12. No existen indicios que permitan suponer que la juventud argentina contemporánea participe más o menos que las generaciones adultas en prácticas políticas ni que sea homogéneamente progresista o conservadora. Los pocos elementos disponibles permiten más bien suponer que los jóvenes participan en prácticas políticas en medida similar a los adultos y que cada sector juvenil asume cada vez más abiertamente posiciones políticas coincidentes con la defensa de intereses sectoriales, aunque busca paralelamente formas de concertación y mecanismos de operación política tolerantes. De todos modos existirían grupos que se mantendrían al margen, por apatía o por otros motivos, de esta manera que tienen los jóvenes argentinos contemporáneos de hacer política. Un elemento de las orientaciones socioculturales de las generaciones jóvenes sería su menor capacidad de resistencia a la manipulación. Poco se sabe acerca de cómo opera este elemento en la forma en que los jóvenes se están incorporando a la política en el momento de apertura democrática.

13. El mejoramiento de la situación de la juventud argentina depende en gran medida de la acción concertada de la propia juventud y del Estado. En este sentido se propone la definición de modalidades y áreas de intervención que potencien la capacidad de autogestión juvenil en tanto el Estado contribuya a resolver problemas que exceden la capacidad de los jóvenes, en particular de los jóvenes de sectores populares, para encontrar soluciones. Esta situación es clara en el caso de la provisión de oportunidades educacionales, laborales, habitacionales y sanitarias. Respecto de las segundas se requeriría también, así como en otros casos de otros sectores, la participación de los sectores empresarios.

# INTRODUCCION

## 1. Alcances y limitaciones del concepto juventud

Desde que nacen hasta que mueren los seres humanos transitan distintas etapas. Una de ellas es la juventud. Desde un punto de vista sociocultural la misma está caracterizada por la posesión de un margen de autonomía mayor que el de los niños y menor que el de los adultos. La posesión de una autonomía incomparablemente superior a la que se tenía hasta ese momento hace sentir a los jóvenes capaces de resolver una cantidad de tareas individuales y de enfrentar una serie de desafíos sociales. Este sentimiento de capacidad se manifiesta en ambiciones juveniles que pueden a veces cobrar la forma de omnipotencia personal y social. Por otra parte, el mismo va acompañado de un sentimiento contrario. Se trata de la angustia de no poder llevar a cabo todas las ambiciones, es decir, por el paulatino reconocimiento de los límites externamente impuestos y de los límites internos que se tienen por el hecho de no ser adultos todavía.

Más allá de la característica general señalada difícilmente puede hablarse de "la juventud". La duración de esta etapa, el tipo de ambiciones, la modalidad que puede asumir la omnipotencia, el tipo de límites que existen y las posibilidades que la sociedad adulta y el Estado brindan a cada joven para participar y transformarse en adulto varían significativamente según los grupos sociales de origen, las zonas de residencia, las etapas históricas en que se crece, etc.1/

En la Argentina contemporánea se puede decir que la juventud es el grupo de edad comprendido entre los 15 y los 24 años. Esta distinción no responde a una arbitrariedad demográfica, sino a una serie de pautas culturales de validez no absoluta, pero sí generalizada. Los jóvenes de 14 años que no han terminado de cursar la escuela primaria suelen abandonarla y a los 15 se han transformado en desertores; las familias siguen festejando el cumpleaños de 15 de sus hijas, como una manera de reconocer que ingresan a otra etapa de la vida; la autonomía de movimiento ya está generalizada, y desde los 16 años ya no se está afectado por la ley de prohibición laboral. A los 25 años en cambio se ha cerrado el ciclo. La etapa que se inicia en ese momento está caracterizada por grados mayores de autonomía, pero menores de libertad cotidiana. Es una etapa de acumulación de obligaciones familiares, ocupacionales y sociales. El grupo de jóvenes de 15 a 24 años también se diferencia de los anteriores y de los posteriores por sus valores y actitudes.2/

/Existe entonces

Existe entonces en la Argentina una porción de la población que se demarca de la restante y que tiene cierto grado de homogeneidad, que le es dado por su característica de poseer un margen de autonomía intermedio. Esta porción de la población es la que está comprendida entre los 15 y los 24 años. En ella se pueden distinguir por otra parte dos subgrupos de edad, cuyas características particulares se irán señalando. Las condiciones de vida, las actividades que desarrollan y las perspectivas que poseen son, sin embargo, en cada subgrupo lo suficientemente heterogéneas como para que cuando se quiere comprender a la juventud sea necesario referirse a los jóvenes. Hay así jóvenes de la Capital, de provincias ricas y de provincias pobres, urbanos o rurales; jóvenes hijos, padres, o jefes de familia, mujeres y varones, trabajadores o estudiantes o trabajadores-estudiantes, etc.

## 2. Notas sobre el escenario de los jóvenes argentinos contemporáneos

Los jóvenes argentinos contemporáneos nacieron, crecieron y viven en un escenario de sociedad estructuralmente diferente del de la mayoría de los países latinoamericanos. No es el propósito de este estudio describir ese escenario en toda su complejidad. Pero debe destacarse una dimensión que parece afectar decididamente el modo de inserción societal de los jóvenes y condicionar algunos de sus comportamientos. Esta dimensión es la cristalización de la estructura social paralela a un sistema político incapaz de promover el desarrollo y la modernización autosostenida y afectada por inestabilidad, bloqueos y convulsiones.

La estructura social argentina sobrevive --en sus rasgos principales y en especial si se la compara con la de otros países de la región-- tal como quedó constituida hace más de dos décadas, cuando los procesos de industrialización, urbanización, expansión de la escolaridad primaria, etc., tuvieron su mayor dinamismo para luego permanecer en un estancamiento relativo. A partir de ese momento siguieron existiendo movimientos sociales e intentos de conformación de modelos o políticos alternativos. Las convulsiones en la esfera política provocaron inicios y clausuras de estilos políticos de breve duración. Es decir, que la cristalización social no impidió que existiera una dinámica sociopolítica, pero esta dinámica tuvo escasas consecuencias en cuanto a modificación de la estructura social aunque fue muy grave para el tejido societal.

Debido a la cristalización de la estructura social los jóvenes se insertan en la misma de manera bastante similar a la forma en que lo hicieron sus padres o, expresado de otra manera, de modo mucho menos diferente a cómo se insertan los

/jóvenes respecto

jóvenes respecto de los adultos en otros países de la región. La tendencia predominante en la sociedad argentina es la reproducción en la generación joven de las tendencias y diferencias que ya existían en la generación intermedia (25 a 35 años) e incluso de muchas de las tendencias que ya se manifestaban en la generación de sus padres (45 a 55 años).

Esta tendencia predominante se pone de manifiesto justamente en el hecho que existen entre los jóvenes contemporáneos grupos por lo menos tan diferentes y distantes entre sí como los que existían hace dos décadas. Avanzando algo más sobre lo que este estudio mostrará puede formularse la hipótesis que esos grupos de jóvenes son, en términos de su inserción societal, bastante similares a los grupos de jóvenes que luego se transformaron en sus padres. Evidencias en favor de esta hipótesis pueden reunirse por ejemplo a partir del análisis de la participación de la juventud en el conjunto de la población o en los movimientos migratorios, o en su inserción familiar, o en las dificultades que tuvieren en su escolarización. También pueden reunirse otras evidencias a través de la descripción de las principales actividades que realizan los jóvenes, las ocupaciones a las que acceden cuando se incorporan al mercado del empleo o, por último, de la propensión que tienen a desarrollar actividades políticas.

Naturalmente la tendencia a que se reproduzcan en la generación joven los modos de inserción societal que ya existían --y que permanecen-- en las generaciones adultas, no implica inmutabilidad o paralización total de la dinámica societal. Existen entre las generaciones adultas y la generación joven algunas diferencias, aunque son sin duda menores que las que existen en los demás países de América Latina.

El propósito de este trabajo es presentar cómo participan los jóvenes en la población y en el espacio argentinos, cómo fueron educados y qué lugar ocupan al interior de los hogares, cuál fue el uso que pudieron hacer de las oportunidades de educación formal, cuáles son sus principales actividades y ocupaciones y cómo participan en política, para pasar luego a presentar algunas reflexiones a modo de conclusiones. En cada una de estas dimensiones surgirá, precisamente, cómo se manifiesta la cristalización intergeneracional, cuáles son los elementos diferenciales de la inserción societal de los jóvenes argentinos respecto de los adultos y se irán precisando algunos de los rasgos de los grupos que componen la juventud argentina contemporánea.

/Capítulo I

Capítulo I

# DIMENSIONES Y DISTRIBUCION DE LA JUVENTUD ARGENTINA

## 1. Dimensiones

La población joven argentina constituye aproximadamente un sexto de la población total del país (cuadro 1). Su cantidad actual supera en mucho a la población total de varios países latinoamericanos, entre otros prácticamente duplica a la de los países limítrofes Paraguay y Uruguay. Al margen de toda reflexión acerca de la especificidad psicosocial, laboral, educacional y política de los jóvenes y de toda especulación acerca de su vinculación con el futuro destino de la Nación, este solo hecho señala la necesidad de ocuparse de ellos.

La proporción de población joven tiende a aumentar, aunque con altibajos y mucho más lentamente que en otros países de América Latina.

La estructura demográfica argentina, junto con algunas características de su estructura ocupacional y de las prestaciones sociales, permite prever que a los jóvenes de hoy se les presentarán desafíos productivos similares a los que enfrentarán los de los países desarrollados. Ellos deberán participar de un proceso de aumento de la producción por vía de la incorporación intensiva de capital para poder mantener gracias al aumento de la productividad los volúmenes de producción necesarios para una población con una creciente proporción de adultos pasivos. Esta situación plantea a su vez desafíos específicos de educación para la juventud actual.

A diferencia de lo que ocurría hace algunas décadas la gran mayoría de los jóvenes residentes en el territorio nacional son argentinos. Sólo 117 921 jóvenes son extranjeros. Ellos constituyen aproximadamente el 6% de los residentes extranjeros en el país. En su gran mayoría son paraguayos y chilenos y residen en las provincias limítrofes con sus países de origen.

Tanto el grupo de jóvenes "menores" como el de "mayores" están integrados por una proporción casi equivalente de mujeres y varones. La misma varía ligeramente en orden a la norma demográfica según la cual a mayor edad, mayor proporción femenina (cuadro 2).

/Cuadro 1

Cuadro 1

POBLACION JOVEN POR SEXO Y EDAD
1960 - 1970 - 1980

| | 1960 | | | 1970 | | | 1980 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | T | V | M | T | V | M | T | V | M |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| | (20 013 793) | (10 005 897) | (10 007 896) | (23 383 542) | (11 615 005) | (11 768 537) | (27 947 446) | (13 755 983) | (14 191 463) |
| 15 a 24 | 16.1 | 15.9 | 16.3 | 17.1 | 16.6 | 17.6 | 16.3 | 16.5 | 16.1 |
| | (3 216 928) | (1 589 192) | (1 627 776) | (4 008 668) | (1 932 862) | (2 075 806) | (4 553 104) | (2 266 336) | (2 286 768) |
| 15 a 19 */ | 8.4 | 8.3 | 8.5 | 9.0 | 9.1 | 8.8 | 8.4 | 8.5 | 8.2 |
| | (1 685 848) | (834 062) | (851 786) | (2 098 943) | (1 058 231) | (1 040 712) | (2 335 407) | (1 170 002) | (1 165 405) |
| 20 a 24 */ | 7.6 | 7.5 | 7.7 | 8.2 | 7.5 | 8.8 | 7.9 | 8.0 | 7.9 |
| | (1 531 120) | (755 130) | (775 990) | (1 909 725) | (874 631) | (1 035 094) | (2 217 697) | (1 096 334) | (1 121 363) |

Fuente: Censo Nacional de Población 1960
Censo Nacional de Población, Vivienda y Familias 1970
Censo Nacional de Población y Vivienda 1980

*/ Para el año 70 los resultados fueron obtenidos por muestra.



/Cuadro 2

Cuadro 2

POBLACION JOVEN EN EL TOTAL DE POBLACION Y EN EL ESPACIO GEOGRAFICO, SEGUN JURISDICCION

| JURISDICCION | PROPORCION POBLACION JOVEN POR JURISDICC. (%) | | POBLACION JOVEN RURAL (%) | | VARIACION EN PROPORCION POBLACION JOVEN SOBRE TOTAL (%) (1960-1980) | SALDO MIGRATORIO EN POBLACION JOVEN (1975-1980) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1960 | 1980 | 1960 | 1980 | | |
| TOTAL PAIS | (16.1) | (16.6) | (28.0) | (17.0) | (+0.5) | |
| CAPITAL FEDERAL | (14.0) | (14.0) | | | ( 0.0) | (+ 28 177) |
| PROV. DE BUENOS AIRES | (15.9) | (15.9) | (14.0) | ( 6.8) | ( 0.0) | (+109 103) |
| -PARTIDOS GRAN.B.A. | (14.9) | (16.1) | | | (+1.2) | (+ 88 813) |
| -DEMAS PARTIDOS | | | | | | (+ 20 290) |
| CATAMARCA | (17.0) | (16.8) | (57.0) | (39.0) | (-0.2) | (- 5 674) |
| CHACO | (18.1) | (18.8) | (63.1) | (37.1) | (+0.7) | (- 14 132) |
| CHUBUT | (18.5) | (17.7) | (43.0) | (16.2) | (-0.9) | (+ 2 053) |
| CORDOBA | (17.0) | (16.6) | (33.6) | (23.8) | (-0.4) | (+ 6 068) |
| CORRIENTES | (17.9) | (19.1) | (54.9) | (32.8) | (+1.2) | (- 15 480) |
| ENTRE RIOS | (17.5) | (17.0) | (53.2) | (32.0) | (-0.5) | (- 15 606) |
| FORMOSA | (17.6) | (18.2) | (64.5) | (10.7) | (+0.6) | (- 6 868) |
| JUJUY | (19.0) | (17.1) | (46.7) | (23.8) | (-1.9) | (- 5 550) |
| LA PAMPA | (17.4) | (15.8) | (51.1) | (33.7) | (-1.6) | (+ 201) |
| LA RIOJA | (17.2) | (17.0) | (53.5) | (34.2) | (-0.2) | (- 3 702) |
| MENDOZA | (17.3) | (16.6) | (39.7) | (32.9) | (-0.7) | (- 758) |
| MISIONES | (17.8) | (18.0) | (67.3) | (46.5) | (+1.2) | (- 7 717) |
| NEUQUEN | (20.2) | (18.7) | (53.9) | (22.6) | (-1.5) | (+ 6 442) |
| RIO NEGRO | (17.8) | (17.2) | (37.0) | (26.7) | (-0.6) | (+ 586) |
| SALTA | (18.3) | (17.5) | (42.9) | (24.9) | (-0.8) | (- 8 278) |
| SAN JUAN | (17.9) | (17.2) | (46.2) | (28.9) | (-0.7) | (- 6 793) |
| SAN LUIS | (17.4) | (17.0) | (47.9) | (28.5) | (-0.4) | (- 2 679) |
| SANTA CRUZ | (19.7) | (18.5) | (44.6) | (10.3) | (-1.2) | (+ 4 347) |
| SANTA FE | (15.6) | (15.7) | (24.5) | (18.3) | (+0.1) | (+ 3 201) |
| SANTIAGO DEL ESTERO | (16.8) | (16.4) | (61.3) | (44.6) | (-0.4) | (- 23 831) |
| TUCUMAN | (17.4) | (18.0) | (44.7) | (28.0) | (-0.6) | (- 11 071) |
| TIERRA DEL FUEGO | (23.4) | (22.6) | (11.2) | (10.4) | (-0.8) | (+ 3 124) |
| PAIS LIMITROFE | | | | | | (- 28 100) |
| OTRO PAIS | | | | | | (- 7 063) |

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1960 y 1980.

Nota: Los datos corresponden en todos los casos al grupo de edad 15-24 años.

## 2. Distribución

Al ritmo del proceso de urbanización y de los cambios en la proporción de población urbana y rural, ha cambiado en los últimos 20 años significativamente la proporción de jóvenes urbanos y de jóvenes rurales. En 1960 prácticamente tres de cada diez jóvenes residía en el campo. Hoy lo hacen menos de dos de cada diez, aunque en más de un tercio de las provincias argentinas, en particular en todas las del litoral (excepto Santa Fé) y en las del noroeste más de un tercio de los jóvenes sigue siendo rural.

La conocida heterogeneidad regional de la Argentina se manifiesta también en la existencia de jurisdicciones comparativamente 'jóvenes',*/ jurisdicciones 'equilibradas' **/ y jurisdicciones 'viejas',***/ así como en jurisdicciones que 'rejuvenecen' y otras que 'envejecen' (cuadro 2).

En la Argentina parece presentarse un fenómeno bipolar. Por un lado son más viejos los focos de modernización más temprana, pero están envejeciendo los bolsones de atraso y las regiones proyectadas como polos de desarrollo y se están rejuveneciendo provincias que participaron del proceso de modernización temprana.

Por otra parte en todas las provincias con una proporción de población joven comparativamente alta (excepto Misiones) y en tres de las cuatro jurisdicciones que más han rejuvenecido (excepto nuevamente Misiones) hay entre los jóvenes predominio masculino (datos censales).

Si bien, como se verá en el siguiente apartado, ese rejuvenecimiento tuvo lugar en años recientes, no se han revertido aún las tendencias de mediano plazo.

## 3. Los jóvenes migrantes

Uno de los numerosos procesos que contribuyen a 'envejecer' o a 'rejuvenecer' la población de una provincia es el lugar que ocupa como polo de atracción o de expulsión de población joven. En general los jóvenes participan de un modo significativo en los movimientos migratorios.3/ La presentación de su participación en los procesos más recientes no explica totalmente los procesos previamente señalados. Permite en cambio llamar la atención sobre la necesidad de investigar en profundidad las migraciones juveniles.

---

*/ Tierra del Fuego, Corrientes, Misiones, Chaco, Neuquén, Santa Cruz, Formosa y Tucumán.

**/ Mendoza, Catamarca, Entre Ríos, La Rioja, San Luis, Jujuy, Río Negro, San Juan, Salta y Chubut.

***/ Capital Federal, Santa Fé, La Pampa, Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Santiago del Estero y Córdoba.

/Entre 1975

Entre 1975 y 1980 casi medio millón de individuos de 15 a 24 años migró de una provincia a otra. A ellos se agregan los jóvenes migrantes intraprovinciales. Quiere decir esto que más de uno de cada diez jóvenes cambió en los últimos años su lugar de residencia. Los migrantes jóvenes fueron en este período casi un tercio del total de migrantes del país (cuadro 3). Los hombres y las mujeres participaron en este tercio en partes prácticamente iguales.

Cuadro 3

PARTICIPACION DE LOS JOVENES EN LAS MIGRACIONES 1975-1980

| | 8 años y más | 15 a 24 años | Porcentaje |
|---|---|---|---|
| Migración intraprovincial | 641 712 | 175 403 | 27.3 |
| Migración interprovincial | 1 629 711 | 433 189 | 26.8 |
| Total | 2 271 423 | 608 592 | 26.6 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

En el quinquenio de 1975 a 1980 perdieron jóvenes la gran mayoría de las provincias, a excepción de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, La Pampa y las provincias patagónicas, que los atrajeron (cuadro 2).

En la Argentina se siguen produciendo movimientos migratorios del campo a la ciudad. Las mujeres jóvenes parecen participar en numerosas provincias de los mismos en medida algo mayor que los varones. En efecto el porcentaje de mujeres jóvenes rurales (45.8) es menor que el de las mujeres en el total de la población joven y en la mayoría de las provincias la tasa de masculinidad es significativamente mayor en las áreas rurales que en las urbanas, aunque esta situación varía entre los dos grupos de jóvenes. La tasa de masculinidad rural es menor para el grupo de 20 a 24 años, a excepción de los partidos de la provincia de Buenos Aires que no integran el conurbano, Chubut, La Pampa, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz. En estas últimas provincias podría haber un movimiento expulsor de mujeres rurales de 20 a 24 años o una atracción de jóvenes varones de la misma edad, mientras que en las restantes serían los jóvenes rurales varones de 20 años y más quienes se verían predispuestos a abandonar el campo.4/ (Véase Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980. Serie D, cuadro G-1.)

/La presentación

La presentación de las diferencias interjurisdiccionales de participación de los jóvenes en la población total y de los procesos de 'envejecimiento' y 'rejuvenecimiento' de la población parecen indicar que en el mediano plazo las provincias pobres del noroeste, las provincias con economías regionales de Cuyo, actualmente en proceso de deterioro, y las patagónicas están disminuyendo su proporción de población joven. Los datos de las recientes migraciones juveniles indican que en el último grupo este proceso podría revertirse, si las tasas de natalidad y la expectativa de vida se mantuvieran constantes. En los años más recientes quienes se van se dirigen preferentemente a Santa Fé, Córdoba, las provincias patagónicas, el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. Estos dos últimos destinos aparecen hasta 1980 con su economía a escala como un lugar más propicio para la satisfacción de necesidades de la proporción joven de la población. Pero sucede que en los períodos más recientes la Capital Federal y el Gran Buenos Aires parecen atravesar un proceso de disminución de las posibilidades de satisfacción de las necesidades juveniles, al igual que otros grandes centros urbanos. Este proceso se asocia por cierto al proceso de desindustrialización iniciado hace ya tiempo, pero acelerado a partir de 1981. Algunas evidencias podrían sugerir entonces que los jóvenes comienzan a moverse en el espacio geográfico argentino sin encontrar claros y estables polos de atracción, a excepción tal vez para un pequeño grupo de las provincias patagónicas. Esta característica de los movimientos demográficos juveniles podría constituir una diferencia entre esta generación y las adultas, marcando una dimensión futura de descristalización de la estructura social, de la cual los jóvenes rurales expulsados de las áreas de origen se verían por cierto perjudicados.

Algunas preguntas que quedan planteadas son: ¿qué efectos tiene la creciente concentración de jóvenes cuyos padres fueron rurales en las áreas urbanas?5/ ¿qué consecuencias podría tener la disminución de las posibilidades de satisfacción de las necesidades juveniles en los principales polos de atracción de población joven? Uno de los desafíos frente a los cuales se encuentran los decisores es cómo transformar las provincias y áreas expulsoras de población joven en hábitat atractivos y/o generar las condiciones en todos los polos de atracción para la satisfacción de las necesidades juveniles.

/Capítulo II

## Capítulo II

## FAMILIA Y JUVENTUD

### 1. Socialización familiar de niños y jóvenes

Los jóvenes argentinos de hoy nacieron entre 1955 y 1965. Ellos crecieron y fueron socializados en hogares sujetos a cambios intensos. Entre esos cambios figuran: a) los desplazamientos de familias enteras o de algunos de sus miembros de las zonas rurales a las zonas urbanas; b) la creciente coexistencia de modelos familiares diversos; c) el reconocimiento legal y el uso de mayores derechos civiles por parte de sus madres; d) la creciente incorporación de sus madres al mundo del trabajo y para el caso del grupo de 'menores' aún más que para el de 'mayores', la incipiente participación de los padres en las actividades domésticas y e) los efectos de una violencia creciente, en particular de la violencia de Estado y el consecuente repliegue de las familias sobre sí mismas como efecto de la privatización de la vida cotidiana.

#### a) Migraciones y socialización dual

Evidentemente los desplazamientos desde las zonas rurales a las zonas urbanas trajeron aparejada una dualidad de socialización de los niños y jóvenes. Por un lado fueron socializados en hogares que respondían a las pautas de las sociedades rurales y por el otro participaron del ambiente urbano, en particular de las escuelas urbanas para sectores populares. En estas escuelas los hijos de migrantes rurales recibían los valores y las normas de la sociedad urbano-industrial. Sin embargo esta dualidad de socialización no es privativa de los hijos de migrantes. La misma existe también entre los hijos de las familias rurales que permanecieron en sus lugares de origen, ya que la escuela a la que asistieron tampoco respetó las particularidades de la región.6/ Por otra parte los nacidos entre 1955 y 1965 crecieron ya en una época en que los medios de comunicación masivos llegaban a todo el país, transmitiendo pautas propias de la vida urbana. Las escuelas urbanas socializaban además hace 10 años de acuerdo a las pautas de los sectores medios, con lo cual los niños de sectores populares que hoy son jóvenes estaban también sometidos a los contrastes entre su cultura familiar y la cultura escolar. Los únicos jóvenes que parecen haber evadido la socialización paralela de acuerdo a pautas propias de contextos

/diversos son

diversos son los de sectores medios y medios altos urbanos. Ellos crecieron en hogares y participaron en instituciones educativas y sociales en las que se compartían los mismos valores culturales. Debieron por lo tanto hacer un esfuerzo personal menor de integración y adaptación.

b) Coexistencia de modelos familiares diversos

Las diferencias en los modelos familiares argentinos no parecen radicar en variaciones significativas entre las estructuras predominantes. En todos los sectores y áreas de residencia tienden a predominar los familiares nucleares, aunque con distinta intensidad, y siguen siendo difundidos los hogares extendidos o compuestos. Las diferencias parecen radicar más bien entre aquellas familias constituidas por padres casados legalmente, que permanecen juntos a lo largo de su vida y otros vínculos entre la pareja de adultos que reside en el hogar o, en algunos sectores, en la mayor incidencia de madres jefas de hogar. Estas nuevas situaciones llevan a que, ya sea porque se viven en el propio hogar o porque se las conoce a partir de la situación que existe en hogares de amigos y parientes, el ambiente familiar en que crecieron y del que participan los jóvenes actuales sea más tolerante frente a distintas posibilidades de organización de la vida familiar de los propios jóvenes.

Sin embargo, la situación familiar de los jóvenes muestra que los cambios en la adopción de distintos modelos son mucho más lentos de lo que a veces se supone. En efecto, la gran mayoría de los jóvenes argentinos reside con sus padres (cuadro 4). Entre aquellos que no lo hacen predominan las jóvenes mujeres casadas, que son proporcionalmente más en el campo que en la ciudad y que se encuentran en forma mayoritaria en el grupo de 'mayores'. Son pocos los jóvenes que no residen con parientes y aún menos quienes lo hacen solos. Los primeros son significativamente más en el campo que en la ciudad, lo que se debe probablemente a la persistencia de formas de relación de extrema dependencia personal en algunas regiones del agro. De la persistencia de estas formas de relación dan cuenta también las casi 70 000 mujeres jóvenes que residen con familias ajenas, en este caso fundamentalmente en la ciudad y en condición de empleadas domésticas.

Los jóvenes argentinos demoran entonces en constituir sus propios hogares, adopten el modelo que adopten. Es probable que esto se deba más a condicionantes económicas que a la adopción consciente de un modelo familiar que suponga una

/Cuadro 4

Cuadro 4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS POR POSICION EN EL HOGAR SEGUN GRUPOS ETAREOS, AREA URBANA O RURAL Y SEXO(%). 1980.

| Area | Sexo | Total | Jefes | Cónyuges | Hijos | Otros parientes | Servicio doméstico | Otros no parientes |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | 100 | | | | | | |
| Total | Total | (4 350 593) | 6.5 | 9.7 | 63.3 | 13.4 | 1.6 | 5.5 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Varones | (2 129 727) | 10.9 | 0.4 | 69.1 | 13.3 | 0.1 | 6.2 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Mujeres | (2 240 866) | 2.2 | 18.5 | 57.9 | 13.4 | 3.1 | 4.9 |
| URBANA | | | | | | | | |
| | | 100 | | | | | | |
| | Total | (3 621 369) | 6.3 | 9.2 | 64.0 | 13.4 | 1.8 | 5.2 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Varones | (1 736 417) | 10.7 | 0.4 | 69.8 | 13.5 | 0.1 | 5.4 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Mujeres | (1 884 952) | 2.3 | 17.2 | 58.7 | 13.4 | 3.4 | 5.0 |
| RURAL | | | | | | | | |
| | | 100 | | | | | | |
| | Total | (749 224) | 7.1 | 12.1 | 60.6 | 12.8 | 0.7 | 6.8 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Varones | (393 310) | 11.5 | 0.3 | 66.4 | 12.5 | 0.1 | 9.1 |
| | | 100 | | | | | | |
| | Mujeres | (355 914) | 2.1 | 25.1 | 54.1 | 13.1 | 1.3 | 4.1 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.



/larga permanencia

larga permanencia en el hogar paterno. Satisfacer las necesidades básicas es hoy difícil para el conjunto de la población, y en particular acceder a vivienda. Son muy pocos los jóvenes que pueden hacerlo sin contar con ayuda, y también los que cuentan con la misma.

De hecho los únicos que la poseen son los jóvenes de capas medias altas. Los tres de cada 10 jóvenes que en todo el país residen en hogares con necesidades básicas insatisfechas (cuadro 5), tienen dificultades obvias para constituir un hogar propio, ya sea a través de la formación de una familia tradicional con residencia autónoma, o de la puesta en práctica de modelos cada vez más difundidos en sociedades de países altamente industrializados, por ejemplo, la creación de comunidades de jóvenes. En la Argentina no existen dos prácticas difundidas en países altamente industrializados: la promoción de los matrimonios jóvenes (puesta en práctica allí donde la densidad de población se considera insuficiente) y la resolución del problema de la vivienda de los nuevos trabajadores y de los estudiantes por parte del Estado y de las empresas. A este último respecto la Argentina está incluso por detrás de algunos países latinoamericanos que, como Venezuela, han comenzado a proveer a algunos grupos juveniles (estudiantes) posibilidades de residencia acordes a sus actividades.

Las condicionantes expuestas llevan a que la gran mayoría de los jóvenes vivan en hogares multipersonales en condición de hijos, distribuyéndose en partes iguales entre aquellos que participan sólo del núcleo familiar y otros que integran hogares extendidos o compuestos (cuadro 6).

El hecho que casi alrededor de nueve de cada 10 jóvenes comparta su hogar con miembros de otras generaciones no implica mecánicamente que comparta su vida con ellos. Algunas características de la participación económica y social de la población limita la posibilidad de hacerlo y otras la promueve. Entre las primeras están las modalidades de participación económica y entre las segundas han jugado un papel entre 1973 y 1983 el incremento de la violencia en la vida pública y la privatización de la vida cotidiana.

c) Práctica y derechos familiares de las madres

Los jóvenes de hoy fueron criados y socializados en sus hogares por madres a quienes, a diferencia de sus abuelas, se les reconocía y reconoce plena capacidad civil, pero a quienes no se les reconoce legalmente plena capacidad familiar.*/ 7/ Ellas, sin embargo, la demuestran claramente. Este hecho sirve

*/ La patria potestad en la Argentina la tiene sólo el padre.

/Cuadro 5

Cuadro 5

PORCENTAJE DE JOVENES DE 13 A 24 AÑOS QUE RESIDEN EN HOGARES CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS */ - POR JURISDICCION (1980)

| 30% y más | | Menos del 30% | |
|---|---|---|---|
| Formosa | (51.7) | Tierra del Fuego | (29.6) |
| Chaco | (50.1) | San Juan | (29.2) |
| Santiago del Estero | (49.6) | | |
| Jujuy | (47.2) | REP. ARGENTINA | (28.6) |
| Salta | (44.8) | | |
| Corrientes | (44.8) | Santa Cruz | (26.0) |
| Misiones | (42.5) | Santa Fé | (25.4) |
| Catamarca | (41.4) | Buenos Aires | (25.3) |
| Tucumán | (40.8) | Mendoza | (23.7) |
| Neuquén | (38.8) | La Pampa | (22.3) |
| Río Negro | (38.6) | Córdoba | (21.6) |
| La Rioja | (35.7) | Capital Federal | (8.8) |
| Chubut | (34.4) | | |
| Entre Ríos | (31.7) | | |
| San Luis | (31.2) | | |

Fuente: Tomado de INDEC, La pobreza en la Argentina, Buenos Aires, 1984, cuadro 18.

*/ Se considera hogar con necesidades básicas insatisfechas a aquel que:
- tuviera más de tres personas por cuarto;
- o habitaran una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u "otro tipo", lo que excluye casa, departamento o rancho);
- o no tuvieran ningún tipo de retrete;
- o tuveran algún niño en edad escolar que no asistía a la escuela;
- o bien aquellos que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación (o sea, nunca asistió a algún establecimiento educacional o asistió, como máximo, hasta segundo año de nivel primario).

/Cuadro 6

Cuadro 6

POBLACION DE 15 A 24 AÑOS SEGUN AREA URBANA Y RURAL POR TIPO DE HOGAR DE RESIDENCIA - 1980

| | Total | Urbana | Rural |
|---|---|---|---|
| Total | 100 (4 370 593) | 100 (3 621 369) | 100 (749 224) |
| Unipersonal | 0.9 | 0.8 | 1.2 |
| Núcleo familiar | 53.1 | 53.8 | 49.8 |
| Hogar extendido | 33.2 | 33.3 | 32.7 |
| Hogar compuesto | 12.8 | 12.1 | 16.2 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

para mostrar una constancia en las pautas de socialización de los jóvenes. Esta es el sometimiento a contradicciones continuas entre la realidad y la legalidad. Esta contradicción aparece ya en los primeros años de vida y es clara en el caso del rol que cumplen las madres en los hogares y la manera en que el Estado lo norma. Se manifiesta también en otros aspectos (remuneración oficial y remuneración "negra" que reciben los padres en relación de dependencia, dobles contabilidades de los padres comerciantes, etc.) y se repite --como se verá-- en otros ámbitos de socialización.

d) Madres que trabajan y socialización adolescente

Con el avance del proceso de modernización social las mujeres accedieron crecientemente al sistema de educación formal y dedicaron menor cantidad de años a la procreación y a la crianza de sus hijos. A partir del proceso de industrialización para la sustitución de importaciones incrementaron su tendencia a realizar una actividad remunerada fuera del hogar y avanzaron en niveles sucesivos del sistema educativo. A medida que la generación que nos ocupa crecía, las mujeres, en especial las menos y las más instruidas, tendían a participar cada vez más de la actividad económica, retirándose a veces para criar a sus hijos y retornando cuando los mismos se escolarizaban. En 1970 trabajaban fuera del hogar el 24.8% de las mujeres de 12 y más años de edad y en 1980 el 26.9% de aquellas que tenían

14 o más. Esta última proporción aumenta entre las mujeres en edad de ser madres de jóvenes y en particular entre las viudas y divorciadas. Entre las mujeres de 45 a 55 años, por ejemplo, asciende al 27.8%.8/

La creciente actividad de ciertas madres en la actividad económica tiene al menos dos consecuencias. La primera es sin duda positiva y la segunda riesgosa. En primer lugar contribuye a la socialización más igualitaria de los jóvenes de ambos sexos, ya que les permite asistir desde la infancia a una diversidad de roles femeninos. Pero en segundo lugar reduce el contacto de los jóvenes en particular de los menores, es decir de aquéllos entre 15 y 19 años, con sus padres.

En muchos casos la creciente participación de las madres en las actividades productivas ha sido acompañada en la generación que nos ocupa de la incipiente participación de los padres en las actividades domésticas. Este proceso ha sido más evidente en los sectores medios y al alto de las ciudades, pero no es ajeno a los sectores populares.9/ Su existencia implica también la generación de expectativas diferentes para gran parte de los jóvenes, que se predisponen a alternar sus roles en la vida adulta de manera distinta a cómo lo hicieron sus padres y diametralmente opuesta a cómo lo hicieron sus abuelos.

La ausencia de adultos en los hogares en que habitan jóvenes encierra un cierto riesgo de empobrecimiento de las posibilidades de intercambio y crecimiento de los mismos. Muchos adolescentes de sectores populares pasan gran parte de la jornada sin la presencia de los padres y sin que esa ausencia sea cubierta por lo que Rodríguez Tomé llama 'adultos significativos'. Los 'adultos significativos' son aquéllos a quienes los adolescentes y jóvenes reconocen autoridad moral y aceptan en sus procesos de aprendizaje y construcción de valores sociales.10/ Los adolescentes de otros sectores resuelven estas ausencias con 'reemplazos organizados', a través de la participación en instancias de socialización pagas que acompañan a la socialización escolar y que eligen de acuerdo a sus intereses y nivel de ingresos. Es curioso que muchas veces se escuche decir a los adultos de sectores medios y altos que sus hijos adolescentes prefieren la compañía de sus pares. Si bien esto parece cierto, nada ha demostrado que ellos rechacen la compañía y el intercambio con adultos --incluidos sus padres. Por el contrario la experiencia de trabajo con adolescentes de sectores medios muestra que entre los 15 y los 19 años existe una tendencia a la búsqueda de adultos significativos. Más bien habría que preguntarse si en los

/sectores medios

sectores medios y altos de la población no existe una suerte de tendencia al abandono socio-afectivo de los jóvenes a edades tempranas, racionalizado a través de supuesto desinterés por parte de los adolescentes.

e) Familia y juventud ante la violencia y el autoritarismo

La consideración del papel que juegan las familias, en tanto unidades sociales con entidad propia es una perspectiva de desarrollo reciente y que se ha circunscrito hasta ahora a su participación en procesos sociodemográficos y económicos.11/ Sin embargo, parece relevante comenzar a estudiar su rol en relación a los procesos sociopolíticos.

En este sentido dos procesos estrechamente vinculados con el modelo autoritario que se impuso a la sociedad argentina entre 1976 y 1983 tuvieron gran repercusión sobre las familias y dejaron huellas en los jóvenes de hoy. Ellos son el aumento de la violencia, y en particular de la violencia de Estado, y la privatización de la vida cotidiana.

La violencia se inició con anterioridad a 1976. La misma fue una constante en la sociedad argentina a fines de la década de 1960 y a lo largo de toda la década de 1970 y los años que corren de 1980, estuvo en sus primeras etapas acompañada de una profundización de los conflictos intergeneracionales y asumió diferentes manifestaciones. Entre esas manifestaciones figuran al menos cuatro: 1) la violencia iniciada en relación a los jóvenes en la intervención armada a la Universidad de Buenos Aires y la agresión física a sus estudiantes, pasando por los secuestros y desapariciones, 2) los estallidos sociales (el "mendozazo", el "cordobazo", etc.), 3) las acciones individualistas con un contenido político de izquierda o de derecha y 4) la guerra, entendiendo aquí por guerra a la de las Malvinas. Sin duda cada una de estas manifestaciones de violencia tuvo un carácter particular y debe ser analizada con distintos parámetros. Sin embargo, las cuatro tienen al menos dos rasgos comunes de consecuencias directas sobre las familias, los jóvenes y las relaciones entre los jóvenes y sus familias. El primero es que la juventud fue su protagonista principal (en calidad de sujeto activo en las segunda y tercera y de víctima privilegiada en las primera y última). El segundo es que contribuyó a generar en las familias un clima de temor a la participación de los jóvenes en la vida pública y en los jóvenes una creciente anomia. La violencia de Estado contribuyó además a alimentar la desconfianza de los jóvenes en las instituciones estatales como interlocutores válidos.

/Todos estos

Todos estos procesos contribuyeron a la privatización de la vida cotidiana y en este contexto al fortalecimiento relativo de los vínculos familiares respecto de otros vínculos sociales.

La familia recobró en la década de 1980 un rol protagónico en el proceso formativo de los jóvenes. Ella contribuyó a preservar la conciencia social democrática y el patrimonio cultural del avance autoritario y oscurantista en los ámbitos públicos. Sin atender a este proceso no podrían explicarse el modo de inserción de los jóvenes en la política en 1983 y la exacerbación del comportamiento 'dinámico' en la recomposición de una clase política pública y de los ámbitos intelectuales en 1984.12/ Daría la impresión que la mayoría de los pocos miembros de la generación joven que pudieron superponerse a los límites impuestos por la falta de ejercicio político e intelectual fueron aquellos que recibieron motivaciones y formaciones suficientemente fuertes en el contexto familiar. Este proceso es un elemento para proponer que en el período de 1976 a 1983 la cooperación intergeneracional predominó sobre el conflicto intergeneracional. Esta hipótesis se refuerza al estudiar la participación comparativa de jóvenes y adultos en la actividad económica, aspecto que se considerará en los capítulos IV y V y sus orientaciones socioculturales, sobre las que se brindarán algunos elementos en el capítulo VI.

## 2. Jóvenes jefes y madres de familia

Si bien mayoritariamente los jóvenes demoran en independizarse de su familia de orientación, un grupo asume tempranamente la responsabilidad de una familia, ya sea como jefe (8.8%) o como cónyuge.

Por otra parte más de medio millón de mujeres entre los 14 y los 24 años son madres y casi una de cada cuatro madres jóvenes tiene menos de 19 años (cuadro 7).

La maternidad adolescente es considerada de alto riesgo. En general es una maternidad no buscada y acarrea una serie de consecuencias sociales y personales difíciles de enfrentar. Entre estas consecuencias puede mencionarse la temprana marginación de los circuitos educativos y económicos. Si bien la maternidad adolescente no tiene una alta significación estadística, no puede dejar de analizarse como un problema social.

/Cuadro 7

Cuadro 7

MADRES DE 14 A 24 AÑOS POR GRUPO DE EDAD Y CONDICION DE ACTIVIDAD - 1980

| | Total | 14 a 16 años | 17 a 19 años | 20 a 24 años |
|---|---|---|---|---|
| | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Total | (629 096) | (23 711) | (117 500) | (487 865) |
| Activas | 15.1 | 17.7 | 20.0 | 19.7 |
| No activas | 74.9 | 82.9 | 80.0 | 80.3 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

La maternidad adolescente está asociada al atraso en la manera que la sociedad argentina aborda la educación de los jóvenes, en particular su educación sexual. Las instituciones estatales, el sistema educativo en primer lugar, renuncian a formas de educación familiar adecuadas a las necesidades y hábitos de los adolescentes y jóvenes. No reconocen, por ejemplo, la realidad de su temprana iniciación sexual. Cuando algunas instituciones privadas asumen, muchas veces en respuesta a demandas de los propios padres, esta realidad y la enfrentan a través de estrategias educativas especialmente diseñadas, son objeto de ataques por parte de organizaciones sociales, que pueden llegar a la agresión directa.13/

La negativa de gran parte de las instituciones y de la sociedad a aceptar y orientar las nuevas pautas de comportamiento adolescente y juvenil sólo tiene como consecuencias la mayor desorientación y riesgos para el bienestar y salud de los mismos, en particular para las mujeres de sectores populares. Por ejemplo, de los 9 925 abortos incompletos registrados por el Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires en 1981 la mayor proporción correspondió a jóvenes de 12 a 17 años provenientes de hogares del Gran Buenos Aires de bajo nivel socioeconómico. En hospitales de la Capital Federal ingresan anualmente 1 500 adolescentes solteras grávidas que tendrán dificultades obvias para asumir su maternidad.14/ Las consecuencias señaladas son las de mayor visibilidad. Es de suponer que dados los prejuicios y conflictos que están involucrados en el tratamiento de estos temas hay otros estadísticamente más significativos y tal vez más graves que no salen a la luz.

Evidentemente la situación familiar de los jóvenes es uno de los aspectos menos explorados en las investigaciones sobre las familias argentinas y sin embargo uno de los que promete mayor riqueza.

/Capítulo III

## Capítulo III

## NIVELES EDUCATIVOS DE LA JUVENTUD

Los jóvenes de hoy accedieron a un sistema educativo en expansión, con bajo rendimiento, deterioro cualitativo, segmentación y prácticas institucionales autoritarias. En virtud de la expansión del sistema ellos pudieron permanecer mayor cantidad de años en escuelas y colegios y adquirieron niveles de educación formal considerablemente más altos que sus padres. A causa de los procesos de segmentación interna los jóvenes que poseen niveles de instrucción formalmente iguales no han adquirido conocimientos equivalentes ni han sido socializados de acuerdo a pautas de valor también equivalentes para distintas formas de participación. El deterioro cualitativo tuvo como consecuencia una creciente insuficiencia de los aprendizajes adquiridos en el sistema de educación formal para la participación económica, política y cultural y las prácticas autoritarias, junto al vaciamiento de los contenidos socialmente significativos, desembocaron en una generalizada apatía y distanciamiento frente a los ámbitos de aprendizaje.

### 1. La expansión del sistema de educación formal y los crecientes niveles educativos formales de los jóvenes

La juventud actual gozó de los beneficios y limitaciones del proceso de expansión del sistema de educación formal, que se aceleró a partir de 1950 y del que participaron como niveles privilegiados el primario hasta 1960, el prescolar y el medio en la década del sesenta y el superior o universitario a partir de 1970. Ella se vio afectada en los últimos años por las limitaciones en la expansión de algunos niveles y modalidades claves del sistema, en particular por la destrucción del nivel primario de adultos, la menor expansión del nivel medio (las tasas de incorporación a este nivel cayeron en la década del setenta por debajo del crecimiento demográfico de las generaciones correspondientes), el cierre de colegios industriales y las políticas limitacionistas de las universidades.15/

A partir de 1950 el sistema educativo argentino se expandió aceleradamente en el contexto de un modelo de desarrollo que depositaba grandes expectativas en el crecimiento económico ilimitado, en la movilidad social que tal crecimiento permitiría y en la educación como motor de dicho crecimiento y movilidad. Tanto el Estado como la sociedad compartían ese modelo. El Estado fundaba establecimientos

/educativos por

educativos por sí mismo y facilitaba las creaciones por parte de particulares. La sociedad enviaba a los niños y jóvenes a los mismos. Por consiguiente la generación nacida de 1955 a 1965 tuvo y utilizó amplias oportunidades de acceso al nivel primario y crecientes, aunque entre 1976 y 1983 a veces estáticas o en retroceso, oportunidades de acceso a los niveles prescolar, secundario y universitario. En 1960 más de 8 de cada 10 niños de 6 a 12 años asistía a una escuela primaria y en 1970 la proporción ascendía a 9. En el primer año señalado concurrían a colegios secundarios más del 23% de los jóvenes de 13 a 18 años, en el segundo el 32.3% y en 1980 el 41.1%. La proporción de jóvenes universitarios llegó en 1980 casi al 10% del grupo de 20 a 24 años, una de las cifras más altas de América Latina.

La expansión del sistema de educación formal no fue acompañada de una mejora equivalente de su rendimiento ni garantizó la igualdad regional y social de las oportunidades educativas. En consecuencia los jóvenes de hoy están divididos entre quienes tienen un alto nivel de instrucción formal y quienes tienen aún niveles muy bajos.

a) Desigual distribución regional de las oportunidades educativas

La distribución de las oportunidades de acceso al sistema de educación formal fue desigual para los niños que nacieron entre 1955 y 1965 en distintas jurisdicciones del país y en sus áreas urbanas o rurales. De acuerdo al Censo de 1960 todavía no se escolarizaba a casi 3 de cada 10 niños de 6 a 12 años en 12 provincias argentinas y en 1970 quedaban sin escolarizar 238 505 niños de la edad correspondiente. Las provincias que escolarizaban a un porcentaje inferior de niños pertenecían a distintas regiones geográficas, pero compartían algunas características. Las cuatro donde los niños estaban en peor situación tenían por ejemplo población dispersa, una significativa presencia de población de origen indígena y el consiguiente bilingüismo, y falta de radicación de industrias */ (cuadro 8).

También las posibilidades de acceso al nivel secundario y superior estaban irregularmente distribuidas. Las mismas provincias que tendían a escolarizar menos a sus niños, escolarizaban durante menor cantidad de años a sus adolescentes,

---

*/ La Capital Federal constituye un caso particular de deterioro educativo para algunos sectores sociales, probablemente para los afectados por el proceso de desindustrialización.

/Cuadro 8

Cuadro 8

INCORPORACION Y RETENCION DE LA POBLACION EN EL SISTEMA EDUCATIVO POR JURISDICCION

| | Tasas netas escolarizacion primaria (%) | | | Tasas netas escolarizacion secundaria (%) | | Retención en la escuela primaria (%) 1971-1977 | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1960 | 1970 | 1980 | Hombres | Mujeres | Total | Area rural |
| TOTAL PAIS | (85.6) | (88.7) | (90.1) | (36.4) | (40.2) | (52.2) | (26.6) |
| CAPITAL FEDERAL | (94.7) | (92.2) | (91.5) | (62.8) | (60.2) | (77.1) | |
| PROVINCIA DE BUENOS AIRES | - | - | (90.6) | (37.3) | (41.4) | (67.3) | (58.8) |
| - PARTIDOS DEL GRAN BUENOS AIRES | (89.7) | (90.2) | (90.1) | (37.6) | (41.2) | (66.6) | (41.5) |
| - DEMAS PARTIDOS | (83.7) | (86.2) | (91.6) | (36.9) | (41.8) | | (59.3) |
| CATAMARCA | (85.4) | (80.2) | (91.6) | (30.2) | (38.2) | (40.3) | (31.3) |
| CHACO | (65.9) | (74.6) | (80.8) | (21.2) | (25.3) | (29.5) | (15.2) |
| CHUBUT | (75.1) | (82.8) | (88.8) | (31.1) | (35.4) | (40.9) | (15.7) |
| CORDOBA | (88.8) | (90.3) | (91.2) | (41.1) | (44.3) | (56.1) | (34.9) |
| CORRIENTES | (74.5) | (83.0) | (88.8) | (23.1) | (29.3) | (26.0) | (14.7) |
| ENTRE RIOS | (74.5) | (88.7) | (91.2) | (31.0) | (36.3) | (43.4) | (35.2) |
| FORMOSA | (69.7) | (78.4) | (86.7) | (22.3) | (26.0) | (34.0) | (23.4) |
| JUJUY | (78.0) | (86.9) | (91.2) | (34.8) | (38.4) | (39.6) | (16.6) |
| LA PAMPA | (83.4) | (99.7) | (90.2) | (37.2) | (37.1) | (53.5) | (49.2) |
| LA RIOJA | (84.9) | (88.9) | (91.1) | (33.0) | (38.9) | (44.5) | (25.2) |
| MENDOZA | (83.3) | (85.7) | (88.9) | (35.5) | (37.7) | (55.6) | (35.7) |
| MISIONES | (78.7) | (80.6) | (88.7) | (22.1) | (25.1) | (29.5) | (18.1) |
| NEUQUEN | (70.6) | (82.5) | (88.2) | (27.3) | (30.8) | (33.4) | ( 9.8) |
| RIO NEGRO | (73.6) | (80.7) | (88.8) | (28.4) | (32.3) | (40.9) | (19.7) |
| SALTA | (76.5) | (82.9) | (89.5) | (31.9) | (37.5) | (37.7) | (19.9) |
| SAN JUAN | (83.4) | (86.6) | (90.7) | (38.8) | (41.4) | (51.3) | (38.8) |
| SAN LUIS | (83.2) | (88.7) | (91.1) | (31.2) | (38.9) | (43.6) | (27.8) |
| SANTA CRUZ | (81.9) | (90.7) | (91.1) | (35.2) | (44.0) | (54.4) | (20.4) |
| SANTA FE | (84.6) | (88.7) | (90.7) | (37.5) | (41.7) | (56.8) | (33.9) |
| SANTIAGO DEL ESTERO | (80.7) | (86.8) | (90.8) | (21.6) | (27.0) | (29.5) | (21.4) |
| TUCUMAN | (79.7) | (85.8) | (90.9) | (34.0) | (37.4) | (47.0) | (31.3) |
| TIERRA DEL FUEGO | (74.0) | (90.8) | (90.0) | (34.1) | (38.3) | (58.9) | (13.3) |

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda y datos (para retención) del Departamento de Estadistica del Ministerio de Justicia, Cultura y Educación de la Nación, elaboración de datos tomados de J.C., Tedesco; C., Braslavsky y R., Carciofi, El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1983, FLACSO, Buenos Aires, 1983.



/tendiendo ya

tendiendo ya en años recientes, en prácticamente todos los casos a mantener a las mujeres durante mayor número de años en el sistema de educación formal que a los varones (cuadro 8).

b) Desigual distribución del acceso a niveles formales de eduación equivalentes

En la Argentina existen muy pocos estudios que asocien a la vez el acceso a niveles de educación formal sucesivos con las condiciones para el aprendizaje que ofrece cada institución dentro del sistema educativo y con las características sociales de la matrícula de cada una de esas instituciones. Los pocos datos disponibles arrojan evidencias acerca de la existencia de una combinación de diferentes condiciones para el aprendizaje con diferencias en el reclutamiento de la matrícula en cada institución, que da por resultado una fuerte selectividad social. Esta selectividad social opera, sin embargo, en la vida cotidiana de los alumnos y docentes bajo la apariencia de una selección meritocrática.

En un estudio reciente acerca del pasaje del nivel primario al nivel secundario del sistema de educación formal 16/ se comprobó que sólo alumnos provenientes de escuelas primarias para sectores populares con pocas horas de clase al día, deficiente infraestructura física, sin maestros especiales, sobre calles de barro, etc., no pasaron del primero al segundo nivel del sistema. Por otra parte todos los alumnos que egresaron de otro tipo de escuelas primarias ingresaron a un colegio secundario. Los pocos niños que pertenecían a los mismos sectores sociales excluidos del nivel medio al egresar de las escuelas para sectores populares, ingresaron al mismo cuando habían logrado, excepcionalmente, asistir a una escuela primaria para niños de sectores sociales más altos y que brindaba por lo tanto mejores condiciones para aprender.

La misma investigación continúa señalando que no todos los niños que concurrieron a escuelas primarias para sectores populares quedaron excluidos del acceso al nivel medio, sino menos de la mitad. En orden a distinguir quiénes quedaron excluidos del nivel medio se obtuvieron tres resultados. En primer lugar se encontró que en las poblaciones escolares de cada institución, tomadas por separado, no existía una fuerte asociación entre el nivel ocupacional y el máximo nivel de instrucción de los padres y el acceso al nivel medio de quiénes ya habían alcanzado el séptimo grado de la enseñanza primaria. En segundo lugar el rendimiento de los niños y el trabajo infantil eran los factores que más determinaban el acceso o no al nivel medio. La selección social ya se había hecho al ingresar

/a una

a una determinada escuela primaria. En tercer lugar los niños provenientes de hogares de trabajadores no calificados, una vez alcanzado el séptimo grado tenían mayores probabilidades de continuar en la enseñanza media que los provenientes de hogares cuyo jefe tenía un mayor nivel ocupacional. En este sentido se destaca en la investigación que la decisión de los padres de mantener a sus hijos en el sistema de educación formal no depende sólo de las condiciones de vida de las familias y de su evaluación general acerca de para qué sirve asistir al colegio secundario,17/ sino además de cómo evalúen la capacidad de sus hijos para aprender.

La preselección de los chicos en escuelas para pobres y escuelas para ricos y el rendimiento escolar cumplen entonces una función de intermediarios entre la situación social de la población y el uso de las oportunidades escolares. La mayoría de las familias, sin embargo, no visualizan esta función y adjudican a uno de esos eslabones intermediarios causalidad. Ellas creen que el tránsito por niveles sucesivos del sistema educativo depende del rendimiento escolar y el rendimiento escolar de la inteligencia y el esfuerzo. Los adolescentes están sometidos a los mismos mecanismos que sus familias y a la propia familia, ya que sus apreciaciones suelen depender en gran medida de las de ellas.18/ Comienza entonces probablemente en las escuelas un proceso de construcción diferencial de la autoestima, que deja aparentemente de un lado a quienes tienen éxito en la escuela y del otro a los que no, cuando en realidad deja del lado de los segundos sólo a chicos de sectores populares y permite una pequeña incorporación de algunos de ellos al grupo de los primeros.

A partir de esos resultados se propone que la selección social del alumnado de la enseñanza media respecto a los egresados de la primaria se opere a nivel macrosistémico, pero que en la cotidianeidad de la práctica educativa, el criterio que permite el acceso al nivel secundario, dentro de cada institución, es primordialmente el rendimiento escolar. "Dentro de cada unidad educativa y en el transcurso de las carreras educacionales de cada niño, el rendimiento educacional se configura como una cotidianeidad 'meritocrática' en la que 'se hace abstracción' de las diferencias sociales y personales y se instaura una práctica socialmente igualizante."19/ Es probable que en el pasaje del nivel secundario al terciario se opere de la misma manera. Este proceso no se conoce, aunque sí la subrepresentación de los sectores populares y la sobrerrepresentación de los jóvenes de otros sectores sociales en la matrícula del tercer nivel.20/

/c) El

c) El bajo rendimiento del sistema de educación formal

El rendimiento del sistema educativo puede medirse a través de distintos indicadores. Entre otros de la retención o de su complemento, el desgranamiento. La tasa de retención de un nivel de enseñanza indica qué porcentaje de alumnos cursó ese nivel en la cantidad de años prevista teóricamente (por ejemplo, la escuela primaria argentina en 7 años). La tasa de desgranamiento indica la proporción que no cursó los estudios de un determinado nivel en la cantidad de años prevista. La tasa de desgranamiento de un determinado nivel reúne tanto a quienes repitieron uno o más años como a quienes abandonaron el nivel.

Las oportunidades que tuvo la generación joven de cursar regularmente cada uno de los niveles del sistema educativo fueron prácticamente tan limitadas como las que tuvieron las generaciones inmediatamente precedentes. La retención de los niveles primario y medio del sistema de educación formal continuó siendo muy baja, en particular en las provincias pobres y en las áreas rurales. Para la cohorte que corresponde a los jóvenes nacidos en 1955, es decir, la que debió haber cursado su escuela primaria entre 1962 y 1968 el desgranamiento escolar fue del 51.2%, y se elevó a más del 70% en las provincias de Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Neuquén, Formosa, Jujuy y Salta. El desgranamiento escolar era entre el 70 y el 40% en Tucumán, Río Negro, San Luis, Chubut, Catamarca, Entre Ríos, San Juan, Tierra del Fuego y La Rioja y sólo se encontraba por sobre el promedio nacional en las provincias restantes. Nueve años después, es decir para los más jóvenes de la cohorte de los menores, el desgranamiento había disminuido, pero seguía siendo muy significativo, ya que para el total del país se mantenía en un 47.8% (cuadro 8). En las áreas rurales de todas las provincias, a excepción de Buenos Aires y La Pampa el desgranamiento escolar rural era de más del 60% (cuadro 8). Quiere decir esto que más de 5 de cada 10 jóvenes nacidos alrededor de 1955 y más de 4 de cada 10 jóvenes nacidos alrededor de 1965 tuvo dificultades para cursar su escuela primaria en los siete años previstos. En el campo los jóvenes que tuvieron este tipo de dificultad son más de 6 de cada 10 en el grupo de menos edad y llegan a ser, también en este grupo, 8 o más en 8 provincias argentinas.

Una parte de los desgranados de su cohorte continuó en el nivel primario del sistema de educación formal y no se transformó en desertores, pero estuvo sometida a las consecuencias de sucesivos fracasos escolares. Una de estas consecuencias fue la repetición. Entre 1965 y 1967, es decir, cuando los jóvenes nacidos en 1955

/debían estar

debían estar en quinto grado de la escuela primaria, la repetición fue del 13% para todo el nivel. Más de uno de cada 10 niños repitió ese año de grado.21/ No es exagerado proponer que prácticamente todos ellos pertenecen a sectores populares y que la gran mayoría se siente culpable de su propio fracaso.22/

d) El nivel de instrucción formal de los jóvenes

Los resultados de los procesos descritos son de dos tipos. Por un lado son resultados objetivos y por el otro son resultados que hacen a la conformación de la conciencia social.

Entre los resultados objetivos los cuatro más significativos son: 1) el aumento del nivel de instrucción formal de los jóvenes respecto de sus padres; 2) la homogeneización de los niveles de instrucción formal de los hombres y mujeres jóvenes y en los años recientes la tendencia al aumento del de las mujeres; 3) la desigualdad en los niveles de instrucción formal de los jóvenes de las distintas jurisdicciones, áreas geográficas y grupos sociales, y 4) la permanencia de contingentes significativos de jóvenes con instrucción insuficiente.

El aumento de los niveles de instrucción formal de los jóvenes respecto de las generaciones adultas es evidente con sólo mencionar que mientras en 1980 más de 5 jóvenes de cada 10 habían accedido al nivel secundario, entre los adultos de más de 30 años los que lo habían hecho eran menos de 2 de cada 10 (cuadro 9). Este aumento ha sido interpretado en otros países como una de las causas de los conflictos intergeneracionales, ya que las generaciones adultas perderían la capaciada de socialización de las generaciones más jóvenes.23/ Sin embargo no está demostrado que los padres con menor nivel de instrucción que sus hijos estén más alejados de los mismos que aquellos que tienen el mismo nivel de instrucción. Es probable que las variaciones en las relaciones intergeneracionales que se originan en variaciones en los niveles de instrucción sean más complejas. Si bien es cierto que desniveles en la participación de la cultura elaborada pueden generar dificultades de comunicación intergeneracional,24/ no es de descartar por ejemplo que los jóvenes de sectores populares cuyos padres hayan realizado esfuerzos tendientes a su mayor escolarización tengan un mayor reconocimiento por las actitudes de sus padres y tiendan menos a asumir actitudes de rebeldía frente a la generación adulta que aquellos que no participan de un proceso de movilidad, al menos educacional.

/Cuadro 9

Cuadro 9

NIVEL DE INSTRUCCION POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
ARGENTINA. CENSOS DE 1960, 1970 y 1980 (porcentajes).

| Grupo de edad | Censo | Sexo | Nivel de instrucción | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Sin instr. | Primario | Secundario | Sup. o Univer. | Sin espec. | Total |
| 5-9 | 1960 | Varón | 30.6 | 69.4 | - | - | - | 100.0 |
| | | Mujer | 29.7 | 70.3 | - | - | - | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 23.4 | 69.9 | - | - | 6.7 | 100.0 |
| | | Mujer | 22.5 | 70.3 | - | - | 7.2 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 12.3 | 87.7 | - | - | | 100.0 |
| | | Mujer | 11.8 | 88.2 | - | - | | 100.0 |
| 10-14 | 1960 | Varón | 4.9 | 84.8 | 10.3 | - | 0.1 | 100.0 |
| | | Mujer | 4.7 | 84.6 | 10.7 | - | 0.1 | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 1.9 | 83.3 | 8.5 | - | 6.3 | 100.0 |
| | | Mujer | 1.9 | 83.1 | 8.8 | - | 6.2 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 1.2 | 83.5 | 15.3 | - | - | 100.0 |
| | | Mujer | 1.1 | 81.9 | 17.0 | - | - | |
| 15-19 | 1960 | Varón | 5.2 | 63.4 | 28.7 | 2.5 | 0.2 | 100.0 |
| | | Mujer | 4.9 | 63.7 | 29.4 | 1.8 | 0.2 | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 2.4 | 58.1 | 33.3 | 2.0 | 4.2 | 100.0 |
| | | Mujer | 2.9 | 54.6 | 35.8 | 2.1 | 4.6 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 1.6 | 46.0 | 48.6 | 2.9 | - | 100.0 |
| | | Mujer | 1.5 | 42.7 | 50.9 | 4.9 | - | 100.0 |
| 20-24 | 1960 | Varón | 5.1 | 67.0 | 20.3 | 7.4 | 0.2 | 100.0 |
| | | Mujer | 5.7 | 69.1 | 20.9 | 4.0 | 0.3 | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 3.0 | 60.0 | 26.1 | 9.9 | 1.0 | 100.0 |
| | | Mujer | 3.2 | 58.8 | 28.0 | 8.9 | 1.1 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 2.2 | 49.5 | 35.3 | 13.0 | - | 100.0 |
| | | Mujer | 2.2 | 46.5 | 35.8 | 15.6 | - | 100.0 |
| 25-29 | 1960 | Varón | 5.6 | 71.1 | 16.9 | 6.0 | 0.4 | 100.0 |
| | | Mujer | 6.4 | 74.7 | 15.5 | 3.0 | 0.4 | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 3.6 | 63.9 | 23.0 | 9.0 | 0.5 | 100.0 |
| | | Mujer | 4.1 | 64.7 | 24.4 | 6.1 | 0.7 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 2.7 | 54.4 | 29.3 | 13.6 | - | 100.0 |
| | | Mujer | 2.7 | 51.9 | 31.3 | 14.0 | - | 100.0 |
| 30 y + | 1960 | Varón | 11.3 | 72.4 | 11.7 | 4.0 | 0.6 | 100.0 |
| | | Mujer | 14.7 | 75.5 | 9.6 | 1.5 | 0.7 | 100.0 |
| | 1970 | Varón | 7.5 | 71.9 | 14.8 | 4.8 | 0.9 | 100.0 |
| | | Mujer | 10.3 | 73.8 | 12.9 | 1.9 | 1.1 | 100.0 |
| | 1980 | Varón | 5.7 | 67.6 | 19.4 | 7.2 | - | 100.0 |
| | | Mujer | 7.4 | 69.8 | 18.3 | 4.5 | - | 100.0 |

Fuentes: a) Censo Nacional de Población, 1960. Total del país. Cuadros 10, 13 y 14; b) 1970, Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda-1970. Resultados obtenidos por muestra, Cuadro 9; c) Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980. Total del país, cuadros 4, 7 y 8.

Tomado de Braslavsky, C. y C. Borsotti. Proceso histórico de la superación de las desigualdades educativas de los jóvenes y mujeres en la Argentina, ponencia presentada a la reunión Técnica Regional sobre Superación de las desigualdades educativas de los jóvenes y mujeres en América Latina y el Caribe, Panamá, julio de 1983.

/Las mujeres

Las mujeres jóvenes tienden a superar los niveles de instrucción de los hombres. En el grupo de 15 a 19 años ya la proporción de mujeres que accedió al nivel superior o universitario era en 1980 casi el doble que la de hombres (cuadro 9). Las consecuencias de esta tendencia comienzan a reflejarse también en la estructura de la población económicamente activa y se verán en parte en el próximo capítulo.

Los avances en el proceso de escolarización de la población pueden llevar a imaginar una visión excesivamente optimista de sus correlatos en el nivel de instrucción de la población. La realidad sin embargo no lo es. En prácticamente la mitad de las provincias un cuarto de la población joven no concluyó la escuela primaria. En algunos departamentos pobres el nivel educativo de los jóvenes aumenta muy lentamente 25/y en prácticamente la mitad de las provincias un cuarto de la población joven no concluyó la escuela primaria (cuadro 10).

Cuadro 10

PORCENTAJE DE JOVENES DE 15 A 24 AÑOS SIN INSTRUCCION O QUE NO COMPLETO LA ESCUELA PRIMARIA POR JURISDICCION
1980

| | |
|---|---|
| Capital Federal | (7.7%) |
| Demás partidos del Gran Buenos Aires | (13.8%) |
| Provincias de Buenos Aires | (14.0%) |
| Partidos del Gran Buenos Aires | (14.1%) |
| Córdoba | (17.2%) |
| Tierra del Fuego | (17.3%) |
| Santa Fé | (18.1%) |
| Santa Cruz | (18.6%) |
| San Juan | (19.3%) |
| REPUBLICA ARGENTINA | (19.4%) |
| La Pampa | (21.7%) |
| Mendoza | (21.7%) |
| La Rioja | (22.1%) |
| San Luis | (24.5%) |
| Tucumán | (25.4%) |
| Catamarca | (24.6%) |
| Entre Ríos | (25.7%) |
| Chubut | (26.7%) |
| Salta | (29.0%) |
| Jujuy | (29.5%) |
| Neuquén | (32.1%) |
| Río Negro | (32.2%) |

/Cuadro 10 (concl.)

Cuadro 10 (concl.)

| | |
|---|---|
| Corrientes | (38.2%) |
| Santiago del Estero | (38.7%) |
| Formosa | (36.8%) |
| Misiones | (42.1%) |
| Chaco | (43.3%) |

Fuente: Censo Nacional de Población, 1980.

No parece necesario repetir aquí la necesidad individual y social de que toda la población cuente al menos con estudios primarios completos y la gravedad de que los jóvenes no estén en esa situación.26/ En este sentido se desarrolla actualmente una campaña que tiene el propósito de poner de manifiesto la situación de desigualdad de la población en la posesión de niveles de instrucción formal y de emprender acciones para su equiparación.27/ Respecto a cómo se realiza esa campaña y a cuáles son las acciones que se emprenden pueden hacerse dos reflexiones. En primer lugar predomina la tendencia a denunciar a todos los que no cuentan con estudios primarios completos como analfabetos por sobre la tendencia a concientizar acerca de los beneficios de la adquisición de niveles mayores de instrucción. Pero para los afectados no es lo mismo no poseer instrucción alguna que haber cursado algunos años de escuela primaria. La estigmatización de aquellos que no poseen estudios primarios completos como analfabetos podría tener consecuencias negativas para el logro de su participación en acciones tendientes a aumentar sus niveles de instrucción, lo que sería particularmente grave en el caso de la juventud. En segundo lugar podría ser conveniente explorar las posibilidades ensayadas en otros países de América Latina de que los jóvenes instruidos contribuyan a la instrucción de los que no lo están. Este tipo de acciones podría por otra parte contribuir a resolver problemas incipientes en la Argentina, tales como la desocupación de jóvenes con estudios o la superpoblación universitaria sin posibilidades de que los estudiantes universitarios realicen actividades estructuradas, aunque tiene riesgos --tales como el paternalismo de clase-- que habría que evaluar.28/

La síntesis de los resultados objetivos de la expansión del sistema de educación formal argentino es una población joven estratificada educacionalmente que, además, en virtud del resultado subjetivo que se describe a continuación, tiende probablemente a contribuir a que cada individuo justifique una desigualdad social de la que no es responsable.

/En efecto,

En efecto, puede proponerse que tanto los jóvenes que no pudieron concluir la escuela primaria, como aquellos que no accedieron al nivel medio y quienes no pudieron ingresar a la universidad están convencidos de que fracasaron en el intento porque fueron menos capaces para cubrir los requisitos de la escuela, el examen de ingreso al secundario o a la universidad. Como por otra parte se les ha inculcado que los sucesivos éxitos dependen de sus méritos personales puede también proponerse que la manera en que operó la selección de los jóvenes para su acceso a niveles sucesivos dentro del sistema de educación formal, cumplió una fuerte función legitimadora. La misma consistió en contribuir a generar en muchos jóvenes una actitud conformista, de acuerdo a la cual accedieron a mayores niveles de educación formal quienes fueron más capaces o hicieron un esfuerzo mayor. A su vez quienes accedieron a niveles superiores merecerían por lo tanto acceder también a mejores empleos y mayores bienes y servicios. La situación es además aún más compleja, pues no todos los que accedieron a niveles equivalentes de educación formal poseen conocimientos y habilidades equivalentes para la participación económica, social y política.

## 2. La segmentación del sistema de educación formal y el acceso diferencial de los jóvenes al conocimiento y a pautas de socialización

La transformación del sistema de educación en un sistema cada vez más masivo ha sido acompañada por un proceso de creciente diferenciación de las condiciones que ofrecen para aprender y de la calidad de la educación que imparte cada establecimiento. Por ejemplo en lugar de una escuela primaria común (igualmente equipada, con prácticas pedagógicas que responden a un mismo modelo de acción pedagógica, donde se imparten iguales niveles y perfiles de conocimiento que, en principio, permitirían el acceso en igualdad de condiciones a los niveles consecutivos dentro del sistema de educación formal), se han constituido sinnúmeras escuelas, en cada una de las cuales el equipamiento es distinto, las prácticas pedagógicas son divergentes, los niveles y perfiles de conocimiento que se adquieren no son equivalentes y se abren posibilidades distintas de acceso a establecimientos del nivel inmediato posterior.

Además, las distintas escuelas reclutan su matrícula en sectores poblacionales diferentes. Este reclutamiento diferenciado no está condicionado sólo por

/la ubicación

la ubicación geográfica de cada escuela, sino por una variedad de circunstancias que incluyen los aspectos institucionales, las posibilidades económicas de las familias, sus patrones culturales, etc.

El agrupamiento de escuelas que son similares en todos los aspectos señalados da lugar a un circuito diferenciado de educación y, en el caso de que las posibilidades de pasar de un circuito a otro sean bajas o nulas y la selectividad social de la población reclutada sea muy alta, puede hablarse de distintos segmentos del nivel correspondiente del sistema de educación formal.29/

La cantidad y el tipo de circuitos y segmentos educativos es muy variada. No se han hecho aún suficientes estudios descriptivos que los tipifiquen, pero puede decirse con seguridad que el criterio de pertenencia a un sector (público o privado) o a una modalidad (bachillerato, comercial, industrial) ya no alcanza para distinguirlos.

En el nivel primario las diferencias entre escuelas del sector público es muy significativa. Así, por ejemplo, algunas escuelas funcionan en edificios deficientes, están pobremente equipadas, funcionan en jornadas de trabajo de dos horas diarias por grado, tienen un cuerpo docente con características objetivas que parecen relativamente poco adecuadas para la promoción de un proceso de enseñanza-aprendizaje de alta calidad, una dirección que debe ocupar gran parte de su tiempo en cumplir funciones burocráticas, objetivos institucionales no explícitos y una actitud frente al curriculum que privilegia aspectos socializadores y afectivos por sobre los cognoscitivos. Otras escuelas, en cambio, poseen un edificio bueno, están medianamente bien equipadas, funcionan en jornadas de trabajo de cuatro horas diarias por grado, tienen un cuerpo docente con características que parecen más adecuadas para promover un proceso de enseñanza-aprendizaje de alta calidad, una dirección que ocupa gran parte de su tiempo en tareas de apoyo pedagógico y en fortalecer las relaciones con los padres, objetivos institucionales explícitos y una actitud frente al curriculum que privilegia la transmisión de conocimientos por sobre la socialización y la formación afectiva.

En el nivel secundario la segmentación se profundiza. La misma se inicia con los requisitos de admisión. Los 'buenos' colegios secundarios estuvieron sobredemandados. Quienes nacieron entre 1955 y 1965 y quisieron ingresar a los mismos debieron rendir examen de ingreso. Los colegios universitarios, por ejemplo, administraron exámenes de ingreso en los que se daba prioridad al manejo del

/pensamiento abstracto

pensamiento abstracto y a la información histórica y geográfica. Resolver los ejercicios más complejos de los exámenes de ingreso a industriales, bachilleratos y comerciales no universitarios sólo requería el dominio de las habilidades instrumentales básicas y de operaciones lógicas concretas. Esta manera diferencial de seleccionar a los alumnos al ingresar al secundario pauta un aspecto de los perfiles formativos diferentes que los colegios secundarios ofrecieron a los jóvenes. A algunos de ellos les brindaron acceso a las formas más complejas del pensamiento, mientras que a otros no. Naturalmente las diferencias en los perfiles formativos son mucho más complejas e incluyen aspectos tales como la priorización del acceso al conocimiento en algunos establecimientos frente a la de las pautas de socialización en una disciplina laboral en otros.30/

El condicionamiento social del acceso a los dos perfiles que se diferenciaron en este contexto (educación en el pensamiento abstracto frente a educación en las operaciones instrumentales) se pone de manifiesto a través de los mecanismos de preparación para el acceso a distintos colegios secundarios. El nivel de conocimientos adquiridos en los colegios primarios no era ya —ni es ahora— suficiente para acceder a los 'mejores' colegios. Esto tuvo y tiene la consecuencia que la gran mayoría de los padres de los niños que deseaban ingresar a esas instituciones los enviaron a profesores o institutos particulares para 'comprar en el mercado' los conocimientos requeridos para continuar dentro del circuito de alta calidad del sistema de educación formal público. Evidentemente el acceso a este circuito quedó así condicionado a la posesión de los medios necesarios para comprar una mejor preparación, o para seguir el camino alternativo de los colegios privados.

Es conocido el proceso similar que operó para el acceso a los establecimientos de enseñanza superior o universitaria y que afectó a la generación de los 'mayores'. Quienes no pudieron adquirir en el mercado parasistemático los conocimientos y habilidades necesarios para acceder a las universidades quedaron en su gran mayoría relegados al nivel terciario, y dentro de él a algunos establecimientos donde se brinda por lo general educación de inferior calidad.31/

Los jóvenes que accedieron a iguales niveles de instrucción formal no accedieron entonces a perfiles educativos equivalentes. No es éste el lugar para discutir las posibilidades diferenciales de participación que ofrecen, por ejemplo, el acceso a una educación que ejercite el pensamiento abstracto por un lado y otra que sólo ejercite el pensamiento operatorio por el otro. A modo de introducción

/para una

para una discusión sobre el tema puede adelantarse que sólo el pensamiento abstracto facilita la construcción de una conciencia crítica y limita la adhesión a ideologías preelaboradas, con lo cual contribuye a una participación consciente en los procesos sociales y políticos y disminuye las posibilidades de manipulación. Por otra parte una educación para el pensamiento abstracto no tiene que ver con la acumulación de información, sino con su elaboración y no se contrapone a la vinculación de los procesos educativos con procesos naturales, tecnológicos y sociales, sino que surge de ella.

### 3. Deterioro cualitativo y prácticas autoritarias de educación

El mecanismo por el cual se llegó a la diferenciación de los perfiles educativos de los jóvenes fue el deterioro selectivo de la capacidad de la acción escolar, cuyo propósito fuera garantizar el dominio de ciertos elementos cognoscitivos 32/ y la capacidad crítica.

En el nivel primario este deterioro tuvo manifestaciones evidentes en la programación curricular de la enseñanza de la lengua de las escuelas de la Provincia de Buenos Aires de 1972, por ejemplo, es decir cuando los jóvenes que hoy tienen alrededor de 15 años asistían a los primeros grados. En esa programación se limitó la enseñanza del alfabeto en primer grado a 13 de sus letras, con lo cual se trasladó todo el aprendizaje hacia grados superiores, a los que muchos no llegaron. Pocos años después se imitó esta propuesta con carácter coercitivo en la Municipalidad de Buenos Aires. El resultado de ésta y otras decisiones curriculares quedó en evidencia en los resultados obtenidos por 74 114 egresados de escuelas primarias en exámenes de ingreso a colegios secundarios de todo el país en diciembre de 1981 por adolescentes que hoy tienen 15 años. Ellos sólo pudieron cumplir en promedio con el 60% de los requerimientos de lengua y el 29% de los de matemáticas. Las pruebas se basaban en los currícula de 4° y 5° grado y no en los de 7°.33/

Todo indica que en el nivel medio el deterioro fue aún mayor. Los programas vigentes y los libros de texto de mayor circulación fueron elaborados en la década de 1960. La computación, la informática, la historia social, la economía política, la física atómica, por ejemplo, sólo se enseñan en los 'mejores colegios' públicos y privados. Algunos de estos contenidos tampoco se enseñaban en las carreras correspondientes de las universidades.

/Los procesos

Los procesos de deterioro de la calidad de la enseñanza por vía del retroceso o estancamiento se asentaron en la ritualización autoritaria de la vida escolar. La práctica escolar se transformó en hacer 'como si' se aprendiera, mientras sólo se cumplían una serie de ritos normativos.34/ La autoridad se usó para imponer el autoritarismo, única manera de mantener 'en orden' a grupos numerosos de adolescentes y jóvenes dentro de instituciones a las que asistían en buena medida para la obtención de una credencial necesaria, pero cuyos contenidos no les interesaban.35/

Actualmente las prácticas autoritarias dentro de las instituciones educativas están empezando a entrar en crisis porque no se corresponden con las prácticas sociales extraescolares. Los estudiantes tienden a demandar la democratización de la vida de los establecimientos educativos, la preparación y entrenamiento en prácticas democráticas y la adecuación y elevación de los contenidos. Estos procesos se enfrentan a resistencias dentro y fuera del sistema educativo que derivan por ahora a veces en conflictos puntuales, pero que pueden transformarse en un movimiento social contestatario.36/ De la respuesta a las demandas juveniles depende en gran parte que los numerosos grupos de adolescentes y jóvenes que asisten a establecimientos ritualizados y vacíos de contenidos recuperen el interés por lo que pasa en los mismos, adquieran conocimientos acordes con un modelo de desarrollo económico autosostenido y democrático y se inicien tempranamente en prácticas participativas gratificantes. Esto no resuelve sin embargo el problema de los jóvenes que ya están fuera del sistema y que sólo participaron del ritual autoritario. Ellos son la mayoría.37/

Capítulo IV

# LAS ACTIVIDADES DE LOS JOVENES

Una de las maneras de dar sentido a la vida es la participación en actividades con proyección social que permitan a su vez el autodesarrollo. Entre las mismas se cuentan tanto la participación económica, el trabajo doméstico 38/ y el estudio, como las deportivas y culturales, las políticas y las comunitarias.

## 1. Las actividades de los jóvenes de acuerdo a los Censos de Población y a las Encuestas Permanentes de Hogares

En 1869, fecha del primer Censo Nacional de Población, el 89.8% de los varones de 15 a 19 años y el 95.3% de los de 20 a 24 años participaba en la actividad económica. Las mujeres económicamente activas eran el 64.2 y el 65.9% respectivamente.39/ Es decir que la actividad más difundida entre los jóvenes de ambos sexos y ambos grupos de edad era el trabajo remunerado fuera del hogar. Esta situación se ha modificado en concomitancia con una serie de cambios, entre los cuales tres son de particular relevancia: a) la expansión del sistema de educación formal y la aparición de una nueva posibilidad de actividad para grupos numerosos de jóvenes; b) la transformación de la economía agroexportadora en una economía con un sector industrial en gestación y luego en heterogeneización, que requirió menor cantidad de fuerza de trabajo, pero parte de ella con mayor nivel educativo, y c) los cambios en las imágenes sociales sobre las actividades deseables para los jóvenes de cada sexo y a cada una de esas edades, que se tradujeron en la no aceptación del trabajo femenino fuera del hogar en una primera etapa y en ciertos sectores sociales, hasta que alguno de esos sectores pasaron luego a su aceptación e incluso a su reivindicación.40/

Como consecuencia de las tendencias mencionadas se produjo una redistribución progresiva de los jóvenes de ambos sexos entre las distintas actividades que consignan los censos. Ellos se distribuyeron más homogéneamente entre quienes están incorporados a la actividad económica, quienes estudian, aquellos que trabajan y aquellos que están al cuidado del hogar. (Véase el cuadro 11.)

/Cuadro 11

Cuadro 11

CONCLUSION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION POR GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS, SEXO Y AREA URBANA O RURAL (%), 1960-1980

| | | TOTAL | | | Población económicamente activa | | | Población económicamente no activa | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | | | ESTUDIANTE | | | CUIDADO DEL HOGAR | | | OTRA S/ESPECIFICAR | | |
| | | T | M | V | T | M | V | T | M | V | T | M | V | T | M | V |
| 14 y más | T 1960 | 100 (14 232 200) | 100 (7 147 478) | 100 (7 084 722) | 52.9 | 23.1 | 83.0 | 4.4 | 4.4 | 4.4 | 33.8 | 67.2 | -- | 8.9 | 5.3 | 10.8 |
| | 1980 | (19 936 213) | (10 228 771) | (9 707 442) | 50.3 | 26.9 | 75.0 | 7.6 | 7.8 | 7.4 | 22.4 | 52.9 | 0.7 | 14.7 | 12.4 | 16.9 |
| | U 1960 | (10 912 241) | (5 644 607) | (5 267 634) | 51.7 | 25.3 | 74.9 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | (16 818 276) | (8 817 902) | (8 000 374) | 50.2 | 28.6 | 74.0 | 8.2 | 8.3 | 8.0 | 26.5 | 50.2 | 0.4 | 15.1 | 13.1 | 17.6 |
| | R 1960 | ( 3 319 959) | (1 502 871) | (1 817 088) | 56.8 | 15.5 | 91.0 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 3 117 937) | (1 410 869) | (1 707 068) | 51.1 | 16.7 | 79.5 | 4.7 | 4.8 | 4.5 | 31.9 | 69.3 | 0.9 | 12.4 | 9.2 | 15.1 |
| 14 a 24 | T 1960 | ( 5 584 004) | (1 811 429) | (1 772 575) | 55.2 | 34.6 | 76.3 | 17.2 | 16.9 | 17.5 | 23.1 | 45.6 | -- | 4.5 | 2.8 | 6.2 |
| | 1980 | ( 5 035 180) | (2 522 643) | (2 512 537) | 47.9 | 32.5 | 63.4 | 28.9 | 30.2 | 27.5 | 15.9 | 31.2 | 0.5 | 7.3 | 6.0 | 8.6 |
| | U 1960 | ( 2 561 300) | (1 335 533) | (1 225 767) | 54.3 | 38.2 | 71.9 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 4 157 017) | (2 119 941) | (2 037 076) | 47.9 | 34.8 | 61.6 | 31.6 | 32.9 | 30.2 | 14.0 | 27.1 | 0.4 | 6.5 | 5.3 | 7.8 |
| | R 1960 | ( 1 022 704) | ( 475 896) | ( 546 808) | 57.5 | 24.5 | 86.2 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 878 163) | ( 402 702) | ( 475 461) | 47.8 | 20.6 | 70.8 | 16.2 | 16.4 | 15.9 | 24.9 | 53.1 | 0.9 | 11.2 | 10.0 | 14.4 |
| 14 a 19 | T 1960 | ( 2 052 884) | (1 035 439) | (1 017 445) | 48.2 | 30.8 | 66.0 | 27.7 | 27.2 | 26.9 | 19.3 | 38.3 | -- | 5.6 | 3.8 | 8.0 |
| | 1980 | ( 2 811 023) | (1 398 296) | (1 412 727) | 35.5 | 24.7 | 46.1 | 44.5 | 46.8 | 42.2 | 10.8 | 21.1 | 0.6 | 9.2 | 7.4 | 12.0 |
| | U 1960 | ( 1 439 180) | ( 752 287) | ( 686 893) | 45.3 | 32.8 | 59.0 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 2 292 204) | (1 163 938) | (1 128 266) | 34.3 | 25.8 | 43.0 | 48.7 | 50.9 | 46.5 | 8.8 | 16.9 | 0.4 | 8.2 | 6.4 | 10.1 |
| | R 1960 | ( 613 704) | ( 283 152) | ( 330 552) | 55.0 | 25.4 | 80.4 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 518 819) | ( 234 358) | ( 284 461) | 40.5 | 19.2 | 58.1 | 25.8 | 26.3 | 25.5 | 19.6 | 42.0 | 1.1 | 14.0 | 12.5 | 15.3 |
| 20 a 24 | T 1960 | ( 1 531 120) | ( 775 990) | ( 755 130) | 64.6 | 39.7 | 90.3 | 4.0 | 3.3 | 4.7 | 28.1 | 55.4 | -- | 3.3 | 1.6 | -- |
| | 1980 | ( 2 223 157) | (1 124 347) | ( 1 099 810) | 63.6 | 42.2 | 85.5 | 9.1 | 9.6 | 8.6 | 22.3 | 43.8 | 0.4 | 4.9 | 4.4 | 5.5 |
| | U 1960 | ( 1 122 210) | ( 583 246) | ( 538 874) | 65.8 | 45.1 | 88.3 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 1 864 813) | ( 956 003) | ( 908 810) | 64.7 | 45.7 | 84.7 | 10.4 | 10.9 | 10.0 | 20.4 | 39.4 | 0.3 | 4.5 | 4.0 | 5.0 |
| | R 1960 | ( 409 000) | ( 192 744) | ( 216 256) | 61.3 | 23.2 | 95.2 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| | 1980 | ( 359 344) | ( 168 344) | ( 191 000) | 58.2 | 22.5 | 89.7 | 2.2 | 2.6 | 1.9 | 32.4 | 68.5 | 0.6 | 7.2 | 6.4 | 7.8 |

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1960 y 1980.

Notas: a) Se toma el grupo de edad 14-19 pues ese es el grupo para el cual se cuenta con datos comparables; b) en el Censo de 1960 los desocupados están incluidos en la Población Económicamente Activa y en el de 1980 en la Población Económicamente No Activa; c) los datos correspondientes a la categoría "sin especificar" están incluidos en el Censo de 1960 conjuntamente con "al cuidado del hogar" y para el de 1980 con "otra". Todo esto refleja la baja comparabilidad de los datos disponibles y pone una vez más de manifiesto el carácter tendencial de todas las comparaciones que se hacen en el texto.

/La redistribución

La redistribución de las principales actividades de los jóvenes entre 1960 y 1980 puede sintetizarse en seis puntos: 1) la proporción de jóvenes que trabaja disminuyó, particularmente en el grupo de los menores; 2) esta disminución involucró tanto a los varones como a las mujeres; 3) fue mayor entre las últimas y se vincula a 4) el aumento de los jóvenes que tienden a permanecer en el sistema educativo y 5) la menor propensión de las jóvenes a permanecer al cuidado del hogar; por último 6) las tendencias son de la misma dirección en todas las provincias y en las áreas urbanas y rurales, aunque dadas las enormes diferencias en los puntos de partida sus efectos no son equiparables. (Véase el cuadro 12.)

Sin embargo, algunas de las tendencias mencionadas no deben sobreestimarse. Ellas son la prolongación de la condición de estudiantes y la propensión de las jóvenes a no permanecer al cuidado del hogar. La prolongación de la condición de estudiantes afectó a una proporción importante de jóvenes, pero no a la mayoría. En 1980 estudiaban 3 de cada 10 jóvenes de 14 a 24 años. Por otra parte no todos los estudiantes eran jóvenes. En el nivel medio los menores de 15 años constituían la mayoría de los estudiantes y en el nivel superior o universitario 3 de cada 10 estudiantes tenían 25 años y más, relación que se mantenía constante a lo largo de todo el país (Censo de Población, 1980). Quiere decir esto que no es posible identificar a la juventud con el estudiantado ni al estudiantado con la juventud.

La gran mayoría de los jóvenes trabajan. La proporción de hombres y mujeres que lo hacen es diferente, ya que numerosas jóvenes mujeres tienden, aunque en menor medida que en las generaciones anteriores, a permanecer sólo al cuidado del hogar.

En 1980 alrededor de 1 de cada 3 jóvenes mujeres declaraba esa actividad como la suya. Existían a este respecto grandes variaciones entre los dos grupos de edad y las jurisdicciones.

a) Diferencias interjurisdiccionales

El análisis de las principales actividades de los jóvenes por jurisdicciones muestra nuevamente las muy significativas diferencias interprovinciales. La participación de los jóvenes de 20 a 24 años en la actividad económica, era en todas las provincias superior a la del conjunto de la población joven y adulta tomada de conjunto. La de los jóvenes 'menores', en cambio, era en todas inferior, pero no por ello poco significativa, ya que entre un cuarto y casi la mitad de los jóvenes de esa edad participaba de la actividad económica en calidad de ocupado. Pero con esas tendencias generales acaban las similitudes interprovinciales.

/Cuadro 12

Cuadro 12

LA PARTICIPACION DE LOS JOVENES DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS EN ALGUNAS ACTIVIDADES CENSALES POR JURISDICCION (%) 1980

| | Población económicamente activa y ocupada de ambos sexos | | Estudiantes de ambos sexos | Mujeres al cuidado del hogar | |
|---|---|---|---|---|---|
| | 14-19 años | 20-24 años | 20-24 años | 14-19 años | 20-24 años |
| CAPITAL FEDERAL | (28.2) | (69.4) | (16.5) | ( 6.1) | (14.3) |
| PROVINCIA DE BUENOS AIRES | (39.6) | (68.0) | ( 6.9) | (19.1) | (41.9) |
| - PARTIDOS GRAN BUENOS AIRES | (40.0) | (70.0) | ( 5.9) | (18.3) | (40.6) |
| - DEMAS PARTIDOS | (38.9) | (64.4) | | (20.5) | (44.2) |
| CATAMARCA | (24.6) | (52.9) | (10.7) | (24.4) | (50.6) |
| CHACO | (36.3) | (56.8) | ( 6.5) | (35.2) | (60.1) |
| CHUBUT | (42.5) | (68.0) | ( 3.4) | (22.4) | (49.8) |
| CORDOBA | (35.9) | (61.4) | (12.0) | (19.9) | (43.6) |
| CORRIENTES | (28.8) | (52.2) | (11.4) | (25.8) | (51.9) |
| ENTRE RIOS | (32.4) | (58.2) | ( 7.3) | (26.0) | (53.0) |
| FORMOSA | (30.5) | (55.3) | ( 5.5) | (33.4) | (60.0) |
| JUJUY | (23.3) | (54.4) | (10.6) | (20.6) | (53.8) |
| LA PAMPA | (42.3) | (65.1) | ( 4.9) | (25.0) | (52.8) |
| LA RIOJA | (26.1) | (53.3) | ( 9.8) | (24.1) | (51.8) |
| MENDOZA | (38.0) | (61.0) | ( 9.9) | (25.9) | (48.7) |
| MISIONES | (36.8) | (59.0) | ( 5.2) | (32.2) | (57.6) |
| NEUQUEN | (41.4) | (64.2) | ( 3.8) | (25.1) | (52.8) |
| RIO NEGRO | (38.8) | (64.5) | ( 3.7) | (25.3) | (53.4) |
| SALTA | (28.9) | (56.2) | ( 9.9) | (23.2) | (51.6) |
| SAN JUAN | (30.2) | (55.8) | (11.5) | (24.5) | (51.1) |
| SAN LUIS | (31.5) | (54.9) | (13.4) | (22.5) | (47.1) |
| SANTA CRUZ | (32.0) | (71.4) | ( 2.6) | (19.3) | (51.1) |
| SANTA FE | (35.8) | (63.3) | ( 9.1) | (21.5) | (45.5) |
| SANTIAGO DEL ESTERO | (28.7) | (51.6) | ( 7.2) | (31.4) | (56.8) |
| TUCUMAN | (29.5) | (54.1) | (19.3) | (24.0) | (50.0) |
| TIERRA DEL FUEGO | (40.9) | (77.2) | ( 0.7) | (21.5) | (44.1) |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda.

Nota: Se toma el grupo 14-19 años por iguales razones que las indicadas en el cuadro 11.



/Mientras en

Mientras en las provincias del Sur y en Buenos Aires altos porcentajes de jóvenes de ambos grupos ejercitan una actividad económica, no lo hacen en igual medida los jóvenes mayores de las provincias más pobres ni los jóvenes menores de algunas de ellas y de la Capital Federal. La composición del grupo de provincias donde la proporción de jóvenes menores que trabaja es más baja muestra un fenómeno peculiar. Este es la coincidencia de la participación en la actividad económica en condición de ocupados en el contexto más moderno y en algunos de los más atrasados del país. La diferencia entre las oportunidades de participación de los jóvenes, medida sólo en términos cuantitativos no parece radicar en estos casos entonces tanto en la posibilidad de participación económica, como en las alternativas a la misma. Mientras en la Capital Federal la alternativa principal al trabajo es el estudio, en las provincias pobres es el cuidado del hogar para las mujeres o la realización de una serie de actividades que en los Censos de Población aparecen como no bien especificadas para los varones. En ambos casos parece claro, en particular para los jóvenes menores, que se está encubriendo el ocio forzado al cual la sociedad confina a un número altamente significativo de jóvenes de ambos sexos.

En este sentido parece más adecuado tratar la situación de las jóvenes amas de casa y de los jóvenes 'ociosos' no como situaciones particulares dentro de las ocupaciones laborales, sino como expresiones de condiciones de actividad que limitan el autodesarrollo y el aporte de los jóvenes a la construcción de un modelo de desarrollo autosostenido y democrático. Es por eso que intencionalmente las mismas se tratan aquí y no en el siguiente capítulo sobre el trabajo juvenil.

b) Las jóvenes al cuidado del hogar

La situación de las mujeres jóvenes en la sociedad es uno de los indicadores más claros de las diferencias regionales de desarrollo. La misma pone de manifiesto tanto aspectos objetivos, por ejemplo, diferencias de oportunidades laborales y educativas, como valóricos, en particular la aceptación o no de distintos roles para las mujeres jóvenes.

Entre las jóvenes de 20 a 24 años del Chaco, por ejemplo, 6 de cada 10 estaban en 1980 al cuidado del hogar. En la Capital Federal, en cambio, las que lo hacían eran bastante menos de 2 de cada 10. Más de 3 de cada 10 chaqueñas de 14 a 19 años declaraba realizar esta actividad como principal. Entre las porteñas, quienes lo hacían eran menos de 1 de cada 10.

/El número

El número de jóvenes, por ejemplo, de 15 a 19 años al cuidado del hogar (295 384) es equivalente a la suma de las mujeres de la misma edad que son madres más la de mujeres con mayores probabilidades de ser madres que trabajan (225 838). Esta coincidencia podría llevar a suponer que las jóvenes mujeres al cuidado del hogar son aquellas que fundan su propia familia, en particular, las que adquieren obligaciones maternas, o quienes reemplazan a sus madres en las tareas de reproducción doméstica del hogar paterno para que sus madres salgan a trabajar. Sin embargo, puede suponerse que no todas las trabajadoras de 45 a 49 años tienen hijos de 14 a 19 años y que algunas tienen más de uno. Puede suponerse que también algunas de las jóvenes madres trabajan y que entre las hijas de 14 a 19 años de madres trabajadoras de 45 a 49 años también hay trabajadoras. En fin, que no hay correspondencia unívoca entre los hogares donde las jóvenes de 15 a 19 años quedan al cuidado del hogar y aquéllos donde ellas son madres o hijas trabajadoras extradomésticas. El mismo ejercicio lleva a similares reflexiones para el grupo de 20 a 24 años.

A partir de las precedentes reflexiones puede formularse la hipótesis que existirían en la Argentina al menos dos grupos de mujeres jóvenes al cuidado del hogar. El primero estaría integrado por aquellas que cumplen una serie de funciones socialmente significativas. Probablemente ellas cuiden a sus hermanos menores, garanticen la alimentación del grupo familiar, cuiden a sus propios hijos, etc. El segundo grupo, en cambio, simplemente estaría en su casa, ocioso, a veces a la espera del casamiento o simplemente sin un proyecto de vida.41/ Las implicancias individuales y sociales de ambas situaciones son bien distintas.

Respecto del primer grupo hay tres posiciones: 1) hay quienes piensan que la reproducción doméstica es la única función que le cabe a las mujeres; 2) hay otros que, aceptan que optar por cumplir una función social en el seno de la familia, que puede o no circunscribirse a una etapa en el ciclo de vida femenino como es la crianza de los hijos durante los primeros años, es una decisión individual. Según los partidarios de esta posición, esta actividad podría brindarle a las mujeres jóvenes posibilidades de autodesarrollo y ofrecerle a la sociedad ventajas colectivas significativas; 3) por último, están los que opinan que la unilateralización en el cuidado del hogar conlleva necesariamente un empobrecimiento de la personalidad de las mujeres y que debe, por lo tanto, combatirse. La opción frente a cada una de estas posiciones tiene un fuerte componente ideológico y otro social.

/Lo cierto

Lo cierto es que el ideal de mujer parece tender al de un individuo con autonomía económica equivalente a la del hombre y capacidad de participación multilateral, lo que implica, al menos, una alternativa entre las actividades en el hogar y fuera del hogar. Para que este ideal se pueda poner en práctica son necesarios cambios de actitudes que permitan a hombres y mujeres compartir las actividades domésticas. Por otra parte, son también necesarias políticas públicas y orientaciones comunitarias que posibiliten que la comunidad y el Estado colaboren con cada pareja joven en la crianza de los hijos.41/ En la búsqueda de tales políticas y orientaciones sería, sin duda, deseable no crear nuevos estereotipos. Los anteriores, que permanecen bajo la forma de la primera de las posiciones descrita, rigidizaban el rol de la mujer en el de madre y esposa. Los que a veces los reemplazan rigidizan a las mismas en el de trabajadoras. Para una madre joven el trabajo extradoméstico, cuando se desarrolla en un ambiente de falta de creatividad, a costa del agotamiento físico, y por poca retribución puede ser tanto o más empobrecedor que el exclusivo desempeño del rol de madre. Por otra parte, el alejamiento temprano de los hijos puede tener consecuencias individuales negativas para el niño y los padres y no dejar réditos positivos para la sociedad.42/ Esto no implica que sean las jóvenes mujeres quienes asuman la mayor parte de las responsabilidades de crianza en los primeros años. Hay países que contemplan la ayuda del Estado y la comunidad en la crianza de los hijos bajo la forma del mantenimiento del salario mínimo a uno de los padres durante los primeros 6 meses e incluso el primer año de vida del niño. En casos excepcionales se contempla incluso más de un año. Los padres pueden optar en función de las diferencias de creatividad, remuneración y proyección que encuentran en sus respectivos trabajos quien queda al cuidado del niño la mayor parte del día.43/ En síntesis, hay respecto de la legitimidad, utilidad y alternativas de actividades de este primer grupo una discusión posible y en desarrollo.

La situación del segundo grupo de mujeres jóvenes al cuidado del hogar tiene otras características. Estas características son las de la marginación de toda posibilidad de crecimiento personal y contribución social. En este sentido su situación se asemeja a la de los desocupados abiertos.

Es difícil imaginar la vida cotidiana de las jóvenes de 16 años que no están a cargo del hogar, no van a la escuela y no trabajan. Es claro que por la edad, a la que muchas de ellas dejaron el sistema educativo, no poseen tampoco los

/conocimientos necesarios

conocimientos necesarios para la formación de una conciencia crítica autónoma ni para la plena comprensión del mundo que las rodea. En efecto, el perfil educativo de las amas de casa, en particular de las de 15 a 19 años, es más bajo que el del conjunto de la población femenina de ese grupo de edad. (Véase el cuadro 13.)

Cuadro 13

NIVEL EDUCACIONAL DE LAS AMAS DE CASA POR GRUPOS DE EDADES SELECCIONADOS (%), 1980

| | Total | S/I. | P.I. | P.C. | S.I. | S.C. | S.U.I. | S.U.C. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 15 y más | 100 (5 376 861) | 6.8 | 36.4 | 37.1 | 9.4 | 8.1 | 1.2 | 1.0 |
| 15 a 24 | 100 (762 690) | 3.3 | 27.6 | 41.3 | 17.3 | 8.4 | 0.4 | 0.6 |
| 15 a 19 | 100 (270 424) | 3.5 | 31.0 | 44.5 | 16.9 | 3.9 | 0.2 | - |
| 20 a 24 | 100 (492 266) | 3.2 | 25.4 | 39.7 | 17.5 | 10.9 | 2.0 | 0.9 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

S/I.: sin instrucción; P.I.: primaria incompleta; P.C.: primaria completa; S.I.: secundaria incompleta; S.C.: secundaria completa; S.U.I.: superior o universitaria incompleta; S.U.C.: superior o universitaria completa.

El 'mundo de las cosas' con el que estas jóvenes amas de casa están en contacto 44/ y del que pueden aprender es limitado. De acuerdo a las investigaciones de mercado están además probablemente en el grupo de personas más manipulables por los medios masivos de comunicación,45/ que las someten al consumo de mensajes que contribuyen a que justifiquen a través de un estereotipo femenino comercial su situación de marginación.46/

c) Desocupación abierta y subocupación

Inactividad y falta de ocupación remunerada no son la misma cosa. Sin embargo, la imagen de los jóvenes muestra que ambas dimensiones suelen coincidir. La falta de ocupación es, en general, sinónimo de ausencia de una actividad que dé sentido y proyección a la vida de los jóvenes. Por otra parte, la impresión que se obtiene del contacto con los grupos de jóvenes militantes de los partidos

/políticos y

políticos y de jóvenes que participan en actividades comunitarias de las iglesias, los barrios, las 'villas miseria', etc., es que no son los desocupados y raras veces los subocupados quienes desarrollan una actividad política o comunitaria regular, sino que son los obreros, estudiantes, empleados, profesionales y a veces las amas de casa. En la Argentina no ha habido, por otra parte, como en Chile, por ejemplo, movimientos sociales recientes a los que los jóvenes desocupados se integren o en los que, más aún, jueguen un rol protagónico.

La desocupación abierta y la subocupación adquieren entonces el carácter de indicadores de inactividad social, o, dicho de otro modo, de falta de participación en algunos de los grupos juveniles con una inserción social claramente definida.

Tradicionalmente, la Argentina ha sido un país con tasas de desocupación abiertas, muy bajas para los standards latinoamericanos. Más bien, el problema que preocupó a investigadores y planificadores ha sido la falta de población, y en particular, de población económicamente activa.47/ Un análisis rápido de los datos del último Censo corroboraría esta imagen y con ella la pertinencia de estas preocupaciones. Pero otro más minucioso pondría de manifiesto la gravedad de la creciente inactividad juvenil, si se resiste la tendencia a evaluar esa gravedad sólo en virtud de comparaciones internacionales.

La desocupación abierta en la Argentina en 1980 alcanzó al 1.5% de la población de 15 a 24 años. Esta cifra corresponde a casi 150 000 jóvenes que no tienen trabajo, pero declaran buscarlo. Más que se quintuplica, sin embargo, cuando a ella se le agregan los jóvenes que realizan alguna actividad que no es una ocupación remunerada, el estudio o el cuidado del hogar, o que no pueden especificar bien la suya. La proporción asciende en este caso a más del 7% y el grupo se compone de más de 360 000 jóvenes. Si a ellos se les resta el contingente que estaba en el servicio militar, se puede suponer que alrededor de 300 000 jóvenes en su mayoría varones (ya que las mujeres parecen declarar en estos casos estar al cuidado del hogar y son justamente aquéllas a quienes se hizo referencia en el párrafo anterior), no tenían en 1980 una clara forma de participación a través de su inserción en alguna de las actividades más habituales para sus coetáneos y que son medidas en los Censos de Población.

Datos más recientes correspondientes a algunas ciudades con distintos niveles de desarrollo muestran que en casi todas ellas las tasas de desocupación abierta tendieron a aumentar a partir de la iniciación de una etapa en el desarrollo

/nacional que

nacional que se ha dado en denominar 'desindustrialista'.48/ La excepción parecen ser aquellas ciudades como Catamarca, donde había poco por desindustrializar, situadas además en provincias que tendían a perder población joven. Los jóvenes desocupados simplemente se irían de las ciudades en contextos atrasados a otros que a sus ojos aparecerían como más favorables para conseguir una oportunidad de actividad, en lo posible ocupacional. Esto explicaría, por ejemplo, la afluencia hacia Córdoba. Los datos recientes mostrarían, sin embargo, que sus imágenes no se corresponden con la realidad actual y que sus aspiraciones quedan incumplidas, ya que allí también aumenta la proporción de jóvenes sin ocupación. (Véase el cuadro 14.)

Cuadro 14

PORCENTAJE DE DESOCUPACION ABIERTA ENTRE LOS JOVENES DE AMBOS SEXOS Y ENTRE LOS GRUPOS DE EDAD CON MAYORES PROBABILIDADES DE SER SUS PADRES EN CINCO CIUDADES ELEGIDAS AL AZAR, 1979-1983

| Ciudad | Año | Jóvenes | | | Padres | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | 15-24 | 15-19 | 20-24 | 40-49 | 50-54 |
| Capital Fed. y Gran Bs. As. | 1979 | 2.5 | 1.5 | 3.6 | 0.6 | 1.4 |
| | 1983 | 4.1 | 4.0 | 4.2 | 1.3 | 0.9 |
| Catamarca | 1979 | 7.6 | 4.7 | 11.0 | 1.9 | 1.4 |
| | 1983 | 5.8 | 5.5 | 6.1 | 1.3 | 1.5 |
| Córdoba | 1979 | 1.3 | 1.3 | 1.3 | 1.2 | 0.5 |
| | 1983 | 5.9 | 5.0 | 6.6 | 2.5 | 1.2 |
| La Plata | 1979 | 2.4 | 2.2 | 2.6 | - | 0.3 |
| | 1982 | 3.1 | 2.8 | 3.3 | 2.3 | 1.8 |
| Neuquén | 1979 | 3.5 | 3.7 | 3.3 | 0.6 | 0.3 |
| | 1983 | 4.5 | 4.3 | 4.7 | 1.4 | - |

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, series de octubre.

/Los mecanismos

Los mecanismos por los cuales pareciera que aumenta la desocupación juvenil son dos: a) el retroceso en el ritmo de incorporación al sistema de educación formal, y b) la mayor actividad de búsqueda de trabajo en familias en las que los adultos están desocupados. En efecto, algunos datos muy recientes señalan que la enseñanza media se expandió muy lentamente entre 1975 y 1983 49/ y que en el contexto desindustrialista los adultos jefes de familia fueron los primeros afectados por la crisis ocupacional, saliendo entonces los chicos, los jóvenes y las esposas a buscar trabajo con mayor frecuencia. Es decir, que una parte significativa dentro de estos grupos no estarían desocupados porque antes tenían trabajo y ahora no, sino porque ahora lo buscan y antes no lo hacían.50/

Si además de los desocupados se considera a los subocupados, es decir, a aquellos que tienen una ocupación remunerada de pocas horas e incierta, se obtienen magnitudes más altas y más cercanas a la delimitación del grupo de jóvenes ociosos. La gravedad que está adquiriendo la inactividad juvenil es clara, por ejemplo, en los casos de los jóvenes de 20 a 24 años de Córdoba y de 15 a 19 años de La Plata. (Véase el cuadro 15.)

Cuadro 15

PORCENTAJE DE DESOCUPACION ABIERTA Y SUBOCUPACION ENTRE LOS JOVENES DE AMBOS SEXOS Y ENTRE EL GRUPO DE EDAD CON MAYORES PROBABILIDADES DE SER SUS PADRES EN CINCO CIUDADES ELEGIDAS AL AZAR, 1979-1983

| Ciudad | Año | Jóvenes | | | Padres | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | 15-24 | 15-19 | 20-24 | 40-49 | 50-54 |
| Capital Fed. y Gran Bs. As. | 1979 | 4.5 | 2.8 | 6.3 | 2.3 | 2.4 |
| | 1983 | 6.5 | 7.2 | 6.7 | 5.3 | 20.0 |
| Catamarca | 1979 | 9.2 | 6.4 | 12.6 | 5.2 | 4.0 |
| | 1983 | 8.0 | 7.0 | 9.3 | 5.5 | 6.5 |
| Córdoba | 1979 | 3.4 | 2.2 | 3.5 | 3.0 | 2.4 |
| | 1983 | 11.2 | 8.7 | 13.2 | 5.8 | 4.4 |
| La Plata | 1979 | 3.8 | 2.8 | 4.9 | 2.0 | 1.7 |
| | 1982 | 6.1 | 20.6 | 7.0 | 4.0 | 2.7 |
| Neuquén | 1979 | 4.8 | 5.4 | 5.2 | 1.7 | 1.0 |
| | 1983 | 5.8 | 5.4 | 5.1 | 3.6 | 1.8 |

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, series de octubre.

/La gravedad

La gravedad del fenómeno de la creciente inactividad juvenil en los centros urbanos se comprende recién al analizarla conjuntamente con la creciente inactividad de los adultos que podrían ser sus padres. Ambos datos considerados de conjunto indican que hay sectores numerosos de la sociedad argentina donde el fenómeno de la desocupación y la subocupación están en aumento en todas las generaciones, aunque en algunas más y en otras menos, y aunque incluso a veces los hogares sobreviven precisamente porque la desocupación de los padres jefes de familia va acompañada de la incorporación a la actividad económica de los no jefes de familia, es decir, de las mujeres y de los hijos.51/ Esta estrategia de muchas familias de sectores populares y de sectores medios empobrecidos evita a algunos grupos, entre los primeros, caer bajo los niveles de consumo de subsistencia y permite a los segundos mantener niveles de consumo aceptables, pero no devuelve el sentido de la vida a los adultos inactivos ni mejora las condiciones de vida de los sectores más pobres, cuando son ellos los afectados.52/

La desocupación y la subocupación acarrean naturalmente un proceso de ocupación en actividades de menos calificación que afecta a los jóvenes más educados y confina a los menos educados a los peores empleos.

La estructura actual del mercado del empleo juvenil y la manera en que la perciben los jóvenes pueden estar a la base de la altísima demanda para ingresar a las universidades, en particular, a las de los grandes centros urbanos más afectados por el proceso desindustrialista.53/ Esta hipótesis se apoya en dos consideraciones. En primer lugar, en el conocido proceso de devaluación de los certificados educativos en el mundo del trabajo. Si hace 10 años se accedía a una determinada ocupación con un determinado nivel de instrucción formal, actualmente para acceder a esa misma ocupación hace falta un nivel de instrucción más alto.54/ En segundo lugar, para muchos jóvenes simplemente no existiría la posibilidad de desarrollar una actividad más atractiva que el estudio. ¿Qué otra actividad pueden desarrollar en el marco estructural actual el 10% de desocupados abiertos de 15 a 19 años con estudios secundarios completos o el 22% de jóvenes de 20 a 24 años que buscan trabajo sin encontrarlo? (Véase el cuadro 16.)

/Cuadro 16

Cuadro 16

NIVEL EDUCATIVO DE LOS DESOCUPADOS POR GRUPO DE EDAD Y SEXO (%), 1980

| Grupo de edad | Sexo | Total | S/I. | P.I. | P.C. | S.I. | S.C. | S.U.I. | S.U.C. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 15 años y más | Total | 100 (143 962) | 4.0 | 25.5 | 32.7 | 19.7 | 12.8 | 2.7 | 2.6 |
| | Varones | 100 (103 751) | 4.8 | 29.8 | 33.9 | 18.1 | 9.5 | 2.3 | 1.7 |
| | Mujeres | 100 (40 211) | 1.8 | 14.5 | 29.6 | 23.8 | 21.5 | 3.8 | 5.0 |
| 15 a 19 | Total | 100 (38 062) | 1.8 | 20.3 | 41.3 | 25.8 | 10.2 | 0.6 | - |
| | Varones | 100 (24 554) | 2.4 | 23.9 | 43.9 | 23.8 | 6.0 | 0.2 | - |
| | Mujeres | 100 (13 508) | 0.8 | 13.9 | 36.8 | 29.6 | 17.9 | 1.3 | - |
| 20 a 24 | Total | 100 (34 783) | 1.7 | 14.8 | 28.7 | 25.8 | 22.2 | 3.7 | 3.1 |
| | Varones | 100 (22 919) | 2.2 | 17.6 | 31.5 | 25.7 | 18.7 | 3.0 | 1.3 |
| | Mujeres | 100 (11 864) | 0.8 | 9.4 | 23.4 | 25.8 | 29.0 | 5.0 | 6.6 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

S/I.: sin instrucción; P.I.: primaria incompleta; P.C.: primaria completa; S.I.: secundaria incompleta; S.C.: secundaria completa; S.U.I.: superior o universitaria incompleta; S.U.C.: superior o universitaria completa.

Los jóvenes que aspiran hoy más que nunca a ingresar a las universidades: buscan realizar estudios de este nivel o buscan participar socialmente y ésta es la única alternativa que tienen (lo cual constituye por cierto, una ventaja comparativa respecto de otros grupos de desocupados jóvenes). Cabe preguntarse si en esta situación la aceptación de la demanda juvenil de ingreso libre a las universidades nacionales por parte del Estado, no es en parte una solución corto-placista para paliar la "crisis de actividades" en el sector juvenil, que beneficia por otro lado, sólo al grupo que mejor pudo articular sus demandas en el momento de la apertura democrática.55/

/La participación

La participación de los jóvenes sin estudios secundarios entre los desocupados es lo suficientemente alta para prever que el ingreso libre sólo resolverá el problema de algunos de ellos y la participación de los jóvenes con estudios superiores o universitarios completos o incompletos lo es para prever que el camino de la participación en niveles más altos de educación no es garantía de posterior participación en las ocupaciones deseadas de la actividad económica, aunque provea de mayores recursos frente a un mercado del empleo en contracción. Necesaria entonces por múltiples razones, la mayoría de ellas no económicas, la apertura de la participación de los jóvenes en los niveles sucesivos del sistema de educación formal no resuelve integralmente el problema de la generación de actividades regulares que den sentido a la vida de toda la juventud. Alternativas tales como las empresas juveniles autogestionarias 56/ no han sido aún consideradas.

d) Doble ocupación

Así como hay jóvenes desocupados, hay jóvenes sobreocupados. Estos últimos cumplen una doble jornada de actividad pautada y regular.

En efecto, la observación de la vida cotidiana de los jóvenes pone de manifiesto la existencia de tres situaciones cada vez más frecuentes: a) la superposición del trabajo y el estudio; 2) la superposición del estudio y el cuidado del hogar y 3) la superposición de las tres actividades.

Los datos disponibles no permiten evaluar la magnitud de los grupos que están en estas situaciones ni la de su expansión, pero algunos casos pueden servir de ejemplo. De acuerdo al Censo de la Universidad de Buenos Aires para el año 1980, por ejemplo, dos tercios de la población estudiantil trabajaba paralelamente a los estudios. El 60% de los estudiantes-trabajadores tenía una ocupación de jornada completa, es decir, de 8 horas diarias de trabajo. Muchos de ellos no desempeñaban ocupaciones afines a sus estudios.57/ Los resultados de una encuesta llevada a cabo a los estudiantes de segundo año de la carrera de Ciencias de la Educación de la misma Universidad en 1984, arrojaron que 53 alumnos sobre 77 trabajaban. De estos 77, 67 eran mujeres y 14 estaban casadas; 13 de ellas trabajaban.58/

Una de las consecuencias más graves de la doble ocupación es la existencia de limitaciones para la participación en otras actividades. En el actual contexto de transición democrática de la Argentina, es significativo destacar que la misma crearía dificultades para, por ejemplo, la participación gremial y política.

/Estas dificultades

Estas dificultades no se reducirían a la poca disponibilidad de tiempo. Las mismas también se asociarían a la doble o triple identidad de los jóvenes "doblemente ocupados". A este respecto cabría poner a prueba la hipótesis que la anomia política y gremial de los jóvenes a que hacen referencia gran parte de los dirigentes políticos y gremiales no se debería sólo, y tal vez ni siquiera en primer lugar, al desinterés o desencanto por la ineficacia de la dinámica política de anteriores períodos democráticos, sino a dificultades para definir en cuál de los ámbitos de ocupación participar y cómo obtener tiempo para hacerlo.

Tradicionalmente el Estado argentino tolera y promueve la doble ocupación de los jóvenes. Prácticamente no otorga, por ejemplo, becas a estudiantes. El Estado brinda, sin embargo, una serie de facilidades importantes a los empleados públicos que estudian, que superan en mucho las existentes en el sector privado.59/ Cabría preguntarse si la aceptación y promoción de la doble ocupación por éste y otros mecanismos no es en cierta medida la aceptación de condicionantes desmovilizadores por anticipado de la juventud.

De hecho, habría que calcular si la combinación de las dos medidas mencionadas no implica en el mediano y largo plazo iguales erogaciones en el presupuesto nacional que si se imaginaran medidas tendientes a reducir la duplicidad de ocupación, con lo cual se liberarían en los jóvenes energías para su participación en la construcción del Estado, entendido aquí como ámbito colectivo de la práctica política en sentido amplio.60/

## 2. Algunas consecuencias sociales de la inactividad y la sobreocupación

Tanto la desocupación y la subocupación como la sobreocupación de los jóvenes son terreno fértil para distintas formas de comportamiento autodestructivo y de agresión social.

La desocupación y la subocupación están en la base de la delincuencia juvenil. Las mismas también se asocian a algunas formas de la drogadicción. La drogadicción, por su parte, tiene otras veces su origen en el stress derivado de la sobreocupación.61/

/a) La

a) La delincuencia juvenil

Tradicionalmente la sociedad argentina es una de las menos violentas de América Latina. Sin embargo, algunas tendencias recientes, como el aumento de la inactividad juvenil están constituyéndose en terreno fértil para rebeliones sociales cuya justicia sería indiscutible o para la delincuencia, surgida a veces como única estrategia posible para escapar momentáneamente a la miseria en una sociedad cada vez más individualista y menos solidaria, en la cual las prácticas de demandas colectivas han perdido terreno.62/ A este respecto los pocos datos disponibles muestran que los delitos realizados en todo el territorio del país en los que intervinieron la Prefectura Naval Argentina, la Gendarmería Nacional y las Delegaciones del Interior de la Policía Federal aumentaron de 240 710 en 1979 a 313 315 en 1983. Las autoridades intervinientes identificaron a los responsables de 130 936 delitos en 1979 y de 164 501 en 1983. En 1979 el porcentaje de menores de 21 años entre esos responsables fue de 15.3 En 1983 descendió a 14.63/ A juzgar por estos datos las conductas delictivas podrían estar en aumento en el contexto desindustrialista, pero los jóvenes --al menos hasta los 21 años-- no serían más propensos a las mismas que los adultos.

Por otra parte, los estereotipos femeninos y la permanencia de las mujeres en los hogares o, viceversa, los estereotipos masculinos que hacen que los hombres se sientan responsables del mantenimiento de los hogares en el contexto de crisis económica, parecen operar respectivamente como una suerte de protectores o promotores de la delincuencia. Ya sea porque funcione uno de estos mecanismos, ambos u otros, lo cierto es que las mujeres cometen significativamente menos delitos que los varones. Sólo el 14% de los jóvenes culpables de delitos eran, según la misma fuente, mujeres. Este porcentaje era sólo ligeramente superior a la proporción de mujeres que había cometido delitos en el total de la población.

La delincuencia juvenil aumentó considerablemente en la ciudad de La Plata y en algunos partidos del Gran Buenos Aires. Según estadísticas de los tribunales de La Plata la comisión de delitos por parte de menores fue en 1982 un 12.5% mayor que en 1981 y un 40% mayor que en 1977.64/ Esto es congruente con el aumento de la desocupación abierta y de la subocupación en esos contextos y con las características de ciertas formas de delincuencia, que abarcan a prácticamente todas las juveniles.

/Los jóvenes

Los jóvenes que cometen delitos comienzan tomando objetos para satisfacer necesidades alimentarias o de otro tipo.65/ Una vez satisfechas sus necesidades y si esos objetos no son perecederos los devuelven.66/ Es así como la delincuencia no está vinculada a un contexto de miseria en un sentido amplio, sino a la falta de satisfacción de necesidades concretas.

Sin embargo, la opinión pública suele vincular la delincuencia juvenil principalmente a la falta de control por parte del Estado. Su aumento o mayor visibilidad es en consecuencia un riesgo para la democracia, pues contribuye a generar en los sectores sociales prioritarios atacados por los pobres que se convierten en forzados delincuentes, un estado de ánimo propicio para la búsqueda de alternativas políticas que aseguren mayores garantías a la propiedad. En convergencia con otros elementos estos estados de ánimo pueden derivar en tolerancia a intervenciones contra la democracia. Es obvio en esta línea de razonamiento señalar que el camino para su prevención es la creación de oportunidades de actividad no delectiva que les permita a quienes cometen delitos satisfacer sus necesidades insatisfechas.

b) La drogadicción

El abuso de drogas de distinto tipo es una conducta en expansión en todos los sectores sociales y a todas las edades. El mismo abarca desde el creciente consumo de aspirinas, anfetaminas, etc., hasta la aparición de la marihuana y la cocaína.

La propensión de los jóvenes al abuso de drogas está en aumento. Para el caso de los estupefacientes el promedio de edad de los consumidores se habría reducido de 27 a 17 o 19 años, según las fuentes.67/ La producción y el consumo local de marihuana, por ejemplo, se habrían extendido. Prueba de ello serían los recientes descubrimientos de plantaciones en las localidades bonaerenses de Jauregui, Junín, San Nicolás, Baradero y Tigre y de redes de tráfico en diversos pueblos de frontera.68/ Esto facilitaría el acceso de los jóvenes a esta droga. No es posible contar con datos precisos acerca del abuso de drogas más difundidas, tales como las anfetaminas. Para el caso de la población joven esta dificultad se agrega a todas las existentes para determinar su estado de salud y enfermedad,69/ así como a las pocas oportunidades de atención sanitaria que la sociedad les ofrece.70/

/Las causas

Las causas del abuso de droga varían según su tipo. En el caso de la marihuana, la inhalación de productos industriales volátiles, etc., suele considerarse que la búsqueda de emociones o la evasión ante la inactividad y la impotencia para salir de ella son las más frecuentes. El stress está a la base del consumo de drogas para poder estudiar después de una jornada de 8 horas. La adhesión de grupos de jóvenes mujeres a estereotipos que transmiten los medios de comunicación, las lleva a veces a consumir medicamentos sin prescripción médica y en exceso para forzar al físico a ingresar en los parámetros de moda.

Para prevenir y combatir el consumo de drogas se pusieron en práctica diversos operativos represivos 71/ y educativos. Entre los operativos educativos se llevó a cabo un proyecto en las escuelas de nivel medio con 30 000 docentes que abarcó a 350 000 alumnos y contó con el apoyo del gobierno nacional argentino y el F.M.F.U.I.D. (Fondo de las Naciones Unidas para la Fiscalización del Uso Indebido de Drogas).72/ Este programa dejó, sin embargo, fuera a todos los jóvenes que no estudian.

### 3. Otras actividades

Los grupos de jóvenes que tienen tiempo libre buscan formas de participación creativa más allá del estudio, el trabajo y la actividad doméstica. Entre las mismas se distinguen las actividades deportivas, culturales y comunitarias, que se desarrollan al menos en tres modalidades. En primer lugar, en el marco de una extendida red de instituciones especiales creadas y gestionadas por los adultos para estas formas de participación. En segundo lugar, algunas instituciones generan las condiciones y promueven prácticas de participación juvenil autogestionaria y en tercer lugar surgieron recientemente formas de participación cultural que parecen objetivarse en la creación de subculturas juveniles en los marcos de las pautas de algunos sectores sociales.

Una característica de la sociedad argentina es la existencia desde hace décadas de una red de clubes, sociedades barriales, bibliotecas populares, etc. Prácticamente no hay barrio o pueblo del interior que no cuente con varias de estas instituciones. Solamente la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires tiene registradas alrededor de 250 instituciones deportivas y culturales en las que participaban, por ejemplo en 1984, aproximadamente 42 800 jóvenes de 14 a 19 años, es decir, alrededor del 18% de ese grupo de edad.73/ Estas instituciones son por lo general concurridas por jóvenes de diversos sectores

/sociales. Muchas

sociales. Muchas de ellas por sectores bajos y medios. Sin embargo, cada una de ellas parece ser visitada por jóvenes de un mismo sector social o, a lo sumo de una misma comunidad. Esta situación se acentúa en las instituciones del segundo grupo.

En efecto las instituciones que promueven la autogestión juvenil son por lo general parte de redes amplias organizadas por sectores medios y altos de la población. Estas redes garantizan a sus miembros educación, trabajo, atención de la salud, etc., es decir, la satisfacción mediante complejos mecanismos de intercambio de una muy amplia gama de necesidades. Estas instituciones están organizadas por comunidades de orientación de acuerdo al origen inmigratorio de las familias, por las iglesias de distintos cultos e incluso por partidos políticos. Ejemplos de ellas son las que pertenecen a la red vinculada a las embajadas de distintos países, a la Iglesia Ortodoxa Griega, los Boy Scouts y el Consejo Sionista Argentino. Este Consejo, por tomar un caso, está compuesto por 7 agrupaciones que nuclean aproximadamente 3 000 integrantes concentrados entre los 13-15 y los 18 años. Esta institución cumple además funciones con proyección hacia otras redes institucionales judías, ya que forma dirigentes para otros grupos dedicados al tiempo libre.74/

Los jóvenes que participan de las instituciones que promueven la autogestión juvenil se encuentran en una situación que podría considerarse de ambivalencia y contradicción. Por un lado son preparados y entrenados para asumir en forma consciente su participación y, aún más, para concluir la participación de otros jóvenes. Por el otro lado se confrontan constantemente con problemáticas no referidas al medio comunitario más amplio y a la sociedad argentina que de hecho integran. Es más, muchos de ellos son protegidos en estos contextos institucionales de la plena integración a la nación. En muchos casos los jóvenes completan en el marco de estas instituciones un proceso de socialización segmentado, circular y desarticulado de otros sectores de la sociedad argentina. Muchas veces ellos concurrieron a jardines de infantes, escuelas primarias y colegios secundarios igualmente sectoriales. Algunos continúan en universidades con las mismas características 75/ y, por último, son muchos quienes encuentran trabajo en el marco de las redes de autoabastecimiento y protección comunitaria. Por todo esto puede decirse que esta segunda modalidad de organización de las actividades

/recreativas de

recreativas de los jóvenes son una cara poco conocida del estilo segmentario y desintegrado de funcionamiento de la sociedad argentina.76/

Poco se sabe acerca de las subculturas juveniles en surgimiento. Ellas parecen articularse fundamentalmente alrededor del consumo cultural, en particular del consumo musical.77/ En este sentido sería importante reflexionar acerca de las orientaciones juveniles frente a la producción y consumo de todo tipo de bienes, tanto materiales como culturales. En este sentido cabría preguntarse frente a algunas características de las subculturas juveniles en surgimiento si en la Argentina no se estarían poniendo de manifiesto algunos problemas de las sociedades postindustriales, en particular, ciertas pautas de consumo sin los beneficios estructurales de la industrialización y de la organización de modelos democráticos estables. En este sentido un desafío sería que las subculturas juveniles pudieran potenciar elementos productivos por sobre elementos consumistas, entendiendo por producción todo aquello que contribuya a generar modelos y estilos de desarrollo y de vida personal con grados crecientes de satisfacción de necesidades.

/Capítulo V

## Capítulo V

## LOS JOVENES TRABAJADORES

En el capítulo anterior se puso en evidencia que la principal actividad de la mayoría de los jóvenes argentinos es el trabajo. Más aún, más de 2 de cada 10 trabajadores de ambos sexos son jóvenes. En el caso de las mujeres lo son casi 3 de cada 10. El total de jóvenes trabajadores asciende a 2 271 974, de los cuales 773 626 son mujeres. En las provincias con mayores porcentajes de población joven, por ejemplo Neuquén, la proporción de ellas entre los trabajadores aumenta (datos censales inéditos).

En este capítulo se presentará información acerca de cuál es la estructura de la ocupación juvenil, es decir qué categorías ocupan en sus trabajos, en qué grupos de ocupación y en qué ramas de actividad se concentran.

### 1. Los jóvenes en el mundo del trabajo

#### a) Las categorías ocupacionales de los jóvenes

Algunos de los cambios más significativos en la estructura de las ocupaciones fue la modificación del peso relativo de las distintas categorías ocupacionales. Esta modificación no significó sin embargo un cambio en la principal característica del conjunto de los trabajadores. Esta consiste en trabajar en relación de dependencia. En efecto, tanto en 1960 como veinte años más tarde 8 de cada 10 trabajadores dependían del Estado o de un empleador particular. Datos más recientes provenientes de las Encuestas de Hogares muestran que la proporción de trabajadores en relación de dependencia disminuyó --al menos en las ciudades-- después de 1980.78/ Sin embargo esto no parece haber modificado el hecho que la relación de dependencia de un empleador no familiar es el tipo de vínculo laboral más extendido a todas las edades.

Entre 1960 y 1980 se modificó la proporción de empleadores, la de cuentapropistas y la de trabajadores familiares sin remuneración fija en la población económicamente activa ocupada. Los primeros disminuyeron y han seguido perdiendo peso después del Censo como consecuencia de la concentración empresaria que se produjo en el contexto desindustrialista.79/ Los segundos y los terceros aumentaron.

/Probablemente mecanismo

Probablemente mecanismos vinculados a las expectativas de remuneración de los trabajadores y a la oferta salarial de los empleadores operaron para que el aumento de los trabajadores familiares sin remuneración fija fuera mayor entre los adultos que entre los jóvenes. Aparentemente una de las estrategias de los sectores populares para enfrentar la crisis económica fue la incorporación de jóvenes que buscaban empleo por primera vez a un trabajo en relación de dependencia y el ejercicio por parte de los adultos despedidos de una ocupación familiar sin remuneración fija. Estos últimos tendrían mayores dificultades para ser contratados o no se conformarían con los bajos salarios del mercado del empleo, mientras que los primeros encontrarían trabajo con mayor facilidad, justamente debido al menor precio de su fuerza de trabajo y a su mayor nivel educativo.

El trabajo por cuenta propia aumentó tanto entre los adultos como entre los jóvenes menores y los jóvenes mayores. Esta situación se explica al menos por tres factores: a) por la reducción de las posibilidades de empleo en relación de dependencia, aunque ésta no había sido hasta 1980 particularmente aguda; b) por la disminución de los salarios reales y la consecuente conveniencia para muchos trabajadores de mantenerse como trabajadores al margen de la legislación laboral, obteniendo sus ingresos de la compra-venta, de distintas formas de especulación 80/ efectuando reparaciones a domicilio, etc., y c) por el avance de una concepción ideológica liberal de acuerdo a la cual el autoempleo adquiere una jerarquía mayor que el empleo en relación de dependencia.81/ Los últimos dos factores no constituyen un hecho anecdótico. Su existencia tiene algunas implicancias sociales que podrían hacerse sentir frente a un llamado a la participación ciudadana para la reactivación de la actividad económica. En estas circunstancias podría resultar complejo movilizar a la población para proyectos que requieren de la cooperación y el esfuerzo colectivo, tales como las empresas industriales.

La distribución de los jóvenes entre las distintas categorías ocupacionales tiene además de sus semejanzas con la del conjunto de la población algunas peculiaridades para cada sexo y grupo de edad (cuadro 17).

En 1980 el grupo más numeroso de trabajadores varones jóvenes de 15 a 19 años estaba en relación de dependencia de un empleador particular. El segundo grupo, cinco veces menor que el primero, eran los obreros o empleados en el sector público. El tercer grupo, numéricamente casi igual al segundo, eran los trabajadores familiares sin remuneración fija, seguidos de los trabajadores por cuenta propia. Los

/Cuadro 17

Cuadro 17

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE CADA GRUPO DE EDAD Y SEXO ENTRE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES (%),1980

| | 15 años y más | | | 15 - 19 años | | | 20 - 24 años | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | T | V | M | T | V | M | T | V | M |
| Total | 100 (9 822 838) | 100 (7 127 942) | 100 (2 694 896) | 100 (891 475) | 100 (580 623) | 100 (310 852) | 100 (1 380 499) | 100 (917 725) | 100 (462 774 |
| Empleado u obrero en el s/ público | 20.5 | 18.3 | 26,4 | 11.0 | 12.3 | 8.7 | 17.7 | 16.0 | 21.1 |
| Empleado u obrero en el s/ privado | 45.5 | 48.7 | 37.0 | 60.5 | 64.4 | 49.4 | 58.6 | 61.3 | 53.3 |
| Empleado doméstico | 5.4 | 0.2 | 19.3 | 12.1 | 0.3 | 34.2 | 5.9 | 0.1 | 17.3 |
| Trabajador por cuenta propia | 19.6 | 22.4 | 12.2 | 7.2 | 9.2 | 3.4 | 11.3 | 14.3 | 5.4 |
| Patrón o socio | 5.8 | 7.2 | 2.3 | 0.9 | 1.2 | 0.4 | 2.1 | 2.8 | 0.8 |
| Trabajador fam. s/ remun. fija | 3.2 | 3.3 | 2.8 | 8.3 | 10.7 | 3.8 | 4.4 | 5.5 | 2.1 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Nota: Para otras comparaciones véanse los totales de población por grupos de edad en el cuadro 1 y la distribución por actividades en el cuadro 11.

/grupos menos

grupos menos numerosos configuraban una proporción casi sin significación estadística. Ellos son los patronos o socios y los empleados domésticos.

Las mujeres jóvenes menores estaban también mayormente ocupadas en el sector privado en relación de dependencia. Pero entre ellas el segundo grupo era el de las empleadas domésticas. Más de 3 de cada 10 jóvenes trabajadoras de 15 a 19 años estaban en esa condición. El tercer grupo eran empleadas u obreras en relación de dependencia del sector público y muy pocas trabajaban por cuenta propia, como patronas o socias o trabajadoras familiares sin remuneración fija.

Entre los varones de 20 a 24 años el orden de las categorías ocupacionales era igual al del grupo de jóvenes menores de su sexo, aunque descendía significativamente la proporción de trabajadores familiares sin remuneración fija. Este hecho probablemente esté señalando, conjuntamente con el aumento de la proporción de trabajadores en relación de dependencia de los sectores públicos y privados, que los adolescentes que trabajan como familiares sin remuneración fija son individuos de sectores populares que una vez superada la etapa del servicio militar 82/ ingresan al sector formal de la economía, a veces --como se ha señalado-- en reemplazo de los adultos cesantes.

Un mecanismo similar parece operar entre las mujeres, aunque en este caso a través de la salida del servicio doméstico.

Sin embargo, los desplazamientos señalados sólo explicarían la disminución del volumen de trabajadores por cuenta propia, en servicio doméstico o sin remuneración fija en la familia y una pequeña parte de la disminución de su peso relativo en el total de los trabajadores jóvenes. La mayor parte de la pérdida de importancia relativa de las categorías ocupacionales señaladas entre ambos grupos de edad estaría dada por el ingreso de numerosos nuevos trabajadores con un nivel educativo más alto a la ocupación remunerada, lo que les permite integrarse a ocupaciones más jerarquizadas dentro del empleo público o privado.

b) Los jóvenes en las distintas ramas de actividad

Una de las características de la evolución económica argentina de las primeras décadas del siglo fue la pérdida de espacio del empleo agrícola como consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización. Posteriormente, entre 1947 y 1973, el sector terciario, es decir todas las actividades no productivas de bienes que existen en la economía nacional 83/ se sobredimencionaron. Esta tendencia se acentuó en el contexto desindustrialista.84/ La misma se reflejó en

/la estructura

la estructura de las ocupaciones. La mayor parte de los trabajadores argentinos se concentra actualmente en el comercio, los servicios, las actividades financieras y otras actividades afines. Esta distribución se mantiene en líneas generales para la población joven de ambos grupos de edad (cuadro 18).

Cuadro 18

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD
1980

| | 15 y más | 15 a 19 | 20 a 24 | 25 y más |
|---|---|---|---|---|
| Total | 100 (9 822 838) | 100 (891 475) | 100 (1 380 499) | 100 (7 550 854) |
| Agricultura, minería y afines | 12.5 | 14.8 | 8.0 | 12.6 |
| Industrias manufactureras | 20.0 | 21.2 | 16.8 | 19.5 |
| Industria de la construcción | 10.0 | 9.9 | 8.4 | 9.9 |
| Comercio y servicios | 49.1 | 48.1 | 61.6 | 51.4 |
| Actividades no bien especificadas | 6.6 | 6.0 | 5.2 | 6.6 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Nota: La categoría comercio y servicios comprende: electricidad, gas y agua; comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros y seguros; bienes inmuebles y servicios de empresas, servicios comunales, sociales, personales y organizaciones internacionales.

Las variantes en la distribución de los trabajadores jóvenes respecto de los adultos radican en que el grupo de 15 a 19 años participa con mayor frecuencia relativa en las actividades extractivas (agricultura, minería, etc.) y en que al grupo de 20 a 24 años le sucede lo mismo en las actividades del comercio y los servicios.

/c) Los

c) Los trabajadores industriales

Pese al avance de las tendencias a la terciarización de la economía y el empleo el grupo de ocupación juvenil más numeroso es el de los trabajadores especializados en la rama industrial. Su proporción es casi idéntica a la de los adultos en igual condición. Prácticamente uno de cada cuatro trabajadores jóvenes o adultos tiene una especialización industrial, ya sea en los sectores de transformación de materias primas, los sectores dinámicos desarrollados en la postguerra o la construcción (cuadro 19).

Cuadro 19

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS POR GRUPOS DE OCUPACION (%), 1980

| | 15 y más | 15-19 | 20-24 | 25 y más |
|---|---|---|---|---|
| Total | 100 (9 822 838) | 100 (891 475) | 100 (1 380 499) | 100 (7 550 854) |
| Trabajadores especializados | 39.8 | 36.5 | 37.0 | 40.7 |
| - Industria | 24.9 | 23.7 | 24.9 | 25.0 |
| - Agro | 6.5 | 6.6 | 7.4 | 6.8 |
| - Servicios | 8.4 | 6.2 | 4.7 | 8.9 |
| Trabajadores no especializados | 11.7 | 21.0 | 11.8 | 10.7 |
| - Industria | 5.0 | 10.5 | 6.1 | 4.3 |
| - Agro | 4.4 | 7.3 | 4.2 | 4.0 |
| - Servicios | 2.4 | 3.2 | 1.5 | 2.4 |
| Vendedores | 13.2 | 12.8 | 12.1 | 13.4 |
| Empleados domésticos | 5.7 | 12.7 | 6.2 | 4.8 |
| Empleados en el sector financiero o en sector no bien especificado | 14.0 | 11.7 | 20.9 | 13.0 |
| Personal docente | 3.6 | 0.5 | 3.2 | 4.1 |
| Otros | 12.0 | 4.8 | 8.8 | 18.1 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

/La distribución

La distribución de los jóvenes entre los distintos sectors industriales es casi idéntica a la de los adultos (cuadro 20). Existen sí variantes entre los dos grupos de edad joven cuya dirección es por cierto algo desconcertante. En efecto, no son los sectores industriales que requieren menor calificación ni aquéllos más modernos y por lo tanto de más reciente expansión y reclutamiento de trabajadores los que ocupan a mayor proporción de jóvenes menores. Por el contrario ellos están subrepresentados en la industria de la construcción (ejemplo del primer caso) y su proporción es mayor que la de adultos en una industria tan tradicional y de antigua expansión y reclutamiento como la de prendas de vestir y calzado (ejemplo contrario al segundo caso). Los datos que se presentan en el apartado siguiente sobre el nivel de instrucción de los trabajadores del sector construcción permiten inferir que la subrepresentación de los jóvenes entre los trabajadores calificados del sector se compensa con trabajadores no especializados. En el segundo caso en cambio la sobrerrepresentación puede deberse al deterioro relativo de los salarios del sector y al consiguiente desplazamiento de los trabajadores de más edad hacia otros sectores de la industria.

Más allá de las discordancias puntuales señaladas, la comparación de la distribución de los trabajadores especializados de distintos grupos de edad entre los distintos sectores industriales refleja la disociación entre el clivaje del empleo industrial y el clivaje generacional. Esta disociación indica al menos 3 procesos: a) las industrias reclutan a sus trabajadores por criterios ajenos a la edad; b) las generaciones de trabajadores se renuevan al interior de cada sector y c) la tendencia a una mayor movilización social de los gremios de algunos sectores, por ejemplo el metalúrgico, no estaría necesariamente asociada a una mayor presencia juvenil.

Por otra parte, la disociación mencionada podría ser una consecuencia de otras dimensiones del comportamiento segmentario de la sociedad argentina. Se trataría de la existencia de mecanismos de socialización laboral diferenciados de acuerdo a los cuales los padres de cada sector de la industria allanarían a sus hijos el ingreso al sector industrial al cual ellos pertenecen. Esto ocurriría por vía de dos mecanismos: a) la transmisión de técnicas de trabajo, y b) la puesta en conocimiento de los mecanismos de funcionamiento del sector del mercado del empleo al cual pertenecen. El primer mecanismo complementaría la capacitación profesional de los jóvenes y el segundo se constituiría en la principal forma de

/Cuadro 20

Cuadro 20

DISTRIBUCION DE TRABAJADORES ESPECIALIZADOS DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS ENTRE DISTINTOS SECTORES DE LA INDUSTRIA (%), 1980

| | 15 y más | 15-24 | 15-19 | 20-24 | 25 y más |
|---|---|---|---|---|---|
| Total | 100 (2 444 629) | 100 (554 255) | 100 (212 580) | 100 (341 675) | 100 (1 890 374) |
| Rama no bien especificada | 28.3 | 30.0 | 30.5 | 29.6 | 27.9 |
| Metalurgia | 21.9 | 22.5 | 21.9 | 22.9 | 21.6 |
| Construcción | 25.4 | 22.3 | 18.9 | 24.5 | 26.5 |
| Prendas de vestir y calzado | 9.4 | 10.8 | 13.7 | 9.0 | 9.0 |
| Alimentos, bebidas y tabaco | 7.1 | 8.9 | 9.8 | 8.3 | 6.5 |
| Industria textil | 3.5 | 4.2 | 4.4 | 4.1 | 3.2 |
| Propietarios de pequeñas industrias y talleres | 4.4 | 1.3 | 0.8 | 1.6 | 5.3 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

acceder a conocimientos sobre ciertos modos de operar de la economía y de la sociedad. Este segundo mecanismo sería particularmente relevante, ya que las dos grandes instancias de socialización de las cuales participan los hijos de trabajadores no ponen a los jóvenes en conocimiento de los mecanismos de funcionamiento de la economía y la sociedad argentinas. Estas dos instancias son el sistema de educación formal y los medios de comunicación masivos. Ni el uno ni los otros mediatizan la relación de los futuros trabajadores con el mundo laboral del cual participarán.

## 2. El nivel educativo de los jóvenes trabajadores

El nivel educativo de los jóvenes trabajadores es igualmente heterogéneo que el nivel educativo del conjunto de la población trabajadora. Las diferencias se deben tanto al heterogéneo nivel educativo alcanzado por la población como a los diferenciales requerimientos de cada segmento ocupacional. La diferencia más significativa entre los niveles educativos de los trabajadores jóvenes y de los trabajadores adultos es la reproducción de la heterogeneidad educativa a un nivel más alto en

/los jóvenes

los jóvenes que en los trabajadores mayores. Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado en años recientes para otros países de América Latina y se manifiesta también en gran parte de los países de fuera de la región.85/ En el caso argentino la única excepción a la reproducción de la heterogeneidad educativa a un nivel más alto entre los jóvenes que entre los adultos es la presencia entre estos últimos de una proporción más numerosa de adultos con estudios de nivel terciario completo. Esta mayor presencia se explica porque los trabajadores mayores de 25 años tienen la edad para haber completado el tercer nivel del sistema educativo en las condiciones de sobreocupación y alargamiento de los estudios universitarios propios de la Argentina (cuadro 21).

Cuadro 21

NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS (%), 1980

| | Total | S/I | PI | PC | SI | SC | SUI | SUC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 15 y más | 100 | 3.5 | 25.8 | 33.3 | 15.0 | 12.6 | 4.4 | 5.4 |
| 15 a 19 | 100 | 1.7 | 22.9 | 42.8 | 24.1 | 6.9 | 1.6 | - |
| 20 a 24 | 100 | 1.6 | 15.4 | 32.5 | 21.3 | 18.2 | 8.1 | 2.9 |
| 25 y más | 100 | 4.0 | 28.1 | 32.3 | 12.7 | 12.3 | 4.1 | 6.5 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

En líneas generales la heterogeneidad educativa se manifiesta de acuerdo a una lógica por la cual a ciertas categorías y grupos de ocupación y a ciertas ramas de actividad se le corresponden niveles educativos más altos o bajos. Sin embargo esta lógica no es de correspondencia unívoca, ya que al interior de cada categoría o rama de actividad, por ejemplo, los jóvenes trabajadores tienen una amplitud de niveles educativos considerables.

Las tres categorías ocupacionales en las cuales el conjunto de los trabajadores jóvenes de ambos grupos de edad tienen un nivel educativo más alto que todos los trabajadores de la edad correspondiente son los patrones o socios, los empleados u obreros del sector privado y los empleados u obreros del sector público (cuadro 22). Esta tendencia se repite en provincias con distinto grado de desarrollo (cuadro 23).

/Cuadro 22

Cuadro 22

NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA JOVEN POR GRUPO DE EDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL (%), 1980

| | | Total | S/I | P.I. | P.C. | S.I. | S.C. | S.U.I. | S.U.C. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Total | 100 | 1.7 | 22.9 | 42.8 | 24.1 | 6.9 | 0.6 | 1.5 |
| | Empleado u obrero en el s/ público | 100 | 1.3 | 18.3 | 33.8 | 26.9 | 14.4 | 5.3 | - |
| | Empleado u obrero en el s/ privado | 100 | 1.5 | 19.8 | 42.7 | 27.1 | 7.4 | 1.1 | - |
| 15 a 19 | Empleado doméstico | 100 | 1.8 | 35.5 | 48.3 | 13.5 | 0.8 | 0.1 | - |
| | Trabajador por cuenta propia | 100 | 2.4 | 25.9 | 44.9 | 20.7 | 5.1 | 0.9 | - |
| | Patrón o socio | 100 | 1.0 | 18.7 | 42.8 | 28.4 | 7.9 | 1.2 | - |
| | Trabajador familiar s/ remuneración fija | 100 | 3.3 | 30.8 | 45.7 | 16.6 | 3.2 | 0.3 | - |
| | Total | 100 | 1.6 | 15.4 | 32.5 | 21.3 | 18.2 | 8.1 | 2.9 |
| | Empleado u obrero en el s/ público | 100 | 0.8 | 7.2 | 21.2 | 20.7 | 25.7 | 15.6 | 9.8 |
| | Empleado u obrero en el s/ privado | 100 | 1.6 | 15.4 | 33.1 | 22.1 | 18.4 | 7.5 | 1.8 |
| 20 a 24 | Empleado doméstico | 100 | 2.6 | 32.5 | 48.9 | 12.9 | 2.7 | 0.4 | 0.1 |
| | Trabajador por cuenta propia | 100 | 1.7 | 16.4 | 36.6 | 23.4 | 14.4 | 5.1 | 2.3 |
| | Patrón o socio | 100 | 0.6 | 8.5 | 27.4 | 26.6 | 23.7 | 10.3 | 2.8 |
| | Trabajador familiar s/ remuneración fija | 100 | 3.9 | 25.7 | 39.6 | 16.0 | 11.7 | 2.7 | 0.4 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

/Cuadro 23

Cuadro 23

NIVEL DE INSTRUCCION DE LA POBLACION JOVEN (15-24 años) ECONOMICAMENTE ACTIVA Y DE TRES CATEGORIAS OCUPACIONALES EN TRES PROVINCIAS (%)

1980

| | | Total | S/I | P.I. | P.C. | S.I. | S.C. | S.U.I o C. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Catamarca | P.E.A. joven | 100 (13 053) | 2.3 | 23.5 | 41.4 | 16.7 | 11.3 | 4.8 |
| | Trabajadores por cuenta propia | 100 (1 823) | 3.0 | 25.9 | 44.7 | 15.9 | 8.4 | 2.1 |
| | Empleados domésticos | 100 (1 418) | 2.3 | 28.6 | 50.7 | 15.7 | 2.7 | 0.0 |
| | Trabajadores familiares s/remuner.fija | 100 (1 570) | 3.9 | 31.2 | 50.0 | 8.8 | 4.5 | 1.6 |
| Córdoba | P.E.A. joven | 100 (194 342) | 1.3 | 18.0 | 33.3 | 25.5 | 14.0 | 7.9 |
| | Trabajadores por cuenta propia | 100 (20 264) | 1.8 | 16.8 | 36.0 | 24.9 | 13.6 | 6.9 |
| | Empleados domésticos | 100 (16 990) | 2.0 | 35.4 | 46.4 | 14.6 | 1.4 | 0.2 |
| | Trabajadores familiares s/remuner.fija | 100 (15 916) | 1.7 | 20.5 | 43.8 | 21.8 | 10.1 | 2.1 |
| Neuquén | P.E.A. joven | 100 (24 286) | 3.2 | 28.8 | 32.6 | 21.6 | 9.4 | 4.4 |
| | Trabajadores por cuenta propia | 100 (1 650) | 6.6 | 34.1 | 32.0 | 18.6 | 6.3 | 2.4 |
| | Empleados domésticos | 100 (2 461) | 3.9 | 50.1 | 36.6 | 8.6 | 0.7 | 0.5 |
| | Trabajadores familiares s/remuner.fija | 100 (1 490) | 11.0 | 48.1 | 23.3 | 12.0 | 4.0 | 1.5 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.



/El nivel

El nivel educativo de los trabajadores familiares sin remuneración fija es significativamente menor que el del conjunto de los trabajadores. Igualmente bajo es el nivel educativo de los empleados domésticos y de los trabajadores por cuenta propia. Además los jóvenes con niveles de instrucción más bajo tienden a concentrarse sobreproporcionalmente en estas categorías (cuadro 24). Por otra parte, los datos presentados en el capítulo III indican que gran parte de los trabajadores jóvenes de estas categorías, aun cuando accedieron a niveles educativos altos obtuvieron perfiles educativos limitados al desarrollo del pensamiento operatorio. Quiere decir entonces que en estos grupos se concentran jóvenes desfavorecidos tanto por su nivel como por su perfil educativo.

Entre los empleados domésticos y los trabajadores por cuenta propia también son significativos los porcentajes de jóvenes con niveles educativos relativamente altos. Esto indica al menos tres tendencias: a) la manifestación de la heterogeneidad educativa en cada categoría ocupacional; b) la complejidad de definición del grupo de cuentapropistas, que está integrado por jóvenes que ejercen las ocupaciones más desfavorecidas y marginales y otros que ejercen ocupaciones con ventajas relativas significativas respecto, incluso, de muchos empleados u obreros en relación de dependencia, y c) la tendencia a necesitar certificaciones educativas más altas para alcanzar incluso ciertas categorías ocupacionales bajas. El caso de las empleadas domésticas refleja muy particularmente este último fenómeno. Para acceder a este empleo parece hoy en la Argentina imprescindible saber leer y escribir y cada vez más necesario haber completado la escuela primaria. Se explica entonces la presión creciente de todos los sectores sociales por acceder a niveles de educación formal más altos, tal vez no ya con la esperanza de ascender socialmente, sino de mantener ciertas ocupaciones que antes sus padres alcanzaban con niveles educativos inferiores.

Los trabajadores menores de 20 años están sobrerrepresentados en las ramas de actividad con los niveles educativos más bajos, en particular en las correspondientes al sector primario de la economía. Por otra parte su nivel educativo es en todas las ramas de actividad y pese a la tendencia al aumento del nivel educativo en cada cohorte sucesiva, tendencialmente más bajo que el de la cohorte mayor (cuadro 25).

/Cuadro 24

Cuadro 24

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LOS GRUPOS DE EDAD JOVEN DE CADA NIVEL DE INSTRUCCION ENTRE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES (%)

1980

| | | S/I | P.I. | P.C. | S.I. | S.C. | S.U.I. | S.U.C. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 15 a 19 años | Total | 100 (15 503) | 100 (204 185) | 100 (381 381) | 100 (215 151) | 100 (61 190) | 100 (14 065) | 100 - |
| | Empleado u obrero en sector público | 8.3 | 8.8 | 8.7 | 12.3 | 23.2 | 37.1 | - |
| | Empleado u obrero en sector privado | 53.0 | 52.4 | 60.3 | 68.0 | 65.1 | 55.5 | - |
| | Empleado doméstico | 12.4 | 18.8 | 13.7 | 6.8 | 1.4 | 1.0 | - |
| | Trabajadores por cuenta propia | 9.9 | 8.1 | 7.6 | 6.2 | 5.3 | 4.0 | - |
| | Patrón o socio | 0.5 | 0.7 | 0.9 | 1.1 | 1.0 | 0.4 | - |
| | Trabajador familiar sin remuneración fija | 15.9 | 11.1 | 8.8 | 5.7 | 3.9 | 2.0 | - |
| 20 a 24 años | Total | 100 (21 886) | 100 (212 340) | 100 (448 786) | 100 (294 140) | 100 (250 810) | 100 (112 054) | 100 (40 483) |
| | Empleado u obrero en sector público | 8.9 | 8.3 | 11.5 | 17.2 | 25.0 | 34.0 | 53.3 |
| | Empleado u obrero sector privado | 57.7 | 58.7 | 59.8 | 60.9 | 59.5 | 54.5 | 35.0 |
| | Empleado doméstico | 9.5 | 12.4 | 8.8 | 3.5 | 0.9 | 0.3 | 0.2 |
| | Trabajadores por cuenta propia | 12.3 | 12.1 | 12.8 | 12.4 | 9.0 | 7.1 | 8.9 |
| | Patrón o socio | 0.8 | 1.2 | 1.8 | 2.7 | 2.8 | 2.7 | 2.0 |
| | Trabajador familiar sin remunerac. fija | 10.7 | 7.3 | 5.3 | 3.3 | 2.8 | 1.4 | 0.6 |

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.



/Cuadro 25

Cuadro 25

NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION JOVEN ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRUPO DE EDAD EN LAS RAMAS AGRICOLA Y CONSTRUCCION (%), 1980

| | | Total | S/I | PI | PC | SI | SC | S o U |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Agricultura y afines | 15-19 | 100 (129 897) | 5.9 | 43.0 | 43.2 | 6.4 | 1.4 | 0.1 |
| | 20-24 | 100 (135 275) | 6.8 | 40.4 | 38.8 | 7.1 | 5.5 | 1.3 |
| Construcción | 15-19 | 100 (88 501) | 2.0 | 31.8 | 46.6 | 16.7 | 2.6 | 0.3 |
| | 20-24 | 100 (148 154) | 2.5 | 28.0 | 42.8 | 15.4 | 7.7 | 3.2 |
| Industria manufacturera | 15-19 | 100 (188 622) | 0.7 | 15.5 | 48.0 | 28.8 | 6.1 | 0.9 |
| | 20-24 | 100 (295 368) | 0.9 | 12.6 | 38.7 | 23.9 | 17.6 | 5.6 |
| Comercio restaurantes y hoteles | 15-19 | 100 (171 163) | 0.5 | 13.1 | 40.4 | 35.8 | 8.9 | 1.2 |
| | 20-24 | 100 (241 390) | 0.6 | 8.0 | 28.9 | 30.6 | 23.9 | 7.1 |
| Servicios comunales, personales, sociales | 15-19 | 100 (221 706) | 1.2 | 24.0 | 42.7 | 22.3 | 7.1 | 2.7 |
| | 20-24 | 100 (328 104) | 0.9 | 12.2 | 29.1 | 19.1 | 18.1 | 6.0 |

Probablemente el análisis de sus niveles de ingreso permitiría descubrir tendencias equivalentes a las que surgen del análisis de sus niveles educativos. Quiere decir esto que dentro de cada rama de actividad los jóvenes menores se desempeñan, justamente debido a la premura y consiguiente falta de calificación con que debieron ingresar al mundo del trabajo, en aquellas ocupaciones menos jerarquizadas y peor remuneradas.

/3. Los

### 3. Los jóvenes entre los trabajadores desfavorecidos

Una de las características de las sociedades segmentadas como la argentina es la existencia de una serie de grupos de trabajadores que están en desventaja social y política respecto de otros. Estos grupos han participado diferencialmente en la adquisición de bienes sociales, en particular de la educación. Los mismos se insertan de tal modo en la estructura ocupacional que permanecen en una situación de inferioridad de acceso a bienes y servicios y tienen menores posibilidades de articulación social.

En la Argentina estos grupos están en gran parte conformados por los trabajadores en los cuales convergen las siguientes condiciones de pertenencia: a) a una de las tres categorías que pueden llamarse críticas (familiares sin remuneración fija, empleados domésticos y trabajadores por cuenta propia); b) a una de las ramas de actividad que concentran personal con menor calificación, y c) a los grupos ocupacionales con menores calificaciones.

Los trabajadores familiares sin remuneración fija, los trabajadores por cuenta propia y las empleadas domésticas pueden ser considerados integrantes de categorías ocupacionales críticas, debido a dos características. La primera es común a las tres y la segunda a los trabajadores familiares, a las domésticas y sólo a parte de los cuentapropistas.

La primera característica consiste en que trabajan aislados de sus pares y tienen en consecuencia pocas posibilidades de solidaridad, organización y cooperación para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida que son además de las peores dentro de los trabajadores argentinos. Su misma situación de aislamiento laboral limita sus posibilidades de contribución a un proyecto de desarrollo nacional autosostenido y democrático. Esa situación implica además que un sector juvenil cuantitativamente muy importante tiene una inserción laboral despojada de toda práctica y experiencia corporativa, lo cual quiere decir que ingresan al mundo laboral con una limitación decisiva de su experiencia societal.

La segunda radica en la combinación de sus bajos niveles educativos con contenidos educativos empobrecidos. Justamente esta característica pone límites a la alternativa de concepción de estrategias individuales de vida que les permitan mejorar aquello que no pueden cambiar por la presión social.

/Es claro

Es claro en qué radica y por qué se explica la desfavorable condición de los trabajadores agrícolas, de la construcción y no especializados. Uno de los aspectos de su desventaja relativa es en este caso también su más bajo nivel educativo.

Los jóvenes están sobrerrepresentados respecto a su proporción en el conjunto de los trabajadores en gran parte de los grupos de trabajadores desfavorecidos. Es más, por ejemplo, la proporción de mujeres jóvenes entre las empleadas domésticas es mayor que la de mujeres de igual edad entre todas las trabajadoras. Por otra parte prácticamente la mitad de los trabajadores familiares sin remuneración fija son también jóvenes (cuadro 26).

Cuadro 26

PARTICIPACION DE LA POBLACION DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS EN LAS CATEGORIAS DE OCUPACION (%), 1980

| | Total | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 años y más |
|---|---|---|---|---|
| Total | 100 (9 822 838) | 9.1 | 14.1 | 76.8 |
| Empleado u obrero del sector público | 100 (2 015 123) | 4.9 | 12.1 | 83.0 |
| Empleado u obrero del sector privado | 100 (4 465 482) | 12.1 | 18.1 | 69.8 |
| Servicio doméstico | 100 (532 081) | 14.7 | 15.3 | 73.0 |
| Trabajadores por cuenta propia | 100 (922 401) | 7.0 | 16.9 | 76.1 |
| Patrón o socio | 100 (573 993) | 1.4 | 5.1 | 93.5 |
| Trabajadores familiares sin remuneración fija | 100 (313 758) | 23.5 | 19.2 | 53.7 |

Fuente: Censo Nacional de Población, 1980.

/Por último

Por último al menos dos de los tres grupos críticos presentados son entre los trabajadores jóvenes, proporcionalmente más altos en las provincias pobres que en el total del país. Estos grupos son los trabajadores por cuenta propia y los familiares sin remuneración fija. Más aún, a medida que desciende el nivel de desarrollo de las distintas provincias descienden también entre los jóvenes las posibilidades de empleo en relación de dependencia y aumentan el cuentapropismo, el trabajo familiar y, en algunos casos, el empleo doméstico (cuadro 27).

Cuadro 27

PROPOSICION DE JOVENES DE 14 A 24 AÑOS QUE PARTICIPA EN CADA UNO DE LOS GRUPOS DE TRABAJADORES DESFAVORECIDOS, POR JURISDICCION (%), 1980

| | Trabajadores por cuenta propia | Trabajadores familiares sin remuneración fija | Empleados domésticos |
|---|---|---|---|
| Capital Federal | (7.3) | (1.6) | 9.9 |
| Provincia de Buenos Aires | (6.4) | (5.0) | 6.7 |
| - Partidos del Gran Buenos Aires | (9.2) | (2.4) | 6.2 |
| - Demás partidos | (8.8) | (5.0) | 7.5 |
| Catamarca | (13.2) | (11.7) | 10.5 |
| Chaco | (9.9) | (16.1) | 12.8 |
| Chubut | (5.1) | (5.1) | 9.4 |
| Córdoba | (10.0) | (8.2) | 9.4 |
| Corrientes | (11.0) | (12.7) | 14.4 |
| Entre Ríos | (9.9) | (10.3) | 13.5 |
| Formosa | (9.4) | (26.7) | 13.2 |
| Jujuy | (10.0) | (5.9) | 11.3 |
| La Pampa | (8.5) | (9.0) | 11.9 |
| La Rioja | (9.7) | (9.7) | 12.1 |
| Mendoza | (9.0) | (6.8) | 6.8 |
| Misiones | (15.5) | (16.1) | 10.6 |
| Neuquén | (6.7) | (6.3) | 10.7 |
| Río Negro | (7.1) | (7.1) | 11.1 |
| Salta | (10.6) | (7.3) | 13.0 |
| San Juan | (10.7) | (6.7) | 9.3 |
| San Luis | (9.7) | (7.0) | 11.3 |
| Santa Cruz | (4.0) | (4.0) | 6.6 |
| Santa Fé | (9.9) | (7.5) | 8.8 |
| Santiago del Estero | (10.5) | (13.5) | 13.3 |
| Tucumán | (9.8) | (7.1) | 10.9 |
| Tierra del Fuego | (4.3) | (0.9) | 2.3 |

/Esta característica

Esta característica de la estructura del empleo juvenil en las provincias pobres es probablemente una de las que contribuyen a las dificultades de aglutinamiento y movilización de los trabajadores jóvenes residentes en las mismas. Estas dificultades se transforman a su vez en trabas para la puesta en práctica de políticas públicas para el mejoramiento de sus niveles de vida, por ejemplo, para la elevación de su nivel educativo o para la mejora de su situación de vivienda. Es sin duda más complejo organizar vías para la alfabetización o para la cooperación en la construcción de viviendas en ámbitos donde los jóvenes están dispersos que en los ámbitos gregarios del empleo público o privado, elemento éste que habrá de tenerse en cuenta en la formulación de políticas de juventud en el interior del país.

En síntesis, la sobrerrepresentación de los jóvenes entre los trabajadores desfavorecidos, en particular la de quienes tienen menos de 20 años pone de manifiesto que realizar diagnósticos y trazar políticas públicas democráticas para la juventud es en parte atender el tema de los grupos de trabajadores más desfavorecidos. Del mismo modo resulta que las políticas referidas a los trabajadores más desfavorecidos son en buena medida políticas de atención a la juventud.

La iniciativa estatal en esta materia es aún más imperiosa, ya que por todo lo argumentado antes, estos sectores tienen menor capacidad de formular demandas ante el aparato estatal o el sistema político, y por lo tanto una menor incidencia en el proceso de definición de políticas públicas.86/

## Capítulo VI

## LA PARTICIPACION POLITICA DE LOS JOVENES

Se entiende aquí por participación política a todas las acciones directamente orientadas a influir sobre las tomas de decisión en los asuntos públicos o, más aún, a hacerse cargo de ellos total o parcialmente. En este sentido son formas de participación política la actividad en: a) los partidos políticos; b) los mecanismos de génesis de la opinión pública; c) los gremios de trabajadores o de estudiantes; d) las movilizaciones sociales espontáneas o dirigidas y e) los movimientos armados.

Los jóvenes argentinos han tenido y tienen participación en todas las formas señaladas. Hay quienes tienden a transmitir una imagen optimista acerca de la misma y quienes tienden, por el contrario, a minimizarla, poniendo en primer plano la tendencia a la anomia política de los jóvenes. Hay muy pocas evidencias documentales que permitan validar una u otra posición. Los datos acerca de cuál es la proporción de jóvenes que participa sobre el total de miembros de su generación son escasos. Más pobres aún son los datos para evaluar si la participación de los jóvenes es más o menos significativa que la de los adultos.

La experiencia cotidiana de 1950 hasta la actualidad parece mostrar que la participación juvenil tiene particular significación en los partidos políticos, en el movimiento estudiantil, en el cual los jóvenes serían mayoría, en las movilizaciones sociales y en los movimientos armados. Desde hace ya décadas la misma sería en cambio escasamente significativa en el gremialismo obrero, poco relevante en los gremios de empleados y cada vez más difícil en los mecanismos de génesis de la opinión pública, tales como diarios, periódicos, revistas, etc. La participación de los jóvenes en los gremios, sobre todo en aquéllos donde tienen mayor nivel educativo estaría en lento aumento.

Los medios de comunicación masivos trasmiten el mensaje que la predisposición de los jóvenes a participar en un partido político es actualmente en la Argentina superior a la de los adultos.07/ Información obtenida de otras fuentes en cambio permite suponer que si esa mayor predisposición existe es escasamente significativa, en particular en el grupo de jóvenes menores. En una encuesta recientemente llevada a cabo a 1 612 personas de distinto origen social, sexo y edad

/en el

en el Gran Buenos Aires, la Capital Federal, Rosario, Córdoba y Mendoza a comienzos de 1984 se obtuvo por ejemplo, que el 53.7% de los adultos en la edad con mayores probabilidades de ser padres de jóvenes estuvo totalmente o bastante de acuerdo con que "No me interesaría participar en un partido político", mientras que el 32.1% no lo estuvo para nada. Entre los jóvenes de 15 a 19 años los porcentajes fueron 50.4 y 30.5 respectivamente y entre los de 20 a 24 de 52.2 y 32.4%.88/ La imagen que transmiten los medios de comunicación podría estar simplemente contaminada por la modalidad en que los jóvenes hacen política. Ellos salen a la calle, pegan carteles, reparten volantes, en fin, tienen mayor visibilidad, lo que no siempre es sinónimo de mayor participación. Esta última computa también la afiliación, la frecuencia con que se asumen representaciones, la participación en la elaboración de programas y plataformas, etc.

Los datos de la encuesta mencionada parecerían así indicar que también en la dimensión de la socialización política existirían en la Argentina una fuerte correspondencia entre las tendencias que se manifiestan en el mundo de los adultos y aquellas que aparecen en el mundo de los jóvenes. Esto no indica, naturalmente, que los jóvenes que tienen por ejemplo participación política-partidaria sean hijos de padres que también la tienen, sino simplemente que habría en la sociedad tendencias a la propensión o abstención a la participación político-partidaria que afectarían en forma bastante similar a todas las generaciones.

La correspondencia en la propensión a la participación política no se reproduciría en el terreno de las adhesiones político-partidarias. Los jóvenes parecen ser más sensibles a las propuestas de proyectos políticos, económicos o sociales alternativos. Adhieren entonces más masivamente al modelo que en cada escena aparece como nuevo. Es más, en algunos casos ellos parecen haber servido de vehículo de penetración de esos proyectos en el conjunto de la sociedad. Ellos definieron en gran parte la orientación en que se dirimieron los conflictos políticos en 1973 y nuevamente en 1983. Según algunos organizadores de las campañas proselitistas de los respectivos partidos portadores de los proyectos alternativos más novedosos, en cada uno de esos dos momentos, lo hicieron incluso de dos modos complementarios: el primero su peso propio y el segundo la influencia sobre los adultos.89/

/En particular

En particular en 1983 los jóvenes parecen haber visto en la propuesta de la Unión Cívica Radical la alternativa nueva, distinta a la última y trunca propuesta democrática y opuesta al modelo autoritario en el que fueron educados. Por otra parte la campaña preelectoral de ese partido enfatizó su propósito de garantizar la justicia, brindar acceso a la educación, suprimir el servicio militar, etc. Habría atendido con ello a componentes psicosociales específicamente juveniles y a necesidades sentidas por los jóvenes. Entre los componentes psicosociales la Unión Cívica Radical parece haber tenido en cuenta en mayor medida que los demás partidos políticos la mayor presencia entre los jóvenes de ciertas orientaciones socioculturales, en particular la apertura a la novedad y el cambio, la creatividad, el descontento --en ese momento con el sistema político y no con la estructura económica o social--, la expresión de la personalidad y el rechazo a la autoridad.90/ Entre sus necesidades se cuenta sin duda la de mayor acceso a la educación, que los jóvenes igual que los adultos visualizan como uno de los caminos más adecuados para la promoción individual, preferida a la colectiva.91/

El hecho que los jóvenes tengan una predisposición ligeramente superior a la de los adultos a participar en los partidos políticos o, al menos, menor miedo a los riesgos de tal participación,92/ que posean una presencia en relación a los adultos proporcionalmente destacada en las movilizaciones sociales y los movimientos armados o que constituyan, lo cual además no se ha demostrado, la mayoría del movimiento estudiantil, no indica que sean muchos los jóvenes que ejercitan estas formas de participación. Los pocos datos disponibles parecen mostrar, muy por el contrario, que los jóvenes políticamente activos suelen ser una proporción muy poco significativa entre aquellos que ejercitan una misma actividad. Esto es nuevamente una característica que recorre todo el espectro generacional argentino. Se hace evidente entre los jóvenes estudiantes a través de su participación en las elecciones para conformar las Comisiones Directivas de los Centros de Estudiantes de todas las Facultades de las diferentes Universidades. A título de ejemplo bastan algunos datos correspondientes a la Universidad de Buenos Aires. En la Facultad de Agronomía votaron en 1983, 1 930 alumnos sobre 3 478 estudiantes; en Ciencias Económicas 8 206 sobre 24 527 y en Filosofía y Letras, 3 122 de un total de 6 691.93/

/Si se

Si se tomó el ejemplo del movimiento estudiantil universitario es simplemente por su accesibilidad, ya que la composición social de los jóvenes políticamente activos es tan heterogénea como la de su conjunto, aunque tal vez cuente con una cierta sobrerrepresentación de los sectores estudiantiles e intelectuales. Esta tendencia no permite sin embargo identificar la participación política de los jóvenes con el movimiento estudiantil, o con algunas formas que adquirieron --a través de la información selectiva de los medios de comunicación masivos-- mayor visibilidad.94/ A este último respecto se intentó generar durante el período 1976-1983 una imagen pública del joven militante como un joven estudiante violento, cuya forma de ejercer presión sobre las decisiones políticas era la vía armada. Sin embargo los datos de las encuestas de opinión parecerían mostrar que la mayoría de los jóvenes no adhieren --al menos en 1984-- a la violencia como forma de acción política o social, aun cuando estén más dispuestos al cambio que los adultos.95/

La heterogeneidad social de los jóvenes políticamente activos queda demostrada, por ejemplo, con los datos acerca de los desaparecidos de 14 a 25 años durante el período 1976-1983. En una nómina incompleta de personas desaparecidas entre esos años figuran 1 843 jóvenes de ese grupo de edad sobre un total de 4 843 personas. Los estudiantes constituyen, es cierto, el grupo más numeroso (35.6%), pero no la mayoría. La proporción de empleados (31.6), obreros (12.8), docentes (2.7), conscriptos (2.7) y jóvenes de los cuales se desconoce su ocupación, es también significativa.96/ Información más exhaustiva indicaría también que numerosos campesinos del interior del país, particularmente de Tucumán, integran la lista de desaparecidos.97/

La participación de los jóvenes en las actividades políticas no tuvo ni tiene un sesgo ideológico homogéneo. Grupos de jóvenes protagonizaron tanto movimientos conservadores como movimientos renovadores o reinstauradores. Un ejemplo de participación con propósitos renovadores fue su actividad en los movimientos iniciados hacia 1890 y que desembocaron en la reestructuración del orden político a partir de 1915. Numerosos jóvenes de las capas medias emergentes participaron en ese período con el propósito de lograr el sufragio masculino universal y obligatorio y de establecer una democracia representativa con reglas propicias para que sus sectores sociales de origen tuvieran mayor representación en las decisiones del Estado. Un caso de protagonismo conservador es la mayoritaria

presencia juvenil en un movimiento como Tradición, Familia y Propiedad, cuyo propósito consiste en realizar acciones proselitistas y combativas en defensa de los valores de una orientación cristiana. Esta orientación es la vinculada a la conservación de la pureza de las tradiciones de la cultura hispánica asociadas a la preservación social, que se funda a su vez en la priorización de la propiedad privada como eje de la cultura occidental. Con propósitos reinstaurados del régimen oligárquico previo al protagonismo social de las capas medias, pero incorporando además elementos del nacionalismo conservador del período previo a la Segunda Guerra Mundial, jóvenes influidos por las concepciones de Maurras sobre la importancia de la raza, la selección y la continuidad fundaron en 1923 el periódico La Nueva República. Este periódico serviría de elemento aglutinador y doctrinario de las corrientes golpistas reinstauradoras que contribuyeron a la emergencia del primer gobierno de facto en 1930.98/

En períodos más recientes la identificación ideológica de los jóvenes fue, pese a las apariencias, igualmente heterogénea. Su participación masiva en el partido justicialista antes y durante el gobierno constitucional de 1973 a 1975 reflejaba en todo caso una radicalización social y no una homogeneización ideológica. Los jóvenes coincidían en su identificación con los sectores populares, pero no en el proyecto nacional para elevar a esos sectores populares. Prueba de ello es su participación en todas las tendencias internas del Partido Justicialista, donde coincidían los grupos de orientación socialista con otros de tendencias que podrían incluso definirse como antisocialistas.99/

La presencia de varias corrientes internas en la Unión Cívica Radical, entre las cuales la mayoría cuenta con algún apoyo juvenil indicaría la persistencia de márgenes de heterogeneidad ideológica entre los jóvenes que adhieren a un mismo partido político.

Por otra parte, la creciente adhesión de grupos jóvenes a partidos políticos con mayor homogeneidad ideológica, pero distintos de los que hasta hace algunos años los aglutinaban (Unión de Centro Democrática (UCD) y Partido Intransigente (PI)), parecería indicar que la tendencia a la diferenciación ideológica con correspondencia política podría acentuarse y, en algunos casos, asociarse cada vez más a variables tales como el origen o la pertenencia social. En esta última dirección pueden interpretarse el crecimiento de la UCD, partido neoliberal que reivindica aspectos económicos y políticos del gobierno del período 1976-1983,

/a partir

a partir del reclutamiento de contingentes juveniles, el avance de agrupaciones de centro-derecha y la pérdida de espacios cada vez mayores del Partido Justicialista en las elecciones de autoridades de Centros de Estudiantes en 1984 e, incluso, algunas diferencias entre las orientaciones electorales del Gran Buenos Aires y de la Capital Federal en 1983.

En 1983 la capacidad de generar apoyo del radicalismo fue realmente alta. (Véase el cuadro 28.) Dos tercios de la población se lo brindó, pero este apoyo fue significativamente más bajo en el Gran Buenos Aires. (Véase el cuadro 29 y 30.) El análisis de encuestas que consideraron la variable edad sugiere que el Partido Justicialista tuvo bastante más apoyo entre los jóvenes obreros que entre el total de jóvenes, en particular entre los jóvenes de la Capital Federal. Recuérdese que en esta última jurisdicción la proporción de estudiantes y de jóvenes trabajadores que ejercen ocupaciones en el sector terciario es significativamente más elevada que en la primera.

Cuadro 28

TENDENCIA FINAL DE VOTOS EN LA CAPITAL FEDERAL SEGUN ENCUESTAS PREELECTORALES LLEVADAS A CABO ENTRE EL 9 Y EL 16-10-83

| | Total | 18-29 | 30-54 | 55 y más |
|---|---|---|---|---|
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Unión Cívica Radical | 52 | 67 | 50 | 46 |
| Partido Justicialista | 22 | 10 | 25 | 27 |
| Partido Intransigente | 5 | 12 | 4 | 2 |
| Otros partidos | 5 | 2 | 5 | 5 |
| NS/NC | 16 | 9 | 16 | 20 |

Fuente: Unión Cívica Radical.

/Cuadro 29

Cuadro 29

TENDENCIA FINAL DE VOTOS EN 1983 SEGUN ENCUESTAS PREELECTORALES

| | Total | Edad | | | | | Estudios | | | Clase Social | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | 18-24 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55 y más | Primar. | Secund. | Univer. | Alta | Media | Baja |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| U. C. R. | 41 | 52 | 41 | 39 | 37 | 36 | 29 | 47 | 57 | 59 | 50 | 32 |
| P. J. | 28 | 21 | 25 | 31 | 29 | 37 | 36 | 26 | 15 | 13 | 18 | 37 |
| Otros partidos | 31 | 27 | 34 | 30 | 34 | 27 | 35 | 27 | 28 | 28 | 32 | 31 |

Fuente: "Cambio 16", Nº 81, Madrid, 1983.



/Cuadro 30

Cuadro 30

TENDENCIA FINAL DE VOTOS EN PARTIDOS DEL GRAN BUENOS AIRES SEGUN ENCUESTAS PREELECTORALES LLEVADAS A CABO ENTRE EL 9 Y EL 16-10-83

| | Total | 19-20 | 30-54 | 55 y más |
|---|---|---|---|---|
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Unión Cívica Radical | 34 | 38 | 34 | 28 |
| Partido Justicialista | 34 | 38 | 29 | 39 |
| Partido Intransigente | 7 | 7 | 8 | 3 |
| Otros partidos | 3 | 3 | 6 | 6 |
| NS/NC | 22 | 14 | 23 | 24 |

Fuente: Unión Cívica Radical.

De todos modos la presencia de líneas de segmentación ideológica parece complementarse más fuertemente entre los jóvenes que entre los adultos por la presencia de un sentido de la acción política concertada, mecanismo básico para el éxito del modelo democrático. En efecto, los jóvenes buscaron la concertación de ideas y la unidad de acción por encima de las divergencias ideológicas y las adhesiones partidarias con frecuencia y consecuencia, particularmente a través de la creación de las Juventudes Políticas Argentinas en la década de 1970 y del Movimiento de Juventudes Políticas en años más recientes. Estos dos nucleamientos reunieron a las juventudes de casi todo el espectro político y jugaron un importante papel en los procesos de transición democrática de ambos momentos, antecediéndose a veces a pasos organizativos y movilizadores de las direcciones partidarias integradas básicamente por adultos y a las cuales las juventudes adscribían.

## Capítulo VII

## A MODO DE CONCLUSIONES

Los jóvenes argentinos no escapan a la profunda segmentación que atraviesa a toda la sociedad argentina. Entre ellos hay quienes se beneficiaron de la distribución social de las oportunidades educativas, el conocimiento, las prácticas socializadoras orientadas hacia la autogestión y la conducción política, el ingreso a un mercado del empleo segmentado, etc., y quienes por el contrario quedaron en una posición de desventaja.

Esta situación no implica sin embargo su pérdida de identidad. Si se le preguntara a todos los individuos de 15 a 24 años si se consideran niños, adultos, viejos o jóvenes podría comprobarse, tal vez con cierta sorpresa en los casos de aquellos que tienen plena integración laboral, jefatura familiar o participación en otras situaciones consideradas 'adultas', que la inmensa mayoría se considera a sí mismo jóvenes. Los chicos, los hombres y mujeres maduros y los ancianos también los identifican así.

En esta doble situación de pertenencia a una sociedad segmentada y de autoidentificación e identificación externa como un grupo con identidad propia, los jóvenes se mueven en un marco de tensiones, pero también de solidaridades y formas de cooperación.

Aun a riesgo de pecar de cierto simplismo interpretativo, los datos presentados parecen mostrar que son mayores las tensiones dentro del grupo de jóvenes que entre el conjunto de ellos y los adultos. Los datos de los niveles de instrucción y la calidad de la educación que alcanzaron, su inserción ocupacional y social y algunas pocas evidencias acerca de su participación política parecen indicar que en la Argentina actual son mayores las tensiones entre los propios jóvenes que las existentes entre éstos y los adultos. No quiere decir esto que las tensiones siempre se manifiesten en conflictos abiertos, aunque no han faltado ocasiones en que esto fue así.

Los enfrentamientos a cadenazos de sectores nacionalistas reinstauradores a grupos socialistas a las puertas de establecimientos de educación secundaria o los ataques de grupos guerrilleros embanderados detrás de modelos que concebían

/como de

como de izquierda a grupos de conscriptos que consideraban agentes del Estado burgués frecuentes en la década del 60 y del 70 respectivamente, son algunos ejemplos de la abierta y violenta manifestación de esas tensiones en algunas circunstancias. Sin embargo la mayoría de las veces se trata más bien de tensiones latentes que quedan en muchos casos encubiertas por la homogeneidad de algunas pautas de consumo o por la apelación de ciertos medios de comunicación o agentes sociales a 'La Juventud'. Si las circunstancias no cambian esas tensiones latentes adquieren en la adultez la forma de dominación por el ejercicio del poder del que algunos participarán y otros no.100/

Por el contrario, parecería que la modalidad de las relaciones intergeneracionales es al interior de cada sector social básicamente cooperativa. Es decir, que en la situación de crisis casi endémica que vive la Argentina cada grupo de adultos genera estrategias de vida tendientes a mantener su situación de privilegio --en el caso de los sectores medios y altos-- o a enfrentar de mejor modo posible los efectos de la pérdida relativa del poder adquisitivo, la seguridad personal o la estabilidad laboral --en el caso de los sectores populares.101/

En la sociedad argentina, con matrimonios tardíos, que tienen un número de hijos limitado, promedios de vida elevados y demás características que implican una expansión consecuentemente lenta de los contingentes juveniles, los jóvenes no serían vistos por los adultos como un potencial riesgo para su estabilidad. Muy por el contrario ellos serían a veces percibidos como su salvación sectorial o, aún más, como el Mesías constructor que podría poner en práctica el modelo societal que ellos no pudieron realizar. Esta visión mesiánica del papel de la juventud puede ser simplemente expectante o manipuladora. En el segundo caso se procuraría que los jóvenes construyeran una sociedad más justa, pero no la que ellos concibieran así, sino la que los adultos identificaran como tal. De allí el paternalismo como forma de acción política y social hacia los jóvenes hay poca distancia.

En efecto, algunas de las formas que puede asumir la actitud de los adultos hacia los jóvenes son la cooperación, el abandono y el paternalismo. Ya se han hecho numerosas referencias a la cooperación. El abandono se escuda en muchos casos en el desinterés que los adolescentes y jóvenes tendrían en vincularse con los adultos. Este desinterés parece ser más bien una racionalización adulta para el abandono, que un sentimiento juvenil. El sentimiento juvenil que los adultos interpretan como desinterés es simplemente la búsqueda del ejercicio creciente

/de ambiciones,

de ambiciones, pero esta búsqueda se completa con una fuerte necesidad de arraigo, más notable entre los jóvenes que entre los adultos 102/ y con la necesidad de nutrientes afectivos, sociales, e intelectuales que en algunos aspectos sólo pueden ser mediatizados por adultos. El paternalismo es el intento de los adultos de tutelar el desarrollo de los jóvenes en todas sus dimensiones. Esta modalidad de relacionamiento de los adultos con los jóvenes puede ser particularmente grave cuando se manifiesta bajo la forma de paternalismo estatal. El paternalismo estatal puede tener la paradojal consecuencia de atender desde el Estado aquellas necesidades juveniles que los jóvenes pueden resolver por sí mismos y dejar sin resolver los problemas serios de los grupos desfavorecidos frente a los cuales ellos no tienen recursos.

Las necesidades de ocio creativo e incluso de participación gremial, política, etc., pueden en numerosos casos ser resueltas por los propios jóvenes. Los meros procesos de socialización espontánea que se dan entre coetáneos y entre miembros de distintas generaciones les irán sugiriendo caminos y posibilidades y la dinámica societal les mostrará las opciones. En esas dimensiones los jóvenes 'sólo' necesitan: 1) recursos materiales, 2) tiempo libre y 3) ámbitos gregarios. Es evidente que algunos grupos de jóvenes no poseen alguna de estas tres cosas. Es el caso de quienes viven en situación de pobreza, quienes están sobreocupados, numerosas amas de casa, empleadas domésticas, trabajadores sin remuneración fija o trabajadores por cuenta propia de bajo nivel educativo.

Por otra parte necesitan también los jóvenes que están en ámbitos gregarios que no se les cierren las posibilidades para satisfacer en ellos este tipo de necesidades o, más aún, que se abran nuevos espacios para ello, tanto dentro como fuera de los ámbitos gregarios. En este sentido algunas de las trabas a la participación juvenil no son otras que las que existen para la participación adulta. Parece ser el caso, por ejemplo, de ciertas prácticas gremiales, particularmente en gremios industriales de larga tradición, que condicionan y limitan el reemplazo en las conducciones, por cierto no sólo de los adultos por los jóvenes. Otras trabas en cambio están mimetizadas bajo la forma de alicientes y los afectan particularmente. En este segundo grupo podrían incluirse ciertas modalidades de funcionamiento de comisiones y organismos juveniles, tanto en las organizaciones intermedias como en el Estado. A este respecto cabe la pregunta si la creación vertical de comisiones y organizaciones juveniles desde el mundo de los adultos, propuesta en los países desarrollados y actualmente en expansión en algunos países

/de América

de América Latina, es una manera de convocar a los jóvenes para la participación o si puede transformarse en un mecanismo de contención y limitación de esa participación.

Sin duda los organismos de tal tipo tienen importantes funciones que cumplir. Entre las mismas se cuentan al menos tres: 1) la vinculación de los organismos gestados y conducidos por jóvenes al Estado para contribuir de ese modo a integrar la Nación; 2) contribuir a que los jóvenes puedan disponer equitativamente de las condiciones para autosatisfacer sus necesidades en las dimensiones en que puedan hacerlo y 3) generar políticas para la satisfacción de necesidades de los sectores juveniles desfavorecidos que ellos no pueden satisfacer --al menos masivamente-- por sí mismos. Entre estas últimas se cuentan básicamente la salud, la vivienda, la ocupación y la educación.

En el caso particular de los organismos estatales podría evitarse además a través del cumplimiento de las funciones propuestas, la invasión del Estado a la sociedad y se potenciarían sus funciones para la construcción de un modelo societal democrático, tanto en los órdenes social, como económico y político.

La eficacia de esta alternativa sólo es posible si se cumplen dos condiciones: 1) una estrategia nacional donde las políticas sociales no ocupen un lugar subordinado al logro de objetivos económicos, sino que esté orientada al mejoramiento de la calidad de vida de toda la población 103/ y 2) la integración equilibrada de las políticas para los distintos grupos etáreos y sectores sociales, así como necesidades a atender. A este respecto se ha alertado sobre los riesgos de priorizar las políticas orientadas a resolver una necesidad en detrimento de otras, en particular a atender en primer lugar las necesidades educativas de los sectores medios y altos mediante la expansión de los sistemas educativos, sin resolver los problemas de la participación económica de ningún sector.104/

Por último, cabría agregar que la autoidentificación e identificación externa de los jóvenes como grupo con ciertos rasgos homogéneos es un elemento que puede facilitar la constitución de vínculos de solidaridad en una sociedad escindida, cuya identificación y activa participación con la Nación se encuentra descolorida. Sin embargo, parece difícil que ese elemento potencial pueda desembocar en un tejido social solidario si no se generan mecanismos globales más justos de participación en los bienes y servicios sociales a través también de mecanismos más dinámicos de participación política juvenil.

/Notas

## Notas

1/ Sobre la definición de juventud y sus diferenciaciones véase Gurrieri, A. y otros. Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Siglo XXI, México, 1971; Solari, A., Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana, Cuadernos del ILPES, serie II, N° 4, Santiago de Chile, 1971 y CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf.75/L.2. Véase una propuesta de definición teórica de la juventud latinoamericana en Sigal, S., "La juventud en América Latina: de las cifras a la realidad", en: La juventud de los años 80, UNESCO, París, 1983. La caracterización de los jóvenes como individuos que oscilan entre la ambición y la angustia corresponde a Ponce, A., Ambición y angustia de los adolescentes, Talleres Gráficos L.J. Rosso, Buenos Aires, 1931.

2/ Los estudios de orientaciones socioculturales y opinión pública marcan este corte. Véase RISC, 1982, 1983 y 1984, IPSA, Buenos Aires.

3/ Sobre el proceso de envejecimiento y redistribución espacial de la población argentina hasta 1970 véase Lattes, A., Aspectos demográficos del proceso de redistribución espacial de la población en la Argentina, Cuaderno del CENEP N° 18, Buenos Aires, 1980. Para una síntesis de los movimientos migratorios puede consultarse Recchini de Lattes, Z. y A. E. Lattes, Migraciones en la Argentina, Instituto di Tella, Buenos Aires, 1969 y mismos autores, La Población de Argentina, INDEC, Buenos Aires, 1975. En el primer trabajo se discrimina la participación de los jóvenes en los movimientos migratorios, en el segundo no.

4/ Véase Censo Nacional de Población y Vivienda, serie D, cuadro G.1.

5/ Muchas veces se suele subsumir el tratamiento de los migrantes en el de las poblaciones urbano-marginales. Sin embargo, se trata de dos situaciones diversas. Véase, por ejemplo, la presentación de esta diversidad que presenta Gurrieri, A., op. cit. Entre los migrantes se encuentran estudiantes, profesionales y empleados que no forman parte de las poblaciones llamadas urbano-marginales. Entre los jóvenes pobres, por su parte, hay ya hijos de residentes en un mismo lugar de segunda y tercera generación, ya sean de inmigrantes extranjeros o de migrantes rurales.

6/ UNESCO/CEPAL/PNUD, Sociedad rural, educación y escuela, DEALC/informe final 1, 1981. Según algunos autores, las instituciones escolares argentinas no sólo socializarían tomando los parámetros de ciertos sectores sociales y despreciando los de otros que también asisten a ellas, sino que podrían actuar como inhibidoras de la producción de cultura de estos últimos. Véase al respecto Sirvent, M. T., Cultura popular y educación en Argentina, DEALC/ficha 7, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1978. A diferencia del trabajo anterior, las reflexiones de éste se refieren a los sectores populares urbanos. Siguiendo su línea argumental cabría preguntarse en qué medida los mayores accesos al sistema de educación formal de los jóvenes de hoy significaron una potenciación o una limitación de las posibilidades protagónicas de enriquecimiento de la cultura de sus sectores sociales de origen.

7/ Véase la síntesis sobre la evolución de los derechos civiles, laborales y familiares de la mujer que presentan Wainerman, C.H. y R.B. de Raijman, La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina, Cuaderno del CENEP, N° 32, Buenos Aires, 1984.

8/ Sobre el trabajo femenino en la Argentina véase, entre otros, Sautu, R., Oportunidades ocupacionales por sexo en la República Argentina, Cuaderno del CENEP, Nº 10, Buenos Aires, 1979; Recchini de Lattes, Z. y C.H Wainerman, Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes, Cuaderno del CENEP Nº 11, 1980 y Wainerman, C.H., Educación, familia y participación económica en la Argentina, en: Desarrollo Económico, vol. 18, Nº 72, Buenos Aires, 1979.

9/ Jelin, E. y M. del C. Feijóo, Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares en Buenos Aires, Cuadernos del CEDES, vol. 13, Nº 8/9, 1980.

10/ Tomé, R.H., Relación entre adolescentes y adultos, en: Revista de Ciencias de la Educación, año I, Nº 2, Buenos Aires, 1970.

11/ Hareven, T.K., Family time and historical time, en: Daedalus, Revista de la Academia Americana de Artes y Ciencias, Nueva York, 1977 y Wrigley, E.A., Reflection on the history of the family, en: Daedalus, op. cit.

12/ Se entiende aquí por comportamiento dinástico a la herencia en el ejercicio de cargos políticos dentro de una misma familia y a la consecuente presencia extendida de la misma en el manejo de los asuntos públicos.

13/ En octubre de 1983, por ejemplo, se registró un atentado a la Asociación Argentina de Protección Familiar, entidad dedicada a la educación sexual, justamente poco después de que hubiera iniciado actividades con grupos de adolescentes.

14/ Grandi, L. y L. García, Las adolescentes embarazadas, Asociación Argentina de Protección Familiar, Buenos Aires, 1984 (mimeo). En 1974, por ejemplo, la internación por maternidad era la causa más frecuente de internación de menores, el 63% de las internaciones de menores de ambos sexos en 20 hospitales nacionales y municipales de la Capital Federal se debía a la misma. Entre las mujeres el porcentaje ascendía al 67% de las internaciones. A su vez, el 62.7% de las menores internadas por maternidad eran madres solteras. Ministerio de Bienestar Social de la Nación, Secretaría de Estado del Menor y la Familia. Informe técnico-estadístico 1974, Buenos Aires, 1976.

15/ Estas tendencias han sido descritas en detalle en: Tedesco, J.C., C. Braslavsky y R. Carciofi, El proyecto educativo autoritario: Argentina 1976-1973, FLACSO, Buenos Aires, 1983.

16/ Braslavsky, C., La función social de la estructura del sistema de educación formal, FLACSO, Buenos Aires, 1984 (mimeo).

17/ El tema de la utilidad de la educación para los sectores populares en relación con las demandas sociales por educación ha sido tratado, entre otros, por Rama, G.W., Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la educación popular, en: El cambio educativo: situación y condiciones, DEALC/informe final 2, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1981.

18/ Sobre la correspondencia en las orientaciones de padres e hijos, véase Schiefelbein, E. y N. Mc. Ginn, El sistema escolar y el problema del ingreso a la Universidad, CPU, Santiago de Chile, 1975.

19/ Braslavsky, C., op. cit., p. 158 s.

20/ Véase Klubitschko, D., El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, DEALC/ficha 9, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1980 y Cano, D., La educación superior argentina, 1984. FLACSO, 1984 (mimeo).

21/ Wiñar, D., Análisis regional de la repetición escolar en el nivel primario, Instituto Nacional de Planificación Económica, Buenos Aires, 1976 (mimeo).

22/ Sobre la autoresponsabilización y la función legitimadora del fracaso escolar en sectores populares argentinos véase Borsotti, C. y C. Braslavsky, Hacia una teoría del fracaso escolar, ponencia presentada a la segunda reunión de la Comisión de Educación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), San Pablo, junio de 1983. Sobre la relación más genérica que se haría presente en las construcciones ideológicas de los sectores populares entre posesión de educación y legitimidad de las posiciones sociales, se sostiene que "es frecuente que en encuestas las personas entrevistadas expliquen su reducido éxito social por su escasa educación --por su falta de oferta, por la culpa propia al no saber aprovechar la oferta existente-- lo que sin duda sienta las bases de un conformismo social con respecto a las modalidades que adquiere la distribución social", Rama G.W., La educación latinoamericana. Exclusión o participación, en: Revista de la CEPAL, Nº 21, Santiago de Chile, 1984.

23/ Parra, R., Juventud y sociedad en Colombia, E/CEPAL/R.334, Santiago de Chile, 1984.

24/ Romero Brest, G.L. de, Hacia una ética del compromiso. Mira de una educación para la democracia, en: Braslavsky, C. y G. Riquelme (comp.), Propuestas para el debate educativo en 1984, CEAL, Buenos Aires, 1984.

25/ Karol, J. y otros. Implementación de un sistema que permita determinar ofertas y demandas de trabajo en el Chaco, publicación de circulación restringida, CFI, primer informe parcial, Buenos Aires, junio de 1983.

26/ Véase, por ejemplo, el análisis que se hace de los analfabetos como categoría social en: Nagel, A.J. y E. Rodríguez F., Alfabetización, políticas y estrategias en América Latina y el Caribe, UNESCO/PREALC, Santiago de Chile, 1982.

27/ Clarín, Buenos Aires, 20.4.84.

28/ Gillette, A., Los jóvenes y la alfabetización, UNESCO/UNCESI, París, Nueva York, 1973.

29/ Braslavsky, C., Conceptos centrales de política educativa: unidad y diferenciación en: Revista Argentina de Educación, año II, Nº 1, Buenos Aires, 1983.

30/ Braslavsky, C., La función ..., op. cit.

31/ Sobre el proceso de terciarización de la enseñanza superior, véase Cano, D., op. cit.

32/ Tedesco, J.C. y otros, El proyecto ..., op. cit.

33/ La Nación, 18.8.82.

34/ La expresión corresponde a Vecino, S., J.C. Tedesco y G.W. Rama, Proceso pedagógico y heterogeneidad cultural en el Ecuador, DEALC/documento 22, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1979.

35/ Sobre el creciente extrañamiento de los adolescentes y jóvenes de las instituciones educativas y sus consecuencias, véase para los países industrializados, Coleman, J.S., Academic achievement and the structure of competition, en: Socialization and school, Nueva York, 1968 (compilación de la Harvard Educational Review).

36/ Véase, por ejemplo, la experiencia de la provincia de La Pampa, Clarín Revista, Buenos Aires, 1.9.1984.

37/ Véase la sanción a un estudiante secundario por realizar propaganda proselitista y sus derivaciones políticas, que involucran a las más altas autoridades del sistema y a la opinión pública. La Voz, Buenos Aires, 8.4.84.

38/ Actualmente tiene lugar también en el contexto latinoamericano una discusión acerca del valor económico del trabajo doméstico. En el marco de esa discusión el tema de las mujeres jóvenes al cuidado del hogar debiera incorporarse al capítulo sobre el trabajo juvenil. Esa discusión es relevante y se coincide en la apreciación de que el trabajo doméstico tiene un valor económico. Sin embargo, no es ese el sesgo en que se desea tratar aquí este tema. Véase al respecto Wainermam C. y Recchini de Lattes, Z., El trabajo femenino en el banquillo de los acusados, México, 1981.

39/ Recchini de Lattes, Z., Población económicamente activa en: Lattes, Z.R. de y A.E. Lattes, op. cit.

40/ Esta reivindicación fue de carácter ético y político y tuvo, además, un éxito en la acción, cuyo referente es la mayor propensión de las mujeres, incluso de las casadas, a trabajar fuera del hogar. Sobre esta mayor propensión, véase Recchini de Lattes, X y C. Wainerman, Estado civil y trabajo femenino, Cuaderno del CENEP N° 28, Buenos Aires, 1984.

41/ CEPAL, Notas respecto a las estrategias de ejecución para el adelanto de la mujer hasta el año 2000, presentadas a la Reunión del Grupo de Expertas reunidas en Santiago de Chile del 3 al 5 de diciembre de 1983.

42/ La experiencia de la República Democrática Alemana muestra este fenómeno. Después de la Segunda Guerra Mundial se tendió en ese país a la organización masiva de guarderías infantiles de 45 días y más. Los efectos sobre la estabilidad del carácter de los niños fueron considerados negativos. El Estado tendió entonces a reemplazar esa política por el pago de un salario mínimo a uno de los padres durante 6 meses, para que permanezcan en el hogar asumiendo personalmente la crianza.

43/ Prevén esto, por ejemplo, las legislaciones de la República Democrática Alemana, la República Federal Alemana y los países nórdicos de Europa Occidental.

44/ La expresión corresponde a Jan Amos Comenio. Comenius, J.A. Grosse Unterrichts-Lehre, Berlín, 1947.

45/ Interpretación de datos provenientes de la encuesta RISC, 1984, op. cit.

46/ Erazo, V., Interferencia del modelo de comunicación dominante en la educación de las mujeres y oportunidad de la comunicación alternativa, ponencia presentada ante la Reunión Técnica Regional sobre Desigualdades Educativas de Jóvenes y Mujeres en América Latina y el Caribe realizada en Panamá en julio de 1983.

47/ Ministerio de Trabajo de la Nación, Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. La situación del mercado de trabajo en la Argentina. Aspectos socioeconómicos, Buenos Aires, agosto de 1982.

48/ Se denomina contexto desindustrialista a los procesos económicos iniciados en 1976. Según B. Kosacoff, "Algunos indicadores son suficientes para medir la profundidad de este fenómeno entre 1975 y 1982: el producto industrial cayó en más del 20%, ubicándose a niveles similares a los de quince años atrás; la ocupación industrial redujo en un 35% su personal de producción, expulsando en total alrededor de 400 000 personas; la participación de la industria en el producto bruto interno disminuyó del 28 al 22%, asociado a una mayor terciarización de la economía con menores niveles de productividad; cerraron alrededor del 20% de los establecimientos fabriles de mayor tamaño, se produjo un incremento considerable de la productividad de la mano de obra, pero más asociado a la "racionalización" de su uso que a un cambio tecnológico; el nivel de inversión en equipo durable de producción disminuyó en los últimos cinco años a una tasa superior al 5% anual; la participación de los asalariados en los ingresos cayó del 49% en 1975 al 32.5% en 1982". CEPAL, El proceso de industrialización en la Argentina en el período 1976/1983, Oficina en Buenos Aires, julio de 1984, p. 5.

49/ Tedesco, J.C. y otros, op. cit.

50/ Gazzotti, A.M., Consecuencias de la crisis económica sobre la población joven, en: Boletín CEIL, año VII, N° XI, Buenos Aires, 1984. Al menos tres equipos de investigación investigan actualmente los efectos sociales de las políticas económicas de los últimos veinte años. Se espera contar a corto plazo con datos más precisos sobre la estrucutra del empleo y desempleo urbano, que describan con mucha mayor aproximación la situación de los jóvenes. Estos equipos pertenecen al CEIL, al Programa Buenos Aires de la FLACSO y al Instituto Di Tella.

51/ Dieguez, H.L. y P. Gerchunoff, La dinámica del mercado laboral urbano, en: Desarrollo Económico, N° 93, Buenos Aires, abril-junio de 1984.

52/ CEPAL, Criterios para la formulación de políticas de infancia y juventud en familias pobres, E/CEPAL/L.271, Santiago de Chile, 1982.

53/ La cantidad de aspirantes a ingresar a la Universidad de Buenos Aires en 1985 supera los 80 000. Esta cifra es prácticamente igual al total de la matrícula universitaria de todo el país hacia 1950 y a la matrícula universitaria de todos los años de estudio en países como Bolivia (48 000), Costa Rica (42 497), El Salvador (48 040), Guatemala (32 132), etc. UNESCO/CEPAL/PNUD, Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe, Síntesis general, Informe final 4/vol. 3, Buenos Aires, 1981.

54/ UNESCO/CEPAL/PNUD, Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe, op. cit.

55/ La cantidad de egresados de enseñanza media en 1983 (70 000) es inferior a la cantidad de jóvenes sin instrucción. Sin embargo, la demanda social por acceder a la educación superior y universitaria logró articularse mucho más rápidamente que la demanda social por la erradicación del analfabetismo juvenil.

56/ Véase, por ejemplo, la experiencia de Costa Rica, Hernández, R., Información sobre empresas juveniles en Costa Rica, informe presentado al Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe sobre Empleo y Empresas Juveniles, México, 23 al 27 de abril de 1984 (mimeo).

57/ Universidad de Buenos Aires. Anuario Estadístico 1980, Buenos Aires, s.f.

58/ Braslavsky, C. y R. Lemes Calvente, El rendimiento de los estudiantes de segundo año de la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA, 1984 (en preparación).

59/ Sobre las licencias por exámenes a estudiantes véase la ley 21 297 del 26.4.76, en ADLA, tomo XXXVI, Buenos Aires; y las reglamentaciones especiales para el sector público.

60/ Oszlack, O., Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal, CEDES/CLACSO, Documento N° 8, Buenos Aires, 1977.

61/ Naturalmente, esto no excluye la consideración de las causas afectivas o de otro tipo que también pueden contribuir a la aparición y desarrollo de la delincuencia juvenil y de la drogadicción, pero su tratamiento excede los límites de este trabajo.

62/ Véase el análisis que se hace sobre la modificación en la manera de articular las demandas salariales entre 1976 y 1983, consistente en la mayor alternancia de presiones individuales con los tradicionales métodos de presiones colectivas, Dieguez, H.L. y P. Gerchunoff, op. cit.

63/ INDEC, Anuario Estadístico 1982, Buenos Aires, 1984.

64/ Clarín, página editorial, Buenos Aires, 1.6.83.

65/ Los jóvenes constituyen, de acuerdo a las encuestas RISC, op. cit., de 1984, uno de los sectores de la población más influenciables y con ello más propicios a que "se les creen necesidades" desde afuera, particularmente desde las empresas productoras de bienes superfluos y a través de los medios de comunicación masivos. Se les generarían así necesidades que no pueden cubrir legítimamente y cubren a través de acciones delictivas. La medición de esta tendencia se realizó a través de una serie de opiniones que reflejaban la antimanipulabilidad o no de las personas. Estos datos coinciden con otros de investigaciones menos recientes. Véase Friedman, H., Los adolescentes de villas de emergencia de Buenos Aires, en: Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1969.

66/ Martínez Vivot, J.J. (h), Causas y tratamiento de la delincuencia juvenil, presentación realizada ante las Primeras Jornadas Penitenciarias sobre Problemática Integral del Menor, Buenos Aires, agosto de 1981.

67/ La Prensa, Buenos Aires, 22.7.84, y La Voz, Buenos Aires, 19.4.84. Esta última fuente reproduce los datos vertidos en una conferencia de prensa convocada por el Secretario de Promoción Social, Luis Alberto Romero Acuña, la Subsecretario Florencia Vicente Galindez, el Director del Centro Nacional de Reeducación Social (CENARESO) y el Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Toxicomanía y Narcóticos, Doctor Carlos Norberto Gagliotti.

68/ Información del Comisario Víctor Hugo Randazzo, La Prensa, Buenos Aires, 22.7.84.

69/ Sobre la ausencia de estadísticas epidemiológicas válidas y confiables véase Bianco, M., Las estadísticas epidemiológicas, en: Braslavsky, C. (comp.), Estadísticas sociales necesarias para la formulación de políticas, CENEP, 1983.

70/ En los Hospitales de la ciudad de Buenos Aires sólo existen dos equipos médicos especializados en la atención de adolescentes. Información provista por la Sociedad Argentina de Pediatría.

71/ Los operativos represivos recientes contra el tráfico de drogas fueron presentados por el Comisario Vicente Luis Alberto Brizuela en Clarín, Buenos Aires, 4.8.84.

72/ Este proyecto fue presentado por G. Meroni, actual Directora Nacional de Enseñanza Media, ante el Octavo Congreso de Comunidades Terapéuticas, Roma, septiembre de 1984. Sus lineamientos fueron reproducidos por Clarín, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1984.

73/ Datos suministrados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

74/ Entrevista realizada a dos integrantes del Consejo Juvenil Sionista Argentino por Daniel Pinkasz en septiembre de 1984.

75/ La participación de jóvenes en el sector privado de la enseñanza, al cual pertenecen los establecimientos integrados a estas redes está en aumento, en particular a partir de 1958. Entre 1976 y 1981 las tasas de evolución acumulativas anuales de la matrícula del sector privado y el público son las siguientes. Nivel medio público: 1%, privado: 1.4%; Enseñanza superior y universitaria pública: 9.3%, privada: 19.9%. López, H., La participación de los diferentes sectores en el gobierno de la educación; público, privado, comunidad y docentes, en: Braslavsky, C. y G. Riquelme (comp.), op. cit.

76/ Véase el análisis que hace G.W. Rama de la desequilibrada integración nacional, definida como discontinuidad entre los grupos sociales y falta de participación en los mismos valores, como traba para un proceso de desarrollo autosostenido en: Argentina: fracaso del proyecto desarrollista y ruptura de la sociedad por el proyecto de reconstrucción capitalista (mimeo).

77/ Algunos elementos para la discusión del contenido de las subculturas juveniles en América Latina pueden encontrarse en: Martínez Moreno, C., Una meditación sobre la juventud y la cultura, mayo de 1984 (mimeo).

78/ Dieguez, H.L. y P. Gerchunoff, op. cit., y Ministerio de Trabajo de la Nación, Dirección Nacional de Políticas y Programas Nacionales. El mercado de trabajo en la Argentina: características y tendencias principales, Estudios y Documentos de trabajo sobre empleo, remuneraciones y recursos humanos, Buenos Aires, 1980.

79/ Khavisse, M. y D. Aspiazu, La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina, 1976-1981, CET, Buenos Aires, 1983.

80/ Dieguez, H.L. y P. Gernuchoff, op. cit.

81/ En este sentido son sugerentes algunos elementos de análisis de entrevistas a trabajadores industriales cesantes de Nun, J., Averiguación sobre algunos significados del peronismo, en: Oszlak, O. (comp.), Proceso, crisis y transformación democrática/2, CEAL, Buenos Aires, 1984.

82/ Los varones de este grupo de edad están obligados a un año de servicio militar obligatorio a los 18 años y los empleadores a conservarles su lugar de trabajo mientras están bajo bandera.

83/ Ministerio de Trabajo de la Nación, op. cit.

84/ Dieguez, H.L. y P. Gerchunoff, op. cit.

85/ UNESCO/CEPAL/PNUD, Desarrollo ..., op. cit.

86/ Oszlak, O., op. cit., y Oszlak, O. y G. O'Donell, Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, Documento N° 4, Buenos Aires, 1976.

87/ Véase, por ejemplo, La invasión juvenil en los partidos, en: Redacción, N° 123, Buenos Aires, mayo de 1983.

88/ RISC, 1984, op. cit. Hay muy pocos datos sobre ls participación real (y sólo la propensión a participar) de los jóvenes, pero parecería que es estadísticamente inferior a la de los adultos. En el Comité de la Capital de la U.C.R., por ejemplo, la mayor proporción de nuevas afiliaciones no se estaría dando en el tramo de 15 a 24, si no de 28 en adelante.

89/ Véase al respecto también Solari, A., op. cit.

90/ RISC, 1982, op. cit.

91/ Catterberg, E., Individualismo y estatismo: Análisis de la cultura política argentina, en: Ideas, año 1, N° 2, Buenos Aires, abril-junio de 1984.

92/ En la encuesta citada de 1984 el 64.4% de los adultos de 45 a 54 años estaba completamente o bastante de acuerdo con la formación "actual en partidos políticos trae muchos problemas y dolores de cabeza". Sólo el 16.7% no lo estaba para nada. Los porcentajes para el grupo de 15 a 19 años eran 48.5 y 17.7 y para el grupo de 20 a 24, 48.5 y 12.8% respectivamente.

93/ Datos provenientes de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y el Departamento de Estadística del Ministerio de Educación. Según informaciones de dirigentes estudiantiles los porcentajes de votantes estuvieron entre los más altos de la historia. Esos porcentajes están descendiendo además en las elecciones de 1984.

94/ Da cuenta de la identificación entre participación política juvenil y movimiento estudiantil la producción académica, entre la que se cuentan numerosos trabajos referidos al movimiento estudiantil y muy pocos referidos a otras formas de participación política de los jóvenes. Entre los primeros pueden citarse Kleiner, B., Veinte años de movimiento estudiantil reformista, Platina, Buenos Aires, 1964, Brignadello, L.A., El movimiento estudiantil argentino, ed. Macchi, Buenos Aires, 1972, Landivar, G., La Universidad de la violencia, Depalma, Buenos Aires, 1980 y Ciria, A. y H. Sanguinetti, La reforma universitaria, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, por nombrar sólo algunos de diversas orientaciones. Se agregan a ellos los trabajos de perspectiva regional que destacan el rol del movimiento estudiantil argentino, por ejemplo, Portantiero, J.C., Estudiantes y política en América Latina, Siglo XXI, México, 1978.

95/ Conclusiones extraídas a partir del análisis de tendencias socioculturales, de RISC, 1984, op. cit.

96/ Datos provistos por la Comisión Técnica de organizaciones familiares de detenidos y desaparecidos.

97/ Datos provistos por la CONADEP, Comisión presidida por el escritor Ernesto Sábato para la investigación de la desaparición de las personas.

98/ Clementi, H., Juventud y política en la Argentina, Siglo XX, Buenos Aires, 1982.

99/ Véase las distintas connotaciones que la población puede otorgar a su identificación con el Partido Justicialista y los clivajes ideológicos que pueden haber detrás de ellas en Nun, J., op. cit.

100/ Sobre los problemas de la participación de los jóvenes en la sociedad como participación en el poder político y promesa de ello véase Solari, A., op. cit.

101/ Acerca de la creciente incertidumbre de la población latinoamericana y cómo se ve afectada la juventud véase, Kirsch, H., "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina. Problemas y políticas relativas a su inserción en la fuerza de trabajo y a sus posibilidades de educación y empleo" en: Revista de la CEPAL, Nº 8, Santiago de Chile, diciembre de 1982.

102/ Tendencias extraídas de RISC, 1982, op. cit.

103/ CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud ..., op. cit.

104/ Kirsch, H., op. cit. Sobre las limitaciones de la expansión educacional sin cambios estructurales véase además Rama, G.W., Transición estructural y educación: La situación de la juventud, ponencia presentada en el seminario CLACSO sobre Educación, San Pablo, junio de 1983, en: Revista Colombiana de Educación, Nº 12, Bogotá, II semestre de 1983. Para el trazado de políticas de juventud es sugerente CEPAL, Plan de acción regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud, E/CEPAL/Conf.75/L.3/Rev.2, 21 de noviembre de 1983.